PBT

AÑO XIII.

SEMANARIO ILUSTRADO

NUMERO 603



Piiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii...



La Administración de PBT

TELÉFONOS:
C. Tel. 1398, Central
U. Tel. 2402, Avenida

Avenida JULIO A. ROCA 531
Entre Victoria y Alsina

Rogamos a nuestros agentes de toda la República, así como a nuestros subscriptores y en general al público, se dirijan al

NUEVO LOCAL

en que se han instalado las

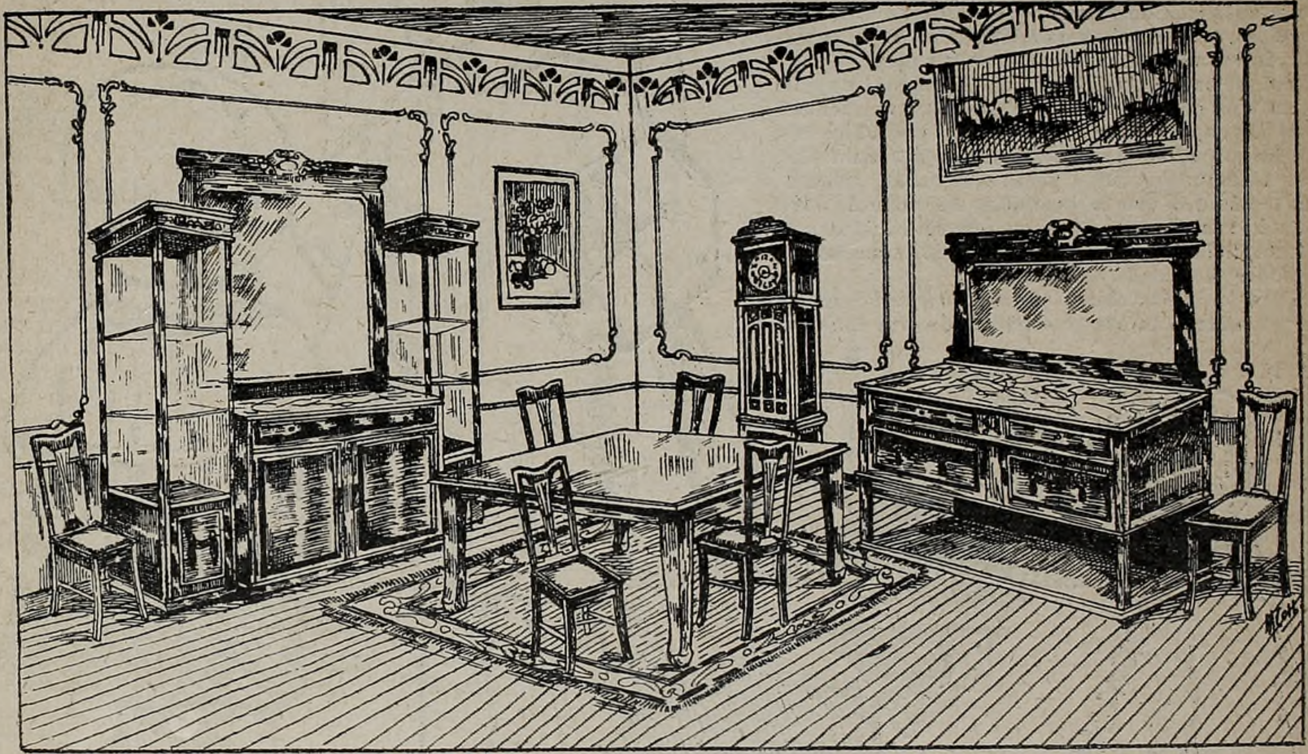
Oficinas de la Administración de PBT

para todos los asuntos administrativos que tuvieran con esta revista

Baratti y Cía
Muebles

Corrientes 1145 **Corrientes 1145**

GARANTIMOS TODOS NUESTROS MUEBLES



Réclame $ 360 LUIS XVI

N.° 395.—GRANDIOSO COMEDOR CRISTALERO Luis XVI, de gran lujo, en cedro, caoba macizo, con bronces finos, compuesto de un aparador, un trinchante, una mesa, seis sillas tapizadas, cristales biselados, mármoles finos a elegir, varios modelos de este mismo tipo surtidos en cedro claro, en roble, todos con marquetería fina y bronce.—ARTEFACTOS ELÉCTRICOS.

VENTAS en condiciones liberales. **Pidan formularios**

PIDAN los **3** dibujos y CATÁLOGO general.
Corrientes 1145 Buenos Aires

Modas Infantiles



En esta página, destinada exclusivamente a las mamás, encontrarán un conjunto precioso de *toilettes,* abrigos y sombreros para sus niñas. Según la edad, así se deberá elegir la hechura, partiendo siempre del mismo principio, que es simplicidad absoluta. Pues hay que tener en cuenta que, cuando un niño va vestido sencillamente, mejor y más elegante resulta. El *chic* reside o se demuestra en un detalle: en la oposición de colores armoniosos, en una línea graciosa, y no en el cargamento de adornos, la mayor de las veces demasiado ricos y viejos.

Sin embargo, la moda infantil sigue muy de cerca a la de sus mamás. Estas damitas en miniatura llevan, tal como las muestras, las faldas con mucha amplitud; pero son por razones naturales, más moderadas y muy pocas adornadas. Además, nada más feo que la profusión de volados, *bouillonnés, ruchés* o plegados, que cortan la línea y la silueta, todavía indefinida, de una niñita demasiado gruesa o demasiado delgadita.

Para las niñas chicas se usan mucho las blusas largas americana con una pollerita corta tableada



Hay nueve tipos de cuerpos femeninos ilustrados en esta página. ¿Cuál es el suyo?

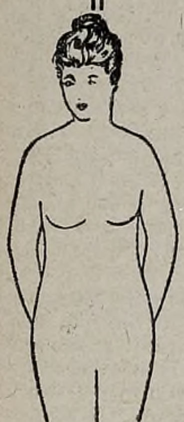


Figura fuerte y alta



Figura fuerte y baja



Figura delgada y alta



Figura delgada y baja



Figura de caderas anchas



Figura de busto fuerte

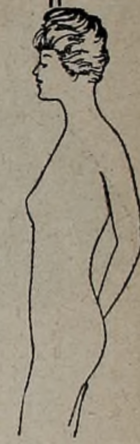


Figura cargada de espaldas

PIDA usted el modelo correspondiente a su figura, y haga que nuestras corseteras se lo prueben, sin compromiso alguno para usted. Si no puede venir en persona, escríbanos.

LOS CORSES Y CORPIÑOS "GOSSARD" deben ser probados como se prueba el vestido o calzado, y para ello tenemos especialistas al servicio de nuestros clientes. Su corsé debe serle cómodo y conservar siempre su forma, si ha sido probado correctamente.

PARA cada uno de estos nueve tipos de figuras hay muchos modelos de CORSES "GOSSARD". Usted tiene la elección entre el material, el estilo y el precio, desde $ 10 hasta $ 120.



Figura de talle corto



Figura ideal, correctamente encorsetada en un CORSE "GOSSARD", "con lazo al frente".

The H. W. Gossard Co.

601, FLORIDA, 601 - BUENOS AIRES

U. Tel. 5026 (Avenida)

AGENTES — En la Capital: AULD'S, Tienda Inglesa. En el interior: Puga y Magan, Ayacucho (F. C. S.); José Tesoriero y Hno., Mar del Plata; Lobato Inza y Cía., Azul (F. C. S); Antonio Casanegra e Hijos, Córdoba; Juan Mauro, Río Cuarto; Indalecio Mayolas, Tres Arroyos; Arregui y Cía., San Juan.

Se solicita correspondencia y se atienden pedidos de la campaña.

MARCA REGISTRADA

Wear Gossard Corsets

They Lace In Front



en escocés o lisas. Los géneros suelen ser lanas suaves y de abrigo, pero sin ser pesados. Los terciopelos de lana se llevan mucho para toda clase de abrigos y *tailleurs*, pero se tendrá cuidado en elegir los colores claros y suaves para los niños pequeños, y colores más apagados para los mayores. Como en años anteriores, el terciopelo de algodón y seda, o todo seda, ocupa un lugar preferido para las *toilettes* de vestir. También he visto hechos con él lindísimos abrigos *cloches*, que salían de una renombrada casa. Y ya que he mencionado los abrigos o *manteaux* para niños, debo llamar la atención de las mamás sobre las hechuras que este año son muy cómodas y prácticas. Unos abrigos son cortados en forma llamada *cloche*, muy amplios, y formando godets con cuello vuelto, y bolsillos; otros, también muy anchos y con grandes botones en galalite.

Muchas mamás prácticas suprimen cuellos y puños en los grandes abrigos, y, cuando la temperatura es muy baja, les ponen cuellos y puños postizos de piel, con ayuda de botones de presión; este cuello y estos puños se usan en terciopelo o paño, cuando la temperatura es más benigna.

Los cuellos y puños de piel para las niñas se hacen en general en *putois, petit-gris*, en *opossum* natural o zorro del Canadá claro, armiño o *arminette*, que es todavía mucho más suave, de un blanco lechoso y más adecuado que el armiño verdadero.

También las corbatitas de estas dos últimas pieles son muy prácticas, cuando son un poco anchas, Los *manchons* iguales, pero más chicos que los de los años anteriores, se destinan para las niñas un poco crecidas; pues hay que reconocer que más bien sirven de estorbo que de abrigo para las manos de las chiquilinas; pues siendo una niña todo movimiento, es inadmisible pretender que se esté con las manos quietas metidas dentro de un cilindro, por muy de moda que esto sea. A los niños hay que dejarles los movimientos libres, con trajes holgados que les permitan moverse y correr a gusto, y no martirizarlos y embutirlos dentro de vestidos de moda que los obligan a estar quietos y tiesos para no descomponer la armonía de la *toilette*. Los niños son como los pájaros: necesitan aire, luz y libertad. Así, pues, queridas mamás, no los sacrifiquen en aras de la tirana moda; basta con que seamos nosotras las que estemos bajo su férula sin pretender que estos tiernos niños pasen por la tiranía de caprichos inadmisibles.



En la primera página tenemos, en el grupo de modelos para niños, un precioso abrigo (figura I) para un niño chico, en *gabardine* con adorno de *soutache* y botoncitos en pasamanería en el mismo tono. El gorrito es en terciopelo de seda en el mismo tono, con un ancho entredós en encaje de Venecia crema y barbijo anudado a un costado en cinta de terciopelo.

La bonita *toilette* que sigue, con el número II, consiste en una falda de paño arrasado de color arena y de una monísima chaqueta jockey en paño de color cerezo con cuello y puños de paño arena y botoncitos de plata oxidada. Un sombrerito de *taffetas* negro con un borde *coulissé* en color cerezo, completa el conjunto. El modelo número III es un *manteau cloche* en ratine de color verde. Es en pequeño una reproducción exagerada de los nuestros en la actualidad. Es extremadamente práctico, y su amplitud permitirá llevarlo largo tiempo. No tiene más adorno que gruesos pespuntes y grandes botones de oro. La muñequita de niña que vemos por atrás (figura IV) lleva un traje compuesto de una faldita de lana a cuadros marrón y rojo y de un saquito ancho de color rojo plegado atrás y con dos tablillas con botones; cuello vuelto con un bies del género escocés. Las polainas que lleva son de paño blanco abotonadas a un costado, subiendo más arriba de la rodilla. Hay otro modelo de abrigo (figura V), más elegante y de más vestir. Es de terciopelo negro o azul obscuro y consiste en una faldita cortada en forma y montada en un cuerpo muy corto con cuello y puños de seda blanca, y un plegadito a la orilla. El sombrerito es un lindo Niniche de terciopelo blanco.



El modelo número VI es una *toilette* de vestir para una niña de 7 a 10 años. La falda es de tres volados con un ligero bordado en *soutache*, y el casaquín es en seda más obscura y lleva en el cuello adornos con el mismo bordado. Las mangas pueden ser largas o cortas, y son iguales que el género de la faldita; moño en el cabello. El otro modelo, o sea el VII, es para niña crecida, en paño o *gabardine*. Consta de una falda plegada y recubierta de una larga túnica suelta delante y *pattes* en los costados, retenidas con grupos de rosas hechas a mano. Aquí tienen también un gracioso modelo de sombrero flexible hecho en terciopelo liso (figura VIII) y *coulissé*, con adorno de cinta.

CHELA.

¡ABSUELTOS!



Las tres Castas Susanas se presentaron al jefe de policía y le hicieron exacta relación del escandaloso suceso. Los infames no tenían disculpa. Tratábase de un paraje delicioso, siempre solitario, adonde no habían llegado nunca los socios del Club de Regatas. El sitio de aquel canal ofrece muchos peligros para las embarcaciones. Por otra parte, era al atardecer, y las sombras aumentaban los riesgos de la navegación. Imposible sospechar el incalificable atropello. Con esto se quería afirmar que las señoras no habían pecado de temerarias ni provocadoras. Era, pues, indispensable que se castigase a los agresores con todo el peso de la ley.

El jefe de policía se convenció fácilmente. Lo estaba desde que tuvo, apenas realizado, noticia del atropello. Se disponía a "proceder" sin contemplaciones. Por esto tenía citados allí a los reos.

Entraron, verdaderamente afectados. Ellos mismos no se explicaban la locura. Se confesaban culpables, si bien denunciaban una fatalidad agobiadora.

—Nos sentimos atraídos, señor,—alegaban los jóvenes.—Estábamos bajo el dominio de un poder mágico, que en aquel momento no descifrábamos, pero que ahora ya está averiguado. Que se nos tenga en cuenta ese gran atenuante...

—¿De qué se trata?—inquirió el Policía Mayor.—No vengan con misterios ni subterfugios.

—Nada de farsas, señor. La efectividad de esa fuerza es cosa innegable. Ya nadie duda de ella.

—Pero ¿qué es?

—Señor, está averiguado que estas señoras se lavaban refinadamente con Jabón Reuter.

—¿Con Jabón Reuter?—exclamó el juez sorprendido.—¿Es esto verdad, señoras?

—Así es; — contestaron las Castas Susanas, no menos sorprendidas.

—¡Ah..., pues no hay remedio: absueltos! — sentenció el Salomón argentino, poniéndose ya de pie.—¡Absueltos! Contra ese formidable poder, nadie es bastante fuerte. Sucumbe el más austero. Ahora se comprende todo. ¡Señoras! El Jabón Reuter es irresistible; atrae como el imán; hay que atenerse a todas las consecuencias. Es i-rre-sis-ti-ble. Conozco sus efectos por experiencia. Y sé que no puedo condenarme. El Jabón Reuter atrae y subyuga.



VARIEDADES

Los mosquitos más temibles

Hay en Europa una especie de mosquitos, llamada ''simulia columbacensis'', que toma su nombre del pueblo de Columbach, en Servia, donde la superstición popular supone que el insecto tiene su origen en una cueva pedregosa donde San Jorge mató al dragón. Efectivamente, se refugian en cuevas pedregosas cuando amenaza tempestad y salen luego en grandes cantidades en forma de nubes. Son una plaga terrible para el hombre y para el ganado. Del tamaño de una pulga penetran en la nariz, en la boca y en las orejas de los bueyes y los chanchos, pican para chupar la sangre y atormentan de tal modo a los animales, que éstos se vuelven furiosos y pierden la sangre por los sitios picados. Se dice que el animal más fuerte puede morir así a las seis horas. En el hombre las simulias atacan el ángulo de los ojos.

Pobreza colonial

En 1615, la ciudad de Santa Fe, a pesar de ser una de las principales de la colonia era tan pobre, que no se halló en toda la ciudad una sola hacha en estado de servir, para emplearla en las obras del convento de San Francisco. Refiriéndose a este asunto, decía un informe oficial: ''Tan solamente hallé tres hachas en las estancias de los vecinos más poderosos... y tan gastadas y malas, que para que conste de ello por vista de ojos, las envío al procurador general que está en esa corte.''

El ejército colonial

Para los criollos en tiempo de la colonia no fué obligatorio el servicio militar, y aunque podían engancharse, no eran propensos a hacerlo y a sujetarse a los deberes militares. Por otra parte, del estado de las milicias se puede juzgar recordando que en 1699, por ejemplo, muchos oficiales tenían boliches de bebidas y las ordenanzas autorizaban a los sargentos mayores a tener casa de juego dentro del cuartel y gozar de la coima.

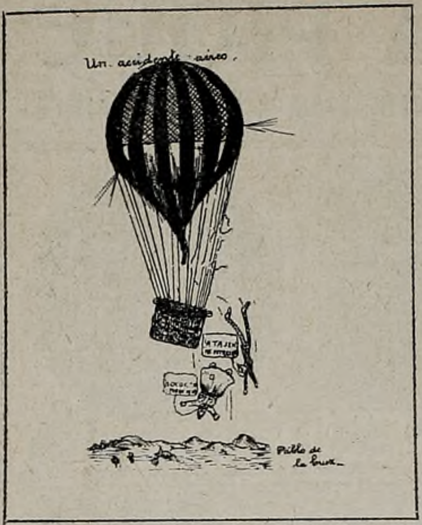
Certificado para el cielo

El clero moscovita del siglo XVI tenía por práctica durante los funerales poner entre las manos del muerto, si éste había sido buen cristiano, un certificado dirigido a San Pedro o a San Pablo. En el Museo Británico se conserva el original de uno de estos curiosos documentos, el cual reza así: ''Macario por la gracia divina, arzobispo de Kief, de Halicz y de toda la Rusia, a nuestro señor y amigo San Pedro, portero de Dios Todopoderoso: Te certificamos que ha muerto en la fecha un servidor de Dios, llamado el príncipe Teodoro Vladimirski; te recomendamos que sea introducido directamente, sin ningún obstáculo ni demora, en el reino de Dios. Lo hemos absuelto de todos sus pecados y le hemos otorgado nuestra bendición. Por consiguiente, nada se opone a que lo dejes pasar, y para que así sea, le hemos entregado la presente carta de absolución, en nuestro monasterio de Kief, el 30 de julio de 1541.''

Justicia china

En China, una persona que aun con razón golpee a su padre o a su madre, es castigada con el destierro.

¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga?



Remitido por Pablo de la Cruz, Ortega 870.

Don Tallarín y doña Tortuga vivirán hasta el 28 de octubre de 1916. Yendo en viaje en tren, chocarán con otro, quedando muertos. — **Alonso Giudici.**

A mi parecer los esposos deben morir el 9 de junio a las 2 p. m., año 1916, de un accidente de automóvil. — **M. Ernesto Sicilia, Helguera 3109, Villa del Parque.**

El pobre don Tallarín
va a tener un mal fin,
porque lo van a matar
y luego a descuartizar.
¡Ay, ay, ay!
La pobre doña Tortuga
se va a suicidar de pena,
se va a cortar una vena...
Dejémosla que lo haga.
¡Ay, ay, ay!

Eduardo Gawland, Cochabamba 1301.

Don Tallarín y doña Tortuga vivirán hasta el número 604 de P B T, y morirán de accidente; serán invitados a un casamiento. En la fiesta, don Tallarín beberá demasiado, y al bailar con doña Tortuga tropieza y se caen los dos, hiriéndose y muriendo a consecuencia de esto. — **Susana y Marta Carpy.**



Tallarinito y su buena esposa emigran: el primero decide ir a luchar a Berlín. Tallarín muere atravesado por una granada y Tortuga en la Cruz Roja. Pasará esta desgracia en el número 705 de P B T. — **El hermano de Tallarín.**



Dibujo remitido por Manuel Rodil, Almirante Brown 798.

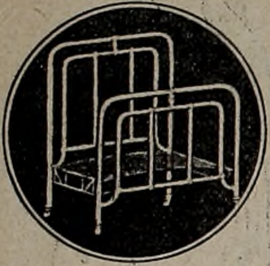
La muerte será así, en accidente:

Yendo don Tallarín y doña Tortuga en automóvil, y no dándose cuenta, chocaron con las barreras que había en un camino cerrado a causa de que estaban efectuando reparaciones, y perecieron los dos en la catástrofe. — Donato Pagnola, Vieytes 250

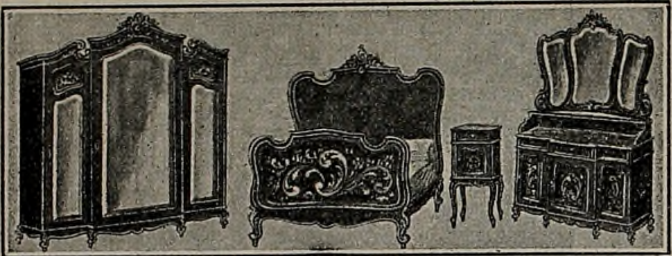
¡INCREÍBLE! - CASA PIQUÉ

PIDAN EL CATÁLOGO "C" 1158, SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS—J. PIQUÉ—SARMIENTO, 1158



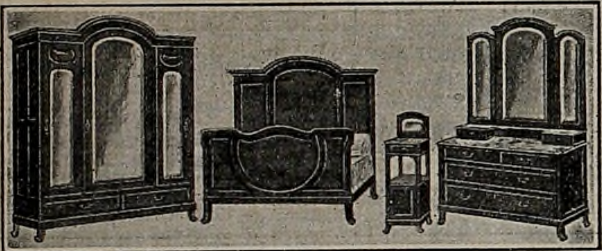
Cama de hierro de una plaza........ $ 26



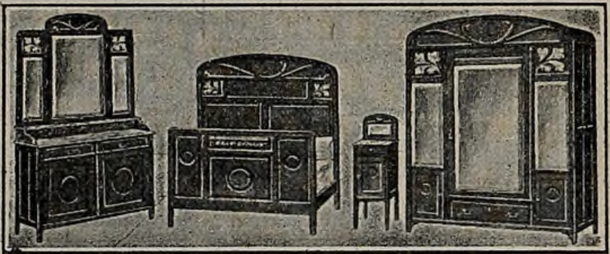
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos .... $ 340



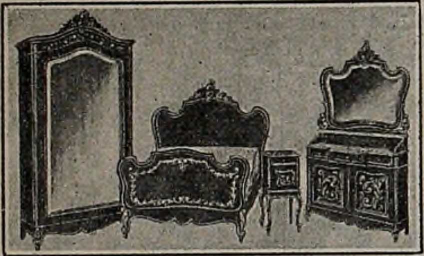
Cama de bronce de una plaza........ $ 95



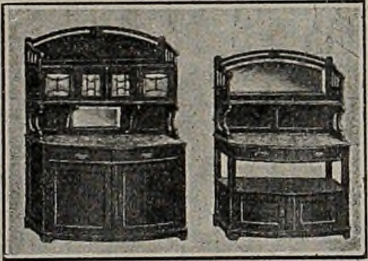
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.......... $ 270



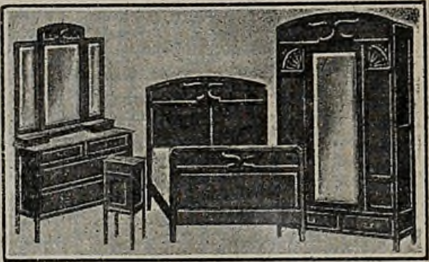
Dormitorio holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.......... $ 240



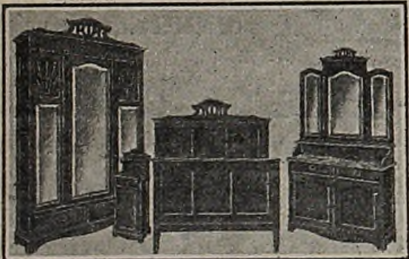
Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles a.......................... $ 210
Más sencillo.................. $ 180



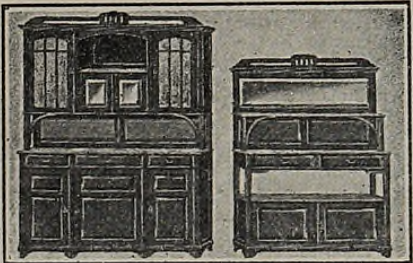
Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a.............. $ 220



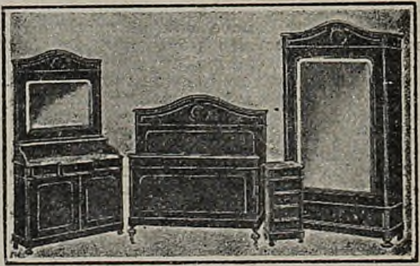
Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas...... $ 180



Dormitorio 3 cuerpos, color roble, para matrimonio, 8 piezas, con mármoles...................... $ 190



Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles................. $ 150



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a..................... $ 160

Deben morir de accidente. Morirán para el Centenario; al ver desfilar las tropas se asustarán, echarán a correr y serán atropellados: don Tallarín por un automóvil y doña Tortuga por un tranvía.

Por si acaso no les agrada esa, ahí va otra: Huyendo de la persecución de los admiradores de P B T, se embarcan para Europa, naufragando el vapor y pereciendo los dos ahogados. Esto sucederá en el número 602. — **Aída Clotilde César, San Pedro.**

Don Tallarín y doña Tortuga morirán porque él irá a Francia a la guerra y caerá en un pozo, y ella beberá tinta en vez de vino. El día 15 de marzo de 1917. — **Juan del Campillo, Callao 1190.**



Remitido por A. Riganti, Santa María 417 (Ciudad).



Remitido por Luis Durazzo, Rivadavia 7331.

1.º Deben vivir hasta el 20 de septiembre del año actual, día que festejan todos los italianos. 2.º Invitado Tallarín por Sacanini, revienta de tanto tragar tallarines; y doña Tortuga, invitada por don Marcelino, hace explosión de tanto comer tortas fritas. — **Domingo Matías Gutiérrez, Río Negro.**

Don Tallarín y doña Tortuga serán muertos por un submarino alemán.

Don Tallarín muerto en la cacerola, doña Tortuga muerta de apendicitis.

Don Tallarín y doña Tortuga morirán ahogados al hacer un viaje a Francia.

El día 9 de julio de 1916. Número 613. — **Enrique Haman, San Pedro, calle Salta.**



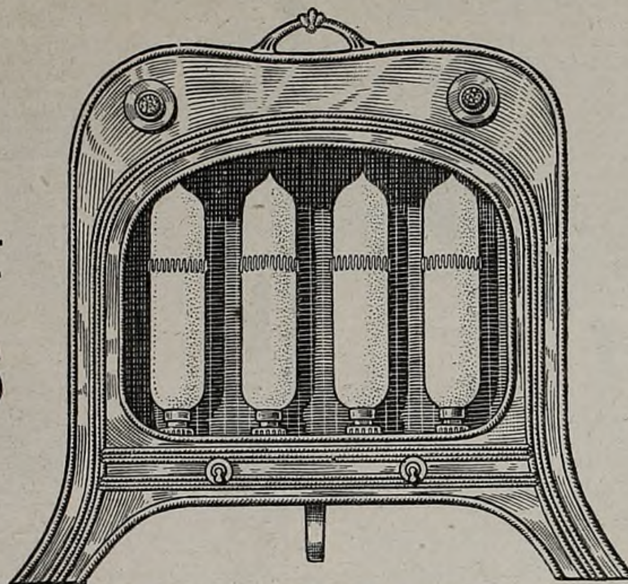
Los célebres esposos don Tallarín y doña Tortuga, festejan el 25 de Mayo paseando por la Avenida.—**Adalberto César Donalli, Carmelo (R. O. U.)**

Puede combatir el frío

con economía pero con buen resultado.

Estufas = Eléctricas

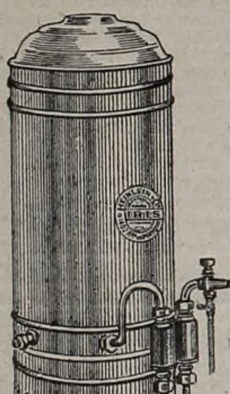
Artículo indispensable en el hogar



La electricidad es el medio más barato y el más cómodo y sano para calefacción. Es también el más rápido.

Precios sin competencia

Calentador "IRIS"



RECOMENDADO para servicio de agua caliente en el baño.

Funciona con gas

Automático $ 110 m/n

Conectado

Calentador "TOKIO"

Especial para campo

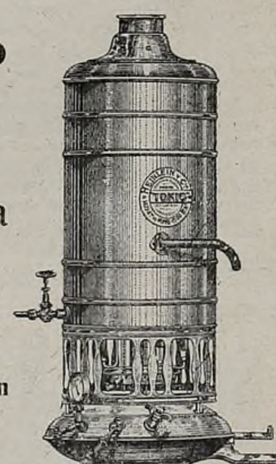
AGUA CALIENTE para su baño.

Funciona con nafta

Pidan prospectos

Completo $ 100 m/n

Con accesorios



Dirija sus pedidos a

HEINLEIN & Cía.

1402, Avenida de Mayo, 1500

Buenos Aires

ENTRETENIMIENTOS
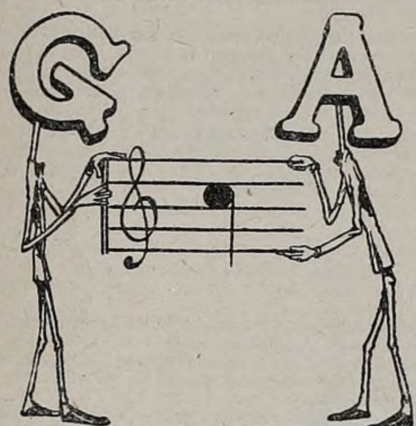
Palabra conocida



Frase hecha



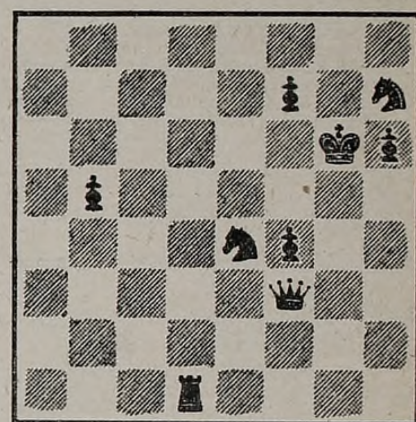
Jeroglífico comprimido



Charada gráfica



Frase común



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 602

A la Charada en acción:
COLOSAL.

A la Charada:
TEODORO.

A la Combinación gráfica:

RED — CIERVA — MULA — AVES — GENTES — A — D = MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Solucionistas

Primo Bellini, León Gandet, Juan Carlos Ramírez, Julio Corti, Andrés Villalba, El de siempre, La Ñata, Juan J. Baca, Ernesto Cormino, Mariano Estalella, Jaime Vasferrer, Ignacio Arrudi, Tita y Nené, Ramiro Colina, Antonio Pereyra, Ramón Llobet, Casilda Gómez Pavón, Manuel Ortiz, Horacio Goyeneche, Tulio Martini, Pedro Herreros, Ramón Castro, Julián Méndez Silva, Esperanza Ramírez, Carmen Rivarola, Cosme Santángelo, Torcuato Malibrán, Eugenio Denis Lapuente, Roque Sanmartín, Godofredo Blanco. etc., etc.

El premio del número 599 ha correspondido a la señorita **Carlota Martínez**, domiciliada en Morón, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El libro es la salud del hombre.

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO BUENOS AIRES

En iguales condiciones contamos con 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por esta empresa.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará también con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 23 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

LO QUE DICE EL MÉDICO.



Los diversos tratamientos indicados para adelgazar, aunque consigan disminuir el peso y reducir el volumen, son en general muy perjudiciales para el organismo. Este, después de someterse a un régimen de alimentación y medicación severísimo, queda delicado, debilitado y no pocas veces enfermo gravemente por el abuso del yodo, uno de los medicamentos más usados para combatir la obesidad.

Unas cuantas reglas higiénicas, observadas escrupulosamente, bastan para que una persona, atacada de una molesta propensión a engrosar, consiga reducir su peso en varios kilos en poco tiempo.

Ante todo, se deberá dormir seis horas como máximo. En invierno no debe abusarse del exceso de abrigo: una buena frazada y un edredón a los pies mantendrán el calor suficiente.

Al levantarse se tomará en ayunas una taza de agua hirviendo. Después de diez minutos de movimientos gimnásticos con piernas y brazos, se preparará un baño tibio, en el que se haya disuelto bastante cantidad de sal común y un chorro de agua de Colonia. Este baño, de completa inmersión, deberá durar de quince a veinte minutos, tiempo que se empleará en friccionarse enérgicamente todo el cuerpo con un guante de crin o de tela afelpada.

Una vez fuera del baño y para completar la reacción, se tomará una pequeña taza de te, no muy cargado, con unas gotas de leche y una rebanada de pan tostado.

Si es posible, después de este desayuno, se caminará un kilómetro, a paso militar.

A la hora del almuerzo, una taza de caldo, aves, fiambres, pescado o verduras, pan tostado y frutas. Nada de dulces, queso y pastas. Una taza de te para finalizar el menú.

Después de almorzar hay que permanecer de pie una hora; si la persona que sigue el régimen puede hacerlo, convendría que llegase a las dos horas.

Como merienda te con leche y pan tostado.

En la comida se observarán las mismas indicaciones que para el almuerzo, mermando un poco la dosis de los alimentos. Después de ella, casi inmediatamente, convendrá caminar un kilómetro, o si no permanecer de pie una hora, y dejar pasar lo menos cuatro antes de acostarse. Las bebidas se limitarán a agua de Seltz o de Vichy, tomada entre horas y en poca cantidad.

MENÚ DE LA SEMANA.



Sopa Mock-turtle. — Se dora medio kilo de carne de ternera con dos tajadas de jamón crudo, cortado en pedacitos, se agrega raíz de perejil, apio, zanahorias, dos patitas de ternera remojadas en agua hirviendo y dos litros de agua. Se cuece durante dos horas muy bien tapado. El caldo se cuela y se espesa con dos cucharadas de harina tostada en manteca. La carne de las patitas se corta en pedacitos y se sirve con el caldo, al que se agrega media copa de vino de Madeira o de Málaga seco. La carne cocida que sobra puede servir para otro plato.

Croquetas de repollo. — Se pica un pequeño repollo crespo cocido, se mezcla bien con tres papas hervidas y deshechas, uno o dos huevos, un poquito de pan rallado y sal. Se forman las croquetas envolviéndolas en pan rallado o harina y se fríen en aceite hirviendo.

Caracoles rellenos. — Como de costumbre, se lavan en muchas aguas, se cuecen y se colocan a escurrir boca abajo, durante una noche. El relleno se prepara mezclando sesenta gramos de manteca con dos cucharadas de perejil picado, sal, pimienta, nuez moscada y sesenta gramos de queso rallado. Se rellenan los caracoles, se colocan en una fuente de metal y se ponen al horno durante quince minutos. Se sirven muy calientes, con algunas gotas de limón.

Huevos rellenos. — Se cuecen los huevos hasta que estén bien duros, se les quita la cáscara y se cortan por la mitad a lo largo. Se sacan las yemas y se mezclan en un mortero con anchoas desaladas, una por cada yema. Se calienta manteca y en ella se empapa la pasta de yemas y anchoas, con las que se rellenan las claras.

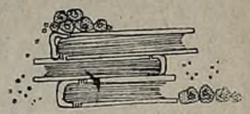
Se hace una salsa blanca, no muy espesa, y se cubren con ella los huevos momentos antes de servirlos.

Pollo al gratín. — Bien hervido el pollo, se deshuesa y se pica la carne menudamente, agregándole dos yemas de huevo cocidas, dos huevos crudos, dos rebanadas de pan de Viena empapadas en leche, sal, pimienta, nuez moscada y manteca en regular cantidad. Se mezcla bien toda esta pasta y se extiende en una fuente de metal; se rocía con seis cucharadas de caldo y dos de jugo de limón. Se pone al horno a fuego suave.

Torta alsaciana. — Se cortan en lonjas delgadas tres panes de leche y se les empapa en leche hirviendo. Se agregan 75 gramos de azúcar en polvo, 30 gramos de manteca, 3 yemas y una pulgarada de sal. Se mezcla todo muy bien y luego se le añade una cucharadita de ron, tres claras batidas a nieve y 125 gramos de pasas de Málaga. Se unta con manteca una fuente de barro y se pone en ella la torta, haciéndola cocer lentamente en el horno durante 45 minutos.

Torta de manzanas. — En una taza se baten 4 huevos enteros con 250 gramos de azúcar, y se le agregan poco a poco 250 gramos de harina cernida. Se pela un kilo de manzanas y se cortan en rebanadas delgaditas. Se colocan en una fuente redonda untada con manteca y se vierte encima la masa. Se cuece a horno bastante fuerte durante media hora.

INFORMES ÚTILES.



Las huellas y manchas que deja el agua caliente en las bandejas de lata, se quitan frotándolas con aceite común.

Cuando han desaparecido por completo se pulimenta la lata con harina muy seca y un trapo suave.

Cuando se incendia una chimenea, el remedio mejor y más fácil de aplicar es echar en las llamas del hogar unos cuantos puñados de sal.

Para que las puertas no chirríen al abrirlas o cerrarlas, en vez de aceite, que puede manchar, debe emplearse como lubrificante un lapicero común, frotando con la mina las juntas de los goznes.

La franela encarnada se lava fácilmente con agua de jabón bien espumosa, a la cual se haya agregado una cucharada pequeña de bórax pulverizado.

No hay que frotar el tejido más que con las manos, y después aclararlo con agua caliente. Luego se prensa bien la franela entre un paño blanco, se sacude y se tiende en un lugar donde no dé el sol, para que se seque.

Los espejos y los cristales de las ventanas se limpian y abrillantan a las mil maravillas dándoles una mano de almidón bastante diluído y frío y frotándolos después con un paño suave.

Los huevos sirven perfectamente para limpiar la ropa. — Para utilizarlos en este sentido, se mezcla una yema de huevo bien batida con un poco de alcohol o de agua de Colonia, para que se conserve más tiempo y limpie mejor.

Sirve para limpiar los cuellos y vueltas de manga de terciopelo, al cual quita muy bien las manchas.

Una vez limpia la prenda, se aclara la parte donde se haya aplicado el huevo con una esponja empapada en agua clara.

Las gamuzas que se emplean para la limpieza se lavan fácilmente del siguiente modo: en primer lugar se meten y estrujan bien en agua de jabón que contenga un poco de amoníaco, repitiendo la operación si están muy sucias. Luego se lavan en otra agua jabonosa sin amoníaco, para que se pongan suaves y flexibles, y por último se aclaran con agua sola y se ponen a secar. Una vez secas, se estiran con una plancha fría.

Se destruye la carcoma que ataca a los marcos y bastidores de madera de roble, frotándolos repetidas veces, y a cortos intervalos, con una esponja empapada en trementina, hasta que desaparezca todo rastro de polvillo de la madera.

Para capturar avispas y exterminarlas se cuelgan de las ramas de los árboles donde aniden, frascos de cuello ancho llenos hasta la mitad de cerveza azucarada.

La cerveza es una verdadera golosina para las avispas, las cuales la prefieren a las frutas, y vuelan en torno de los frascos hasta que se deciden a meterse en ellos, donde mueren ahogadas en su golosina favorita.

Harrods *es la única Casa en Sud América, que está en condiciones de presentar las ÚLTIMAS CREACIONES DE LA MODA INFANTIL, de acuerdo con las novedades imperantes en Francia e Inglaterra.*

Este privilegio se explica por sus vinculaciones con HARRODS, Londres, la primera Casa europea en su género.





1946. ELEGANTE TRAJECITO de punto "Richelieu" de lana, muy abrigado, en color blanco, con gorro. Modelo de mucha aceptación. Para niños de: 6 años, $ 10.50, y de 2 a 5......... $ **9.50**

3221. ELEGANTE TRAJE "Tric-trac" en casimires pura lana, gustos elegidos, cuello, puños y botones de astrakán, en colores combinados con los géneros. Para niños de 6 a 7 años, pesos 22.50; de 4 a 5, pesos 20.50, y de 2 a 3...... $ **18.50**

3162. ELEGANTE TRAJE cazadora, en ricos casimires fantasía, modelos de última moda, corte inglés. Para niños de 14-15 años, $ 37; 12-13, $ 35.50; 10-11, $ 34.00; 8-9, pesos 32.50, y 6-7.......... $ **31.00**

87. SOBRETODO NAVAL, modelo **HARRODS,** en sarga extra de lana azul marino. Para niños de años: 12, $ 34; 10-11, $ 32; 8-9, $ 30; 6-7 $ 28; 4-5, $ 26, y 2-3.......... $ **24.00**

Harrods

FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

LA HISTORIA AL DÍA



17 de junio de 1880. — El coronel Arias, jefe al servicio del gobierno de Buenos Aires, es atacado en Olivera por una columna de tropas nacionales al mando del coronel don Eduardo Racedo, teniendo que abandonar el campo Arias y sus fuerzas, después de una reñida lucha.

* * *

18 de junio de 1882. — En el Río Negro deja de existir, a los 42 años de edad, el ingeniero Carlos Encina, político y poeta de relevantes condiciones.

* * *

19 de junio de 1870. — Los indios atacan a un fortín de la costa sur, llevándose gran número de animales; pero las fuerzas del coronel don Julio Campos, que se hallaban en el fuerte Belgrano, logran recuperar ocho mil vacunos y un crecido número de caballos.

* * *

20 de junio de 1881. — El comité liberal y las Damas del Socorro de Buenos Aires mandan oficiar una misa en la Metropolitana, en memoria de los que habían caído en defensa de la ciudad el año anterior; pero el gobierno ordena suspender la ceremonia y, en vista de la negativa del arzobispo, es puesta en entredicho la catedral, permaneciendo cerrada durante 24 horas.

* * *

21 de junio de 1813. — El ejército victorioso de los patriotas, al mando del general Belgrano, que había avanzado hasta el Alto Perú, hace su entrada en Potosí, donde se establece el cuartel general.

* * *

22 de junio de 1810. — La Junta de Gobierno de Buenos Aires, teniendo conocimiento que el ex virrey Cisneros andaba en negociaciones con los realistas que ocupaban aún Montevideo, le hace embarcar en un buque inglés con rumbo a las Islas Canarias.

* * *

23 de junio de 1852. — El general Urquiza, queriendo dominar la actitud hostil del pueblo de Buenos Aires, disuelve la representación de la provincia y asume el mando de ésta, ordenando el destierro inmediato de varios diputados.



General Justo José de Urquiza.

TINTA DE IMPRENTA



Bolivia, por W. Jaime Molins. — Este conocido escritor, no satisfecho con el franco éxito alcanzado con su interesante libro sobre el Paraguay, ha publicado sus impresiones sobre Bolivia, estudiando profundamente las principales fuentes de riqueza de esta república sudamericana, su porvenir como centro minero, el desarrollo de las industrias y el comercio, las particularidades de raza y ambiente, con una exactitud y una minuciosidad dignas del mayor elogio.

La sólida preparación intelectual del señor Molins le permite dedicarse a obras de este género, altamente provechosas y de gran utilidad, pues difunden conocimientos de inapreciable valor para el economista, y facilitan el intercambio comercial de Bolivia con nuestro país, estrechando los vínculos que unen a los dos países y dando amplitud a sus orientaciones industriales.

Versos Rantifusos, por Felipe H. Fernández (Yacaré). — Como indica su título, estas poesías describen admirablemente la vida y características de una cierta clase social, a la que no se cita precisamente como modelo.

Es lástima que su autor se dedique exclusivamente a este género de literatura, pues demuestra buenas condiciones de versificador y obtendría mayores éxitos si extendiese su radio de acción intelectual.

Nova Galicia. — Organo de los gallegos en la América del Sur. Agradecemos efusivamente al estimado colega las frases afectuosas que nos dedica con motivo de la publicación de la hermosa poesía del señor Rodríguez Elías.

El Jardín de la Vida, por Manuel Benavente. — Una quincena de composiciones escogidas, obra de un poeta sentimental y delicado, entre las que sobresalen: "Jardín en sombras" y "La mañana", fácilmente aconsonantadas y de elevado lirismo.

La Función Docente. — Conferencia dada la tarde del 25 de septiembre en el salón de actos de la Escuela María Sánchez de Thompson, al personal de las escuelas del Consejo Escolar 3.°, por **F. Julio Picarel.**

Memoria e Informe de la Comisión Directiva de la Bolsa de Cereales, presentada en la asamblea del 28 de abril de 1916. Ejercicio 1915-1916.

MUSICA

El Confesionario. — Original tango-milonga para piano, por **Elfio Rosaenz.**

VALIJA POSTAL



Babs. — Por el momento no podemos publicar esas materias. Muchas gracias, sin embargo, por el interés que usted demuestra.

Roberto A. Losso. — Su poesía nos agrada. Entra en turno para su publicación.

José Felice. — Aunque resulta un poco extenso, irá el artículo que ha enviado.

Bartolomé Galíndez. — De los dos sonetos enviados irá "Nocturno" en la sección "Colaboración espontánea". "Homérica" merece mayores honores, que, a ser posible, se le otorgarán.

Un Pebete. — Para el soneto es preferible siempre la forma clásica. Ensaye y llegará.

Félix Bernard. — 1.ª pregunta: Sí. 2.ª pregunta: Depende del mérito que le atribuyamos. Puede enviar a prueba.

César H. Tunaní. — Para ser los primeros, están bastante... mal.

Pucho. — Mande nombre y dirección.

Franco. — Irá. Sírvase remitir nombre y dirección.

Angel Fausto. — ¿Puede asegurarnos que la composición titulada "Para tu Album" es original?

Vicente Grecco. — Modificando un poco el "Soneto de Amor", se publicará.

El canciller rojo. — La idea de "A una flor" es buena. Procure medir mejor los versos, y llegará a hacer algo más aceptable.

G. A. Ochoa. — "Soñando" debe usted haberlo escrito durante una pesadilla.

Armando Duval. — Corrigiendo un poco los últimos tercetos, irá "Porteña". Envíe dirección.

Jaime L. Ruiz. — ¿No podría buscar para "Desilusión" un final, gracioso, sí, pero más correcto? Si consigue hacerlo, se publicará.

Alfredo Pérez. — Se publicará. ¿Por qué no ensaya alguna poesía?

O. Henry. — Irá. Envíe dirección.

Un lector que vería con agrado, etc. — Hemos leído detenidamente su carta, que demuestra un profundo conocimiento de la materia que trata. No necesitamos decirle otra cosa para que usted comprenda lo que procederemos a hacer. Usted admitirá que ese género literario no es ameno, pero nosotros admitimos que es de gran utilidad práctica. Así, pues, aunque no sea ameno, vista esta importante compensación, no nos resistiríamos a leer hasta una carta por semana.

R. H., Buenos Aires. — Hace tiempo que se clausuró ese concurso. Puede enviarnos su opinión respecto al actual: ¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga?

17 años. — "En un Jardín" adolece de varios defectos de métrica que hacen imposible su publicación. Estudie un poco los clásicos, y llegará a hacer algo aceptable.

Fleury. — Envíe dirección.

José M. Caonde, Barracas. — Se publicará.

S. Z. M., Santiago Temple. — El tema, algo arriesgado, de su artículo, impide que lo aceptemos.

Aventuras de don Tallarín y doña Tortuga




THE SOUTH AMERICAN STORES
GATH & CHAVES L^TD
ANEXO
AVENIDA DE MAYO
PERÚ Y RIVADAVIA
La moda en el calzado
Que la linea, de la actual moda femenina, exige la bota o el zapato de PUNTA AGUDA, es algo tan lógico, que obvia toda explicación. — Todos sabemos que la moda imperante en nuestros dias, no es más que una exhumación modernizada, de la que culminó en Europa y América, durante el reinado en Francia, de Luis Felipe (1830-48).
GATH & CHAVES que debe toda su grandeza a la lealtad con que sirve a sus clientes, ante el avance de la moda nueva, se desprendió rápidamente de cuanto calzado respondiera a la pasada silueta de la pollera "entravé", y ofreció a las elegantes, el calzado de PUNTA AGUDA, que armoniza, realza y forma parte integrante, de la falda corta y ancha, dando al pié femenino, una brevedad afilada, y encantadora.
GATH & CHAVES, auténtico centro de elegancias, se enorgullece con justicia, de ser la única casa que sacrificó a cualquier precio el calzado antiguo, creyendo con ello, responder generosamente a la predilección que las damas de buen gusto sienten por su nombre.
GATH & CHAVES como prueba definitiva de cuanto asevera, suplica a las señoras, observen los figurines que Paris envia, donde hallarán reproducidos, los hermosos modelos de Botas y Zapatos, que magnificamente expone en el ANEXO, y esperan su fallo.

SEMANARIO ILUSTRADO

PBT

DIRECTOR E. M. RUAS
ADMINISTRADOR J. PEREZ CARMENA

Año XIII | Buenos Aires, 17 de junio de 1916 | N.º 603

MAESTRAS Y NIÑAS

Dios se ha acordado del cronista bastantes veces y lo ha colmado de hijos, demasiados hijos, según manifiestan los amantes de la vida regalona, inútil y reposada. "¿Y puede usted dormir?" — preguntan. El cronista puede dormir toda la noche, y despierta, con la aurora, en la misma postura en que se acostó.

El cronista habla con sus hijos y con los amigos de sus hijos; y, cuando no habla, escucha, que es acaso la mejor forma que puede dársele a los estudios profundos y graves.

Y en una ocasión oyó decir a una niña, primorosa flor de nueve años:

— Yo, cuando sea mayor, quiero ser *señorita* (entiéndase profesora), para llevar, como la mía, un anillo con brillantes en cada dedo.

El cronista experimentó aflicción hondísima al escuchar tal blasfemia de labios de un ángel. Y quiso ver a la profesora que tales sentimientos lograba despertar en sus alumnas. No era, ciertamente, muy distinguida, aunque vestía con gran lujo, con ese lujo reñido con la distinción y la elegancia. No uno en cada dedo, sino dos o tres, cuantos cabían en sus falanges: llevaba ella sola más brillantes que una pareja formada por una mundana y un rastacuero. ¡Y era dispuesta, jovencita y no parecía torpe!

¡Bella profesora de los anillos iluminados con pedrerías! El cronista no quiere sospechar de ti; cree, con toda ingenuidad, que, a pesar de tanta ostentación, tus manos son puras; quiere hacerse la ilusión de que tus padres, por un cariño mal entendido y peor manifestado, te fueron regalando sortijas y prendedores preciosos, satisfechos de tus adelantos en la escuela. El cronista casi se atreve a jurar que todas las alhajas que llevas llegaron a ti como premio a tus bondades y a tu aplicación...

Pues bien: ya que no eres mala; ya que llevas tus joyas irreflexivamente, por complacer a los que, con torpeza, pero con generosidad, te las ofrecieron, reflexiona un instante. Eres lista, estás bien preparada, hasta resulta bien marcada tu vocación, porque con la riqueza que ostentas no cree el cronista que necesites ser maestra de grados para vivir. Deja las joyas en casa: ve que, sin pretenderlo, estás envenenando las almitas cándidas que se te entregan para que las perfecciones y eduques. Comprende que el lujo es enemigo de la autoridad. En tus discípulas has hecho germinar el deseo de ser mayores, de llegar a maestras, no para saber ni para ser buenas, sino para ostentar una sortija en cada dedo. ¡Y el lujo y el afán de lujo son la mayor peste, la mayor vergüenza, la mayor inmoralidad de estos tiempos miserables!

¡Bella profesora! Tira tus anillos iluminados con pedrerías. Observa que vas transformando las alas puras y luminosas de tus discípulas en brazos terminados en manos que anhelan el veneno sutil de las joyas.

* * *

Mas no sólo espinas encuentra el poeta en los ásperos caminos del mundo. Conoce mucho a una niña, también de nueve años, que le expresó más de una vez su deseo de llegar a *señorita*.

— Porque mi señorita es muy buena, muy buena, y lo sabe todo, ¡y lo explica todo tan bien!... ¡y dice las cosas de un modo tan agradable!...

Y un día, una señora imprudente y mal educada, dijo al angelito:

— He conocido a tu *señorita*. ¡Qué fea es!

El cronista presenció algo consolador y grande: vió la indignación de la niña; indignación iracunda y pálida, indignación crispante y fiera. ¡Su *señorita* fea!...

— ¡Más fea eres tú! — y se echó a llorar, el ángel de Dios, con llanto desesperado.

Después el cronista preguntó a la pequeñuela la causa de su indignación y su llanto.

— Dice que mi *señorita* es fea, cuando es tan hermosa como mi mamá.

SUMARIO

¡Oh, soberano poder de tu modestia sencilla y elegante! ¡Oh, maestra sabia! El cronista te ha contemplado con admiración profunda, y, aunque eres más joven que él, siente por ti veneración. Y ha pensado que, aunque estás muy lejos de ser una divinidad, Dios te dotó de todas las hermosuras del alma y de todas las elegancias del cuerpo.

Trabaja y afánate; tu cosecha será rica; será la más espléndida de las cosechas. La gran compensación de todos tus afanes está en que tus discípulas quieren ser buenas como tú y sabias como tú, con una sabiduría sencilla y amable.

Tu labor es pesada; pero tus discípulas te aman.

El cronista te jura que una impertinente blasfemó que eras fea y que un angelito lloró desolado, porque para él eres tan hermosa como su mamá.

Y en este mundo de indiferencias crueles, el mayor bien está en los amores desinteresados.

RAFAEL RUIZ LOPEZ.

EL MONUMENTO AL GAUCHO

Después de una larga gestión, acaba de ponerse en el terreno de las cosas posibles el proyecto de levantar un monumento al gaucho, tomado como símbolo y realidad de las virtudes nacionales. Y porque ello ha ocurrido, parece llegado el momento de hacer algunas consideraciones acerca del significado del homenaje que se proyecta y de la necesidad de que aquél se haga carne en la conciencia pública.

Está ya fuera de discusión que lo que se trata de honrar es la memoria del gaucho, cuyo origen se pierde en la iniciación de los días virreinales — aunque su remoto abolengo parta de la hora misma de la colonización — y cuyo más alto exponente serían: por un lado, el Santos Vega de la hermosa leyenda popular; y por otro, los jinetes que se improvisaron soldados en el momento de iniciarse la guerra de la Independencia, impulsados por el amor a la tierra nativa, que es y será siempre el germen más primitivo, pero no por eso menos noble, de todo patriotismo. Y claro resulta que, si tal es el pensamiento que mueve el proyecto en cuestión, no podrá tener cabida en el homenaje nada que involucre al paisanaje que ha popularizado la dramática de circo. El gaucho del monumento no es el pendenciero cuyas guapezas relata Gutiérrez, y acerca de la psicología del cual pudieran escribirse tantas páginas psiquiátricas. Para éste no será ni puede ser el recuerdo. Es para el otro, para el que ha desaparecido, para el clásico, para el que tenía mucho de hidalgo español, un dejo perceptible de agareno y, tanto como para confundirlo con él, del peninsular ibérico de los más gloriosos y puros días de su historia.

Para los que no lo sepan, habrá que apuntar, también, que la razón justificativa del homenaje reside, sobre todo y fundamentalmente, en la consideración de que fueron los gauchos, es decir, los hombres de la campaña que pusieron jardines donde había desierto, los que constituyen el cimiento étnico de la gran masa argentina. Y no habría necesidad de ir muy lejos para evidenciar la exactitud del aserto, desde que el mismo concepto que tenemos de nuestra civilización — que se halla, para el juicio universal, en la faz que los hurgadores de la dinámica social suelen llamar *agropecuaria* — nos lo hace comprender a maravilla.

En la febril propaganda que de la idea se ha hecho en los últimos tiempos, alguien ha llegado a establecer que el monumento al gaucho es entre nosotros similar de aquel a los pieles rojas con que los americanos del norte han hecho un homenaje a su remoto aborigen. Y porque en ello hay un error, que podría llegar a ser grave, conviene dejar sentado que no existe igualdad de condiciones, en el terreno histórico, entre el piel roja y el gaucho. Aquél fué el simple propietario primitivo de la tierra sobre la que hoy se levantan los babilónicos rascacielos, en tanto que éste resultó el primer colonizador del suelo donde dominaba la barbarie. El homenaje al primero, es un simple gesto de hidalguía gentil; pero el monumento al segundo, lo es de rigurosa justicia histórica. Y esa es la diferencia que existe entre los dos.

Fuera de toda duda, la *maquette* que el doctor Jorge Blanco Villalta ha hecho del futuro monumento al gaucho, y que el lector hallará en otro lugar de este número, concreta bien el concepto que del asunto debe alimentarse. Y esta *maquette*, que es la primera que tiene realidad, pone en evidencia que hay en el país artistas capaces de sentir y dar forma plástica al justo homenaje en proyecto. Así lo entienden los iniciadores de la idea, y así parece entenderlo el público admirador. Por mi parte, declaro que me ocurre lo propio.

RÓMULO D. CARBIA.

EL FRIO

La temperatura se ha mostrado poco amable con nosotros en la última semana. No se recuerda un invierno tan crudo como éste, que aun, por el calendario, no debía haber comenzado.

Ni el *calor pasionista* de la política, ni el *temperamento ardiente* de nuestros congresales, han podido amenguar, siquiera en unas décimas de grado, la crudeza invernal de la atmósfera, completamente polar de días pasados.

Esta vez se ha comprobado el error, desgraciadamente insubsanable, de la naturaleza, que, posiblemente, para castigo de la humanidad, ha colocado el invierno en esta época del año, en vez de hacerlo en los meses de diciembre y enero, para esta parte del globo, con lo que se atenuarían a un mismo tiempo las temperaturas del verano y del invierno. Y tal cosa hubiera servido para muchas otras, todas indudablemente beneficiosas a la humanidad.

Analicemos:

Primero. — No nos importaría tanto la carestía del combustible.

Segundo. — Tendríamos con los sastres una deuda menos: la de los sobretodos. (Sobre todo con los sastres, lo que ya sería bastante felicidad.)

Tercero. — No existirían las neumonías, las pleuresias, los catarros, las bronquitis, los resfríos y otras afecciones cuyo desarrollo se hace propicio en el invierno. Esto acarrearía una superioridad de condiciones para la mejora del espécimen humano, amén del ahorro que reportaría siempre la supresión del ítem para medicinas y anexos.

Cuarto. — Cuando llegamos al cuarto nos acordamos del catre y de la estufa (¡pobres los que no tienen catre ni estufa, aunque menos mal para los que tienen únicamente catre!).

Quinto: — En el quinto pueden colocarse los perjuicios de las heladas y los peligros de las inundaciones. Aquí se suman, pues, casi la totalidad de las desventuras de la vida, de esas desventuras que no forman programa en ningún partido.

¿Qué han hecho, pues, los hombres dirigentes de la política en estos días, que no han pensado en un plan para subsanar las inclemencias del frío?

Ahí tienen programa para definir un triunfo eternamente suyo, si consiguen *abaratar* el calor y aumentar la columnita del mercurio en los meses de junio y julio, para lo sucesivo.

¿Habrá quién lo intente? Es posible.

CÓMO FUÉ LA CONVENCIÓN DE NOTABLES



El doctor Demaría. — Aquí estamos reunidos, en este observatorio del Pasaje Güemes, para ver lo que deciden los disidentes santafecinos.

Dib. de Soldati.

BANQUETES



Banquete que los colaboradores de "La Nota" ofrecieron al ex cónsul de Turquía, Emir Emin Arslan, con motivo de su condena a muerte decretada por el gobierno turco y con que aquéllos invitaban a "festejar el acontecimiento".



LA COMIDA MENSUAL DE "NOSOTROS"

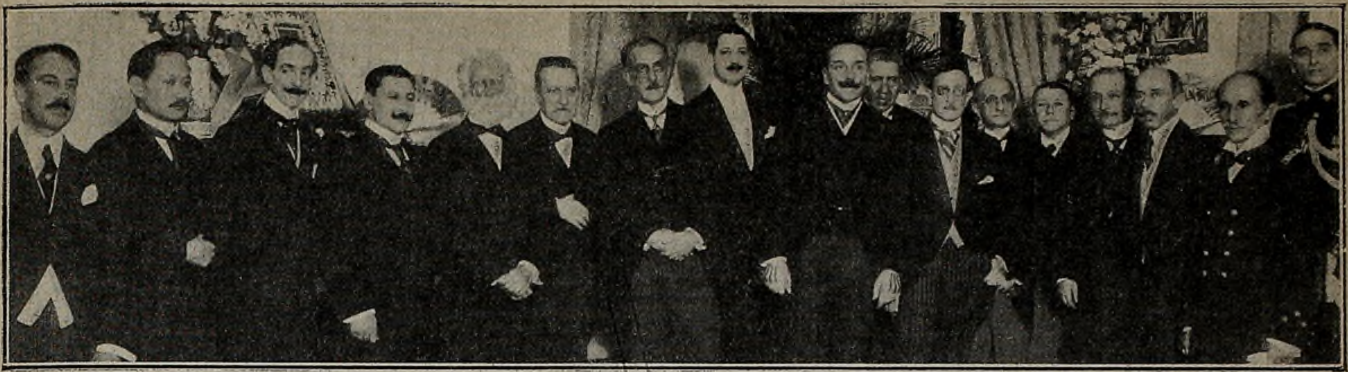
El último banquete de los redactores y colaboradores de *Nosotros*, merece pasar a la historia de los ágapes, por el lujo de oratoria, por los contrapuntos entre los Demóstenes y, sobre todo, por el verbo del príncipe polaco doctor Sovieschi, quien llenó con su oración toda la noche, como el *zapatito blanco* llenara de gracia la tarde, en el famoso soneto de Lugones.

LA COMIDA AL SEÑOR ANTONIO S. CROUZEL.



Concurrentes a la comida que en honor del señor Crouzel se sirvió en el París Hotel, con motivo del éxito de sus conferencias dadas en *La Prensa*.

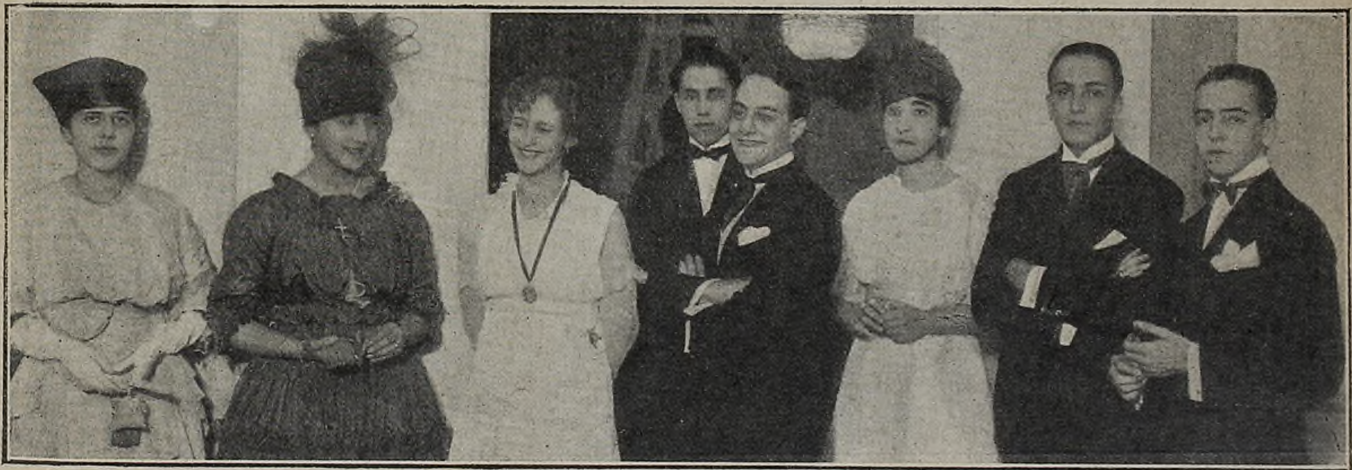
RECEPCION EN LA LEGACION ARGENTINA EN RIO DE JANEIRO



Grupo de concurrentes a la recepción dada por el ministro argentino, doctor Lucas Ayarragaray, con motivo del aniversario patrio. — Señor Santos Dumont, barón Hermes de Mello, general Bento Ribeiro, general Thaumaturgo de Azevedo, doctor Ayarragaray, doctor Guerra Duval, doctor Justino Montalvo, doctor Azevedo Sodre y doctor Gandia Calogeras.



Señoras de la aristocracia fluminense con el doctor Souza Dantas, señor Edwin Morgan, ministro de Norte América, y doctor Lecio Vellozo.



Otro grupo de invitados.

ENLACE TRAUTSCH - VON PROSKOWETZ



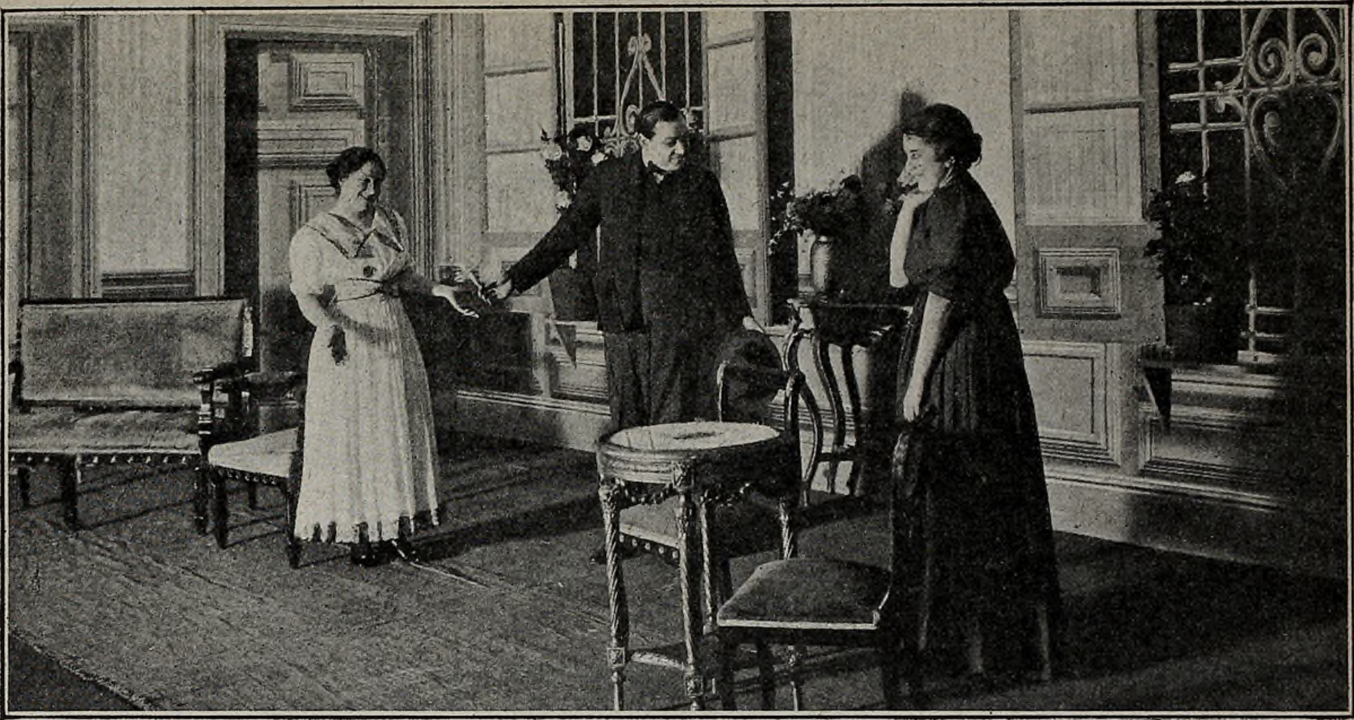
Los novios, señorita Alice Trautsch y señor Gilbert Ritter von Proskowetz, secretario de la legación de Austria-Hungría en nuestro país, rodeados de un grupo de personas que asistieron a la ceremonia religiosa de su enlace, realizada el 6 del actual en la capilla de Nuestra Señora de las Victorias.

EN HONOR DE SAINT - SAENS



Público que asistió al concierto realizado en el Smart Palace, en honor del maestro Saint-Saens, por la Sociedad Argentina de Música de Cámara, el día 7 del actual.

EL TEATRO NACIONAL. — LOS ESTRENOS DE LA SEMANA



Una escena de la comedia en tres actos "La Provincianita", original de don Carlos Schaeffer Gallo, estrenada con gran éxito el viernes último en el teatro Buenos Aires, y que ha sido magistralmente interpretada por la compañía de Angelina Pagano.



Escena final del tercer acto de "Maridos Caseros", obra de don Ricardo Hicken, estrenada el miércoles anterior con éxito, en el teatro Argentino.

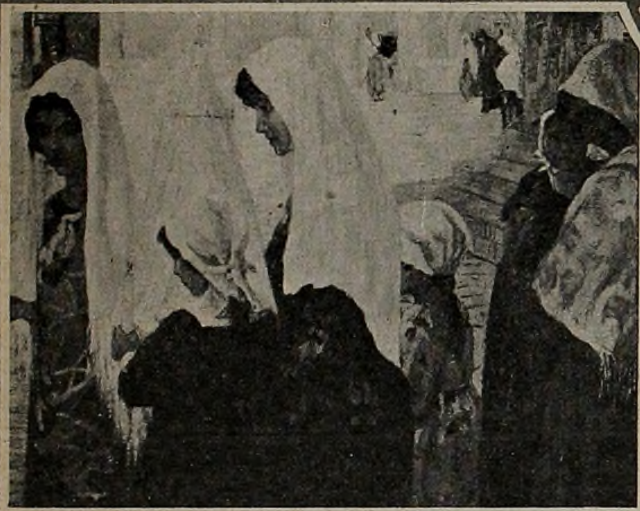
EXPOSICIÓN HÉCTOR NAVA

En el salón de la Comisión Nacional de Bellas Artes se inauguró, el miércoles pasado, la galería del pintor argentino Héctor Nava.

Presenta sesenta cuadros de tonos precisos, que con-



Autorretrato.



''Preparando la procesión''.



''Flores de laguna''.



Bragozzi ''Chioggia''.

sagran su nombre, y cuya crítica ha sido elogiosa en nuestros centros de cultura artística.

La exposición permanecerá abierta hasta el 30 del corriente, y puede visitarse de 9 a 11 a. m. y de 1 a 7 p. m.

Entre los cuadros que más llaman la atención por la verdad del colorido y la belleza del asunto, pueden citarse *Flores de Laguna, Vendedora de Pescado, Amapolas, Una Muchacha de Chioggia, En el Puerto de Buenos Aires, De Tarde en el Canal, Crepúsculo en Civitavecchia, Un Rincón Espiritual, Futuras Madres,* etcétera.

MADRIGAL

SEÑORITA PIPÍA AYARRAGARAY

Era una noche de aquellas
en que, sin turbar su calma,
bajan ensueños al alma
como a la mar las estrellas....

En el salón de oro y grana
el minueto proseguía
con grave cortesanía.
Estabais en la ventana...

De los violines la queja
lloraba cosas de antaño
vagas, acaso un engaño...
Estabais junto a la reja.
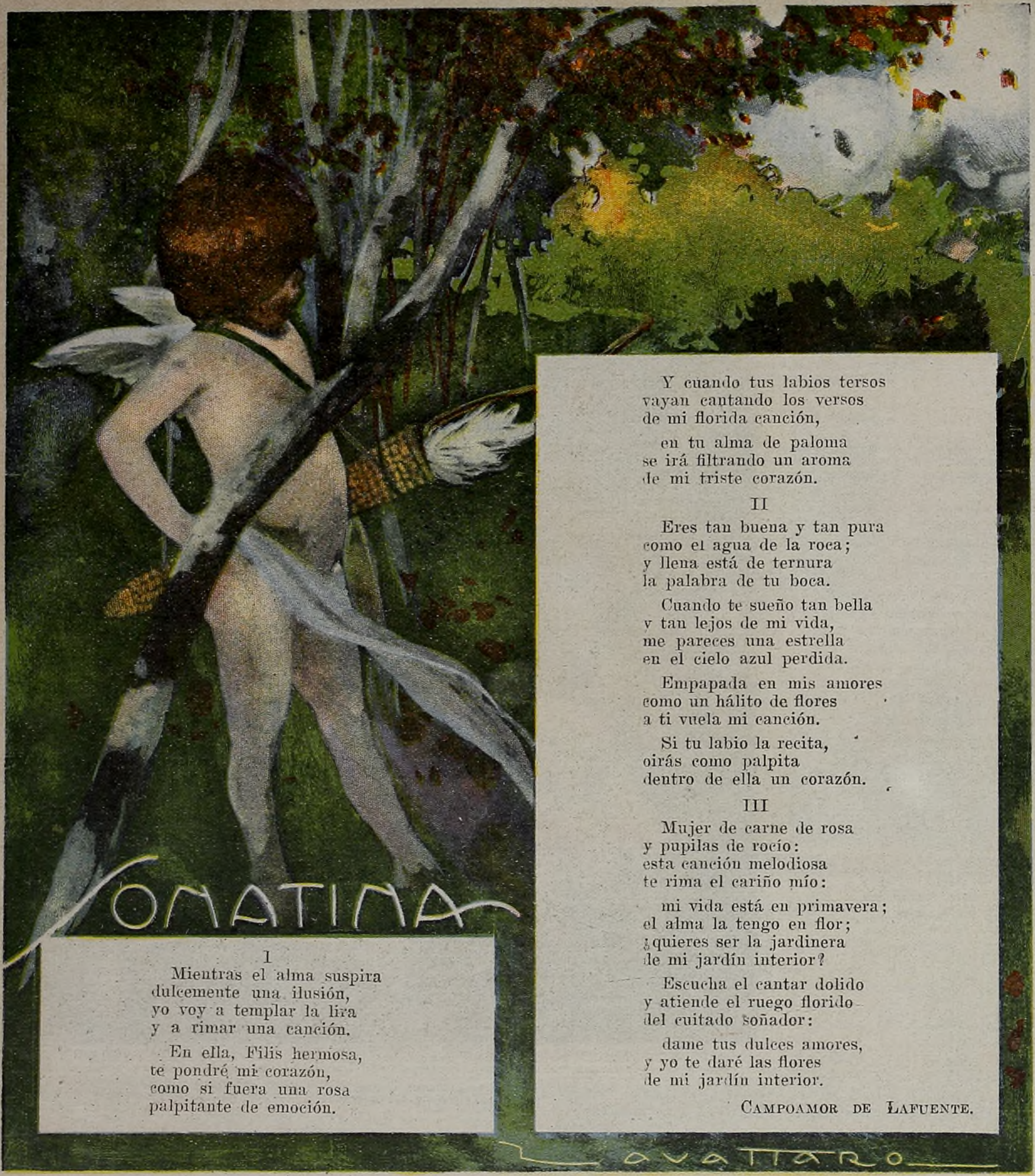
La penumbra en ese instante
os cubrió la frente leda.
Llevabais chapín de seda
celeste, con un diamante.

Luz de la fiesta venía,
tan clara y brillante, que,
en el diamante del pie,
trémula chispa encendía.

En tanto en la sombra bruna
copiaban vuestras pupilas,
vueltas al cielo tranquilas,
la claridad de la luna.



Fot. de Merlino.



SONATINA

I

Mientras el alma suspira
dulcemente una ilusión,
yo voy a templar la lira
y a rimar una canción.

En ella, Filis hermosa,
te pondré mi corazón,
como si fuera una rosa
palpitante de emoción.

Y cuando tus labios tersos
vayan cantando los versos
de mi florida canción,

en tu alma de paloma
se irá filtrando un aroma
de mi triste corazón.

II

Eres tan buena y tan pura
como el agua de la roca;
y llena está de ternura
la palabra de tu boca.

Cuando te sueño tan bella
y tan lejos de mi vida,
me pareces una estrella
en el cielo azul perdida.

Empapada en mis amores
como un hálito de flores
a ti vuela mi canción.

Si tu labio la recita,
oirás como palpita
dentro de ella un corazón.

III

Mujer de carne de rosa
y pupilas de rocío:
esta canción melodiosa
te rima el cariño mío:

mi vida está en primavera;
el alma la tengo en flor;
¿quieres ser la jardinera
de mi jardín interior?

Escucha el cantar dolido
y atiende el ruego florido
del cuitado soñador:

dame tus dulces amores,
y yo te daré las flores
de mi jardín interior.

CAMPOAMOR DE LAFUENTE.

Gouache de Zavattaro.

Historia de un hombre y de una calleja

Mi camino habitual para llegar a las oficinas del Registro Rigard, donde trabajaba como empleado de la sección *Exterior*, era una solitaria calleja del suburbio. Angosta, mohosa, de curvas vivas, sin amplias perspectivas, tenía algo de abandonado y triste que no lograban vencer ni la lozanía de unos rosales policromos desbordantes sobre vetustas tapias, ni cierto piano que sonaba familiarmente, sudando escalas, por las ventanas entreabiertas de un caserón verdinegro.

Empecé a frecuentarla porque acortaba mi camino en algunas cuadras. Fué esta causa la que me llevó por primera vez a ese sitio. Empero, la tranquilidad que se respiraba en el ambiente y su soledad perezosa y sedante, se hicieron bien pronto una necesidad para mis nervios fatigados en la lucha diaria contra los hombres y contra las cosas.



En verdad, debo hacer una aclaración oportuna. Lo que me impidió cambiar, durante mucho tiempo, de dirección, además de estas causas, fueron mis zapatos; unos viejos y sensibles zapatos, finos y colorados como una binza de cebolla. Llenos de sabiduría, parecían haber penetrado en los secretos de la calleja, y conocían todos sus accidentes: las romas o agudas piedras que se deben elegir, el persistente charco de aguas que es preciso evitar, y jamás pisaron esas falsas losas de aparente solidez que se hunden de improviso al tocarlas. Tan amoldados al pie, que ya eran más bien una epidermis endurecida que un cuero afinado. Un día de lluvia, ¡pobres amigos míos!, el agua los disolvió.

Cierta vez, no sé cuándo, noté que yo había pasado a ser *algo* de la calleja, transformándome, sin saberlo, en un incidente necesario. Una mamá, que reposaba junto al umbral de su casucha, apenas me distinguía, gritaba a una niña pianista: "Zulema, basta de escalas por hoy. Debe ser tarde, pues ya viene el señor pálido." Eran estas palabras la comprobación de mi vida de péndulo, cuyo isocronismo fatal manteníase impelido por la terrible fuerza del jefe de la sección *Exterior* del Registro Rigard.

Sólo la cruzaba a mis horas de entrada o de salida de la oficina, y por esto ignoré durante largo tiempo el alma oculta de la calle amiga, hasta el día que, a causa de una labor extraordinaria, hube de volver por ella a altas horas. Sentía aquella noche, como nunca, la fatiga de mi vida sencilla y esclava, la monotonía de mi existencia desprovista de todo idealismo, y, en lo más íntimo de mi ser, se movía una sorda y desesperada protesta, que se ahogaba en el desconsuelo, sin jamás salir del fuero interno, como si la casa Rigard hubiera destruído para siempre los resortes de mi voluntad. Apresuré el paso para huir del último bodegón de la ciudad, que evaporaba por las mal cerradas puertas el olor de fritos y pringue, y penetré en la calleja, donde una madreselva daba su perfume humilde al frescor nocturno.

La decoración era la misma; sin embargo, algo había en el ambiente que hasta entonces no se me revelara. Al pasar junto a un portalón en el cual se leía "L. Bertrand. Sastre", percibí una voz que hacía breves observaciones, procurando dulcificar su natural rudeza. Calló la voz pedagoga, e inmediatamente se sintió el estridular de un mandolín, que repetía un pasaje equivocado. Poco después, vencida la dificultad que lo detenía, el mandolín recomenzó el tema de una romanza, siguiendo en dúo a una flauta. Fusionábanse delicadamente los timbres, perdiendo el uno su agrio, bajo la dulzura pastoril del otro. Hacían una tercera cuya simplicidad armonizaba tiernamente con el silencio de la hora. La canción era sencilla, pero los ejecutantes ponían en ella una vibración cálida, una emoción purísima, que se expandía amorosa fuera de la vieja vivienda.

Me detuve emocionado. La calleja, abandonada y triste durante el día, guardaba para la noche el secreto sentimental de su alma oculta. Continuaban los dulces sones animándola con su ternura y esparciendo sobre las cosas algo sutil como un perfume de almas, algo que existe sin palabras, como un beso de luna.

Y en ese instante sentí desvanecerse la amargura que llenaba mi vida. El ensueño abrió sus alas sobre mí; cubriéronse del vago blancor lunar las casas de la calleja y, por un instante, se alzaron envueltas en la plata celeste. En lo alto abriéronse las blancas nubes, diríase florecieron en inmensos, ideales lirios, y mi alma comulgó entonces con una infinita sensación de paz melancólica, que zahumaron los viejos rosales vecinos.

La canción terminaba con un trino, suave como un eco lejano. A la última nota siguió un breve diálogo:

—¿Me amas?

—Siempre. ¿Y tú?

Suspiraron un beso que pareció melodía... Era lo que había en la canción, algo sutil, perfume de almas, un beso de amor que llevó a la calleja y a mi corazón un estremecimiento de vida y un palpitar de ensueño.

Y culpa de esa noche, llena de belleza y de amor, fué que el Registro Rigard perdiera para siempre el mejor empleado de la sección *Exterior*.

R. Francisco MAZZONI.

Dib. de Soldati.

Características de la poesía criolla clásica

Los clásicos criollos — del Campo, Hernández y Ascasubi, — con quienes, puede afirmarse, la poesía gauchesca tomó carta de ciudadanía en las letras argentinas, fueron examinados generalmente bajo un prisma idéntico, sin reflexionar sobre las características de cada uno. Porque estos tres clásicos, según nuestra opinión, señalan tres corrientes peculiarmente distintas dentro del orden general de esta rama de la poesía. Hernández, con un aforismo pronto para rematar sus endechas; del Campo, pulcro en el lenguaje y vigoroso en las imágenes; Ascasubi, en la manifestación quizá más interesante, la sátira, porque el mérito que le falta como poeta, lo reivindica en su labor combativa desde las columnas de su periódico ''Aniceto el Gallo''.



José Hernández, autor de ''El Gaucho Martín Fierro'' y ''La Vuelta de Martín Fierro''.



Martín Fierro combatiendo con el hijo de un cacique en uno de los frecuentes encuentros del gauchaje reclutado con los indios. (De una de las primeras ediciones del ''Martín Fierro'').

Estas tres características de los clásicos criollos nos servirán de tema para esta breve ''causerie'' literaria.

I

José Hernández, indiscutiblemente es el que posee el cetro de la poesía criolla entre los clásicos. Rudo en el lenguaje, de una rudeza natural, escribió ''El Gaucho Martín Fierro'', completado más tarde con ''La Vuelta de Martín Fierro'', poemas que son un exponente nítido del espíritu criollo, ameno para la charla, que suele matizar con sentencias e imágenes tanto más poéticas cuanto no pertenecen al género metafórico, de que tanto se abusa en los tiempos que corren.

Hernández fué poeta a su manera. Carecía de ese ''gay decir'' tan celebrado en Estanislao del Campo, pero dominaba en absoluto lo que éste rara vez logró: la agudeza filosófica de los dichos populares. Tal vez merezca Hernández ser estimado más natural porque no hilvanaba sus estrofas con la preciosa fluidez de Anastasio el Pollo; sin embargo, ni él ni del Campo logran realizar en la medida deseable lo que llamaríamos el ''tipo del poeta de los gauchos''. Cultores de una misma rama de la literatura, se han consagrado a dos características, olvidando que cada una de ellas debían complementarse, si se quería llegar a establecer inconfundiblemente el grado de evolución literaria de la época.

Pero si estamos privados de esta obra — ''privados'' es el término preciso, — utilizaremos las producciones de los autores citados, procurando, con ejemplos, definir las principales características de cada uno.

* * *

''Fausto'' se titula el poema de Estanislao del Campo, publicado en el año 1866 con una dedicatoria al poeta Ricardo Gutiérrez; comprende la impresión que la ópera ''Fausto'' produjo al gaucho Anastasio el Pollo, y que éste comunica a su amigo don Laguna. El poema está dividido en seis estancias o capítulos, la primera de las cuales está realizada en décimas, y las siguientes en cuartetas.

El mayor mérito de ''Fausto'' es la fluidez y justeza de las imágenes, trazadas magistralmente.

''Vestido azul, medio alzao, — se apareció la muchacha, — pelo de oro, como hilacha — de choclo recién cortao.''

Y ésta:

''A veces, con viento en l'anca — y con la vela al solsito, — se ve cruzar un barquito — como una paloma blanca.''

No tiene igual riqueza en lo que denominamos su parte filosófica, aun-



Estanislao del Campo, autor de ''Fausto''.



Hilario Ascasubi, autor de ''Santos Vega'' o ''Los Mellizos de la Flor'', ''Paulino Lucero'' y redactor del periódico ''Aniceto el Gallo''.

que pueden anotarse algunas sentencias que se hicieron rápidamente populares:

"Dejeló al que está en el cielo,
que es otro Fausto el que digo,
pues bien puede haber, amigo,
dos burros del mesmo pelo."

Y he aquí una afirmación en que se halla estereotipado ese confuso pesimismo de las gentes del pueblo:

"...Y en las toscas es divino
mirar las olas quebrarse,
como al fin viene a estrellarse
el hombre con su destino."

Pero si en "Fausto" Estanislao del Campo no alcanzó a presentar un poema en que a la exquisitez de la forma se uniera la oportuna agudeza de los gauchos, más o menos original, ello no obsta para que pueda considerársele un buen poeta criollo. Menos filósofo y observador que Hernández, es, en cambio, más artista. Y este es su mejor mérito.



La pelea de Cruz en la pulpería. (Escena del poema "El Gaucho Martín Fierro", reproducida de las primeras ediciones).



Santos Vega el Payador. (De la primera edición de la obra hecha en Paris en 1872).

"El Gaucho Martín Fierro" y "La Vuelta de Martín Fierro", de José Hernández, reunen precisamente los valores de que adolece "Fausto". Son, al par que valiosos documentos en lo que se relaciona con su cariz histórico, inapreciables en su parte sentenciosa; estos poemas, con todos los defectos técnicos que poseen, son florilegios de un abundante refranero criollo, claro y original.

"Ninguno me hable de penas, — porque yo penando vivo, — y naides se muestre altivo — aunque en el estribo esté, — que suele quedarse a pie — el gaucho más alvertido".

Estos dichos nada mejor pueden reclamar



El sargento Aniceto el Gallo. (Del libro que contiene el extracto del periódico de este nombre, publicado en Paris por Ascasubi en 1872).

se abone en favor suyo que el testimonio de que están en boca del pueblo inevitablemente, como el clavel en el peinado de la mujer andaluza. Además, son variados y de matices atrayentes; tienen el preciosismo de una gama mágica. Y están saturados, podría decirse, de filosofía experimental:

"¡No hay tiempo que no se acabe — ni tiento que no se corte!"

O éste, tan popular:

"...que son campanas de palo — las razones de los pobres."

Pero es en "La Vuelta de Martín Fierro", en los consejos del Viejo Vizcacha, donde la personalidad de Hernández, como "decidor" fácil, adquiere mayor relieve. Basta para confirmar este aserto con citar algunas sentencias:

"Hacete amigo del juez, — no le des de qué quejarse; — y cuando quiera enojarse — vos te debés encoger, — pues siempre es güeno tener — palenque ande ir a rascarse."

"El hombre, hasta el más soberbio, — con más espinas que un tala, — aflueja andando en la mala — y es blando como manteca, — hasta la hacienda baguala — cai al jagüel con la seca".

"A naides tengas envidia, — es muy triste el envidiar, — cuando veas a otro ganar — a estorbarlo no te metas, — cada lechón en su teta — es el modo de mamar".

Así todo. Las creaciones de Hernández son, por cierto, dignas de figurar como las primeras entre las pocas

que constituyen el clasicismo criollo. El "Fausto" de Estanislao del Campo es un noble complemento a las anteriores.

En cuanto a la labor de Ascasubi, conviene dedicarle el capítulo que sigue.

II

Cuando Urquiza era presidente de la Confederación Argentina, en el año 1853, comenzó a publicarse un periódico titulado "Aniceto el Gallo", que se definía "Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica". Este periódico lo redactaba Hilario Ascasubi, en prosa y verso. De él nos valdremos para presentar en esta breve reseña crítica



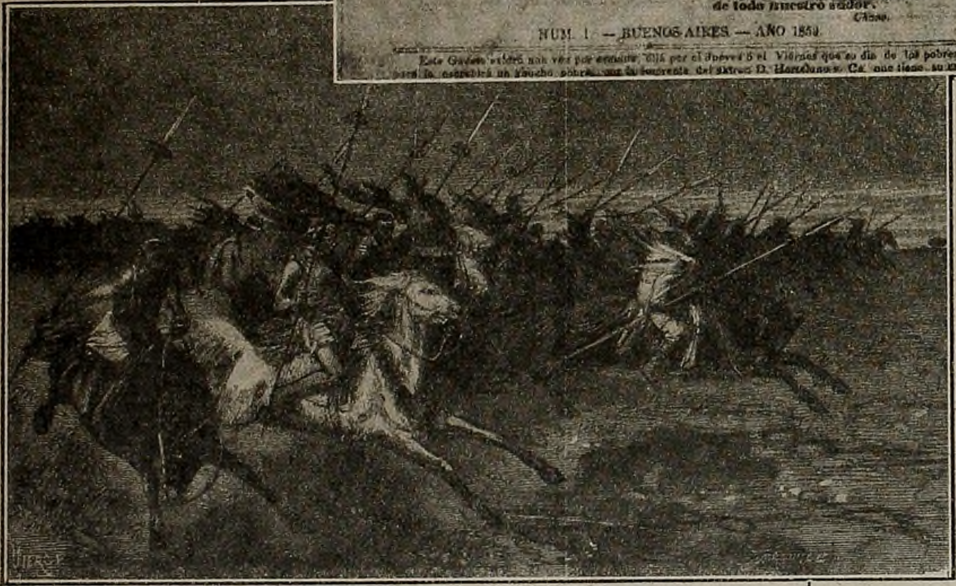
Aniceto el Gallo

Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica.

Hasta que... no quiera Dios,
se aproveche alguno cualquiera
de todo nuestro sudor.
Chano.

NUM. 1 — BUENOS AIRES — AÑO 1853

Cabecera del primer número del periódico "Aniceto el Gallo", que aparecía en 1853.



El malón de la indiada salvaje. (De la primera edición de "Santos Vega" o "Los Mellizos de la Flor").

una característica de Ascasubi en la poesía criolla: la sátira.

El léxico que emplea, posiblemente es el más variado en giros y acepciones, cuya autenticidad no discutiremos por no entrar en nuestro propósito hacerlo. La intención, bajo diferentes faces, es la misma siempre, obedece a un motivo central invariable: las luchas políticas que conmocionaban al país por aquel entonces. Porque Ascasubi, como todos los militares, intervenía en la política, material y espiritualmente: bien esgrimiendo su espada o redactando el material de su periódico, incisivamente burlón...

Luego, a juerza de esperencia
y de tanto desengaño
que he sufrido, no es extraño
que aprecie con preferencia
vivir con independencia
de todo aquel que se eleva,
cuando el mundo me comprueba
la idea que siempre tuve
de que... ¡quien más alto sube,
más fuerte porrazo lleva!"

O ésta décima de gráfica veracidad:

"Traginá, che, Estanislada,
vos que andás por la ciudá,
y haceme la caridá
de mandarme una frezada:
que antenoche, con la helada,
cuasi me he muerto de frío,
pues te asiguro, bien mío,
que acá el poncho que me han dao
lo puedo meter holgao
en la vaina del "cuchío".

Ascasubi manejaba a veces una ironía punzante y jocosa. Tal la que se desprende de estas dos quintillas, tituladas "La ilusión", en que ridiculiza a los "teruteros" (soldados a las órdenes de Urquiza):

"Es tanto lo que alucina
mirar en el descampao,
al través de la ñeblina,
a un cuervo o a una "gallina",
o pavo medio empapao...

"Que en el campo un andaluz,
viendo a un triste terutero,
exclamó asustao: — ¡Jesus!,
por la Santísima Cruz,
"¡aónde vas, joven guerrero!"

Y como éstas todas las composiciones que integran "Aniceto el Gallo". Júzguese ahora la razón que nos asiste al afirmar que Ascasubi introdujo una nueva característica o tendencia en la poesía criolla clásica, que unidas a las de del Campo y Hernández, son como los cimientos del edificio triangular en que reposa nuestra incipiente literatura.

* * *

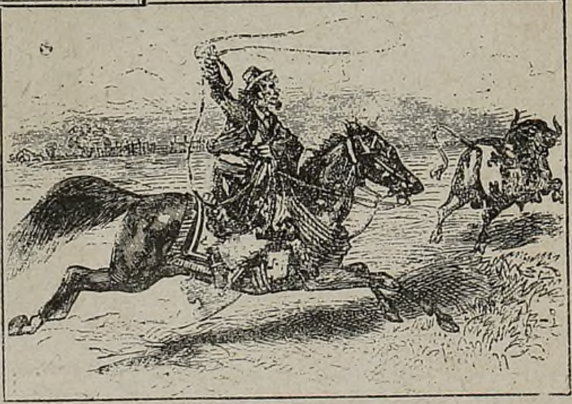
El clasicismo criollo que acabamos de presentar en tres de sus principales manifestaciones, ha sido una de las primeras resultantes de la vida espiritualmente independiente de este solar americano.

A la fértil imaginación de las gentes del campo se unió la gracia y equidad de sus preceptos morales, compilados en obras valiosísimas.

La civilización de América debe a esta rama de la literatura gran parte de sus progresos. Sólo un extremado apego por estériles academismos, puede hacer que se califiquen de "insoportables" estos poemas que, más que tales, son actas — anales, diríamos — de un lapso de vida popular.

Creemos que con esta crónica aportamos nuestro contributo a la justa y definitiva consagración del criollismo neto como materia fundamental de nuestro arte y nuestra cultura.

Noel DE LARA.



Jacinto el Enlazador. (Id.).

Riojalba

Su autoridad era omnipotente. Decir "lo dijo Riojalba", equivalía a expresar la última palabra sobre cualquier asunto; agregar que él lo decía en uno de sus libros era dejar agotado el tema más difícil. Por su parte Riojalba usaba de un procedimiento parecido para poner fin a toda discusión: Esto es así y yo lo dejo establecido en tal capítulo de tal libro. Asunto terminado.

Con el andar del tiempo la provincia entera llegó a estar saturada de la que llamaremos opinión Riojalba. Sin embargo, los tales libros eran completamente desconocidos, aunque más de un conversador en el calor de las discusiones, afirmara haber tenido el honor de que don Secundino (don Secundino era el nombre de pila de Riojalba), le leyera precisamente el capítulo que se refería a lo que estaban tratando en ese momento. Se decía que los manuscritos se guardaban en las patriarcales bibliotecas de nuestro hombre. Y él mismo, cuando la conversación lo requería, acostumbraba decir: Si ustedes lo permiten voy a leerles unas páginas. Se levantaba, pero luego volvía a su asiento manifestando que para abreviar, les citaría el párrafo casi al pie de la letra. Inclinaba la cabeza, tomándose las sienes entre la mano izquierda y entrecerrando los ojos al fruncir el ceño, meditaba un instante; luego:

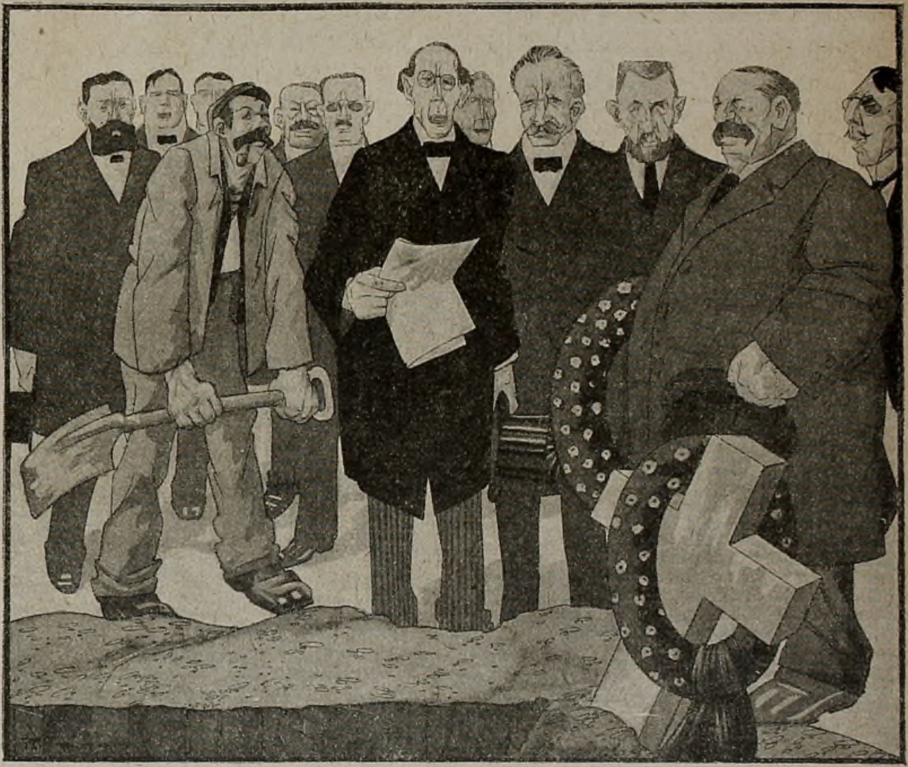
—Esto es "Es regla general en estos casos..." más o menos, como ustedes comprenderán, pues, hace tiempo que no repaso ese volumen. Decía que...

La opinión de Riojalba era el arma fatal en toda discusión. Como se comprenderá, a veces se le citaba falsamente por personas poco escrupulosas "que habían visto los manuscritos", y esto ocurría principalmente entre los políticos al tratarse de asuntos de interés general.

¡Los libros que se tenía escritos don Secundino! El se tenía hecha la crónica de toda la provincia, desde los tiempos históricos en que el virrey visitó aquella comarca. Está demás decir que igualmente en sus obras quedaba el inventario general de las ideas de todas las generaciones que le habían antecedido por aquellas tierras. Pero lástima que tuviera la rareza de no querer publicar nada. ¡No atender los pedidos de colaboración que le hacían los diarios de la capital de la provincia!

En fin. Son las cosas de los hombres célebres. Con todo, él era una gloria nacional; pues, cuando se publicaran sus obras, el país entero se quedaría en suspenso ante el saber de aquel hombre tan modesto. Pero el tiempo gira sin cesar y el día tan temido, aunque esperado con impaciencia por los intelectuales de la provincia, llegó. Don Secundino había dejado de pertenecer a este mundo. Fué un acto imponente: vinieron numerosas delegaciones, hubo discursos, se dijeron treinta misas. Sobre todo, se habló de sus obras, las obras de don Secundino Riojalba.

Pocos días después, las voces corridas durante el sepelio como un grave secreto, se vieron confirmadas. Los originales de las obras de don Secundino, no aparecían por sitio alguno. Alguien había abierto las famosas bibliotecas, y en ellas, sólo las arañas y el polvo parecían haber estado guardados. Pero era imposible hablar. Don Secundino era una gloria de la provincia, había que salvar casi el honor nacional, y el honor se salvó: nadie se dió por enterado de lo ocurrido. En la primera reunión que efectuó la comisión pro-homenaje Riojalba, don Eustaquio Gandulo cumplió con el doloroso deber de anunciar que don Secundino Riojalba, fiel a su modestia sin par, norma de su vida, había destruído en sus últimos días todo el fruto de su inteligencia. Con esto, además de salvarse el honor provincial, también se salvó la obra del gran hombre; pues don Eustaquio pudo terminar su peroración. y dar el ejemplo a seguir, diciendo:



Y séanos propicia la sombra de aquel que dijera en su libro sobre la acción: "Sobre todo, es necesario saber arar con los bueyes que se tienen a mano".

Los que habían *visto* los manuscritos de don Secundino, pudieron continuar asegurando lo mismo, y hoy nadie duda ni por un instante, de la existencia de aquel hombre superior y de su obra monumental. Sobre todo es un gran desahogo para muchos, poder decir: Lo decía don Secundino Riojalba; mi padre me lo solía repetir. Y es muy cómodo afirmar en esa forma, cualquier estupidez. Sobre todo se allanan muchos inconvenientes en la época de la cita, del testimonio y del libro.

RAFAEL DE DIEGO.

Dib. de Tomey.

La Reforma Tributaria

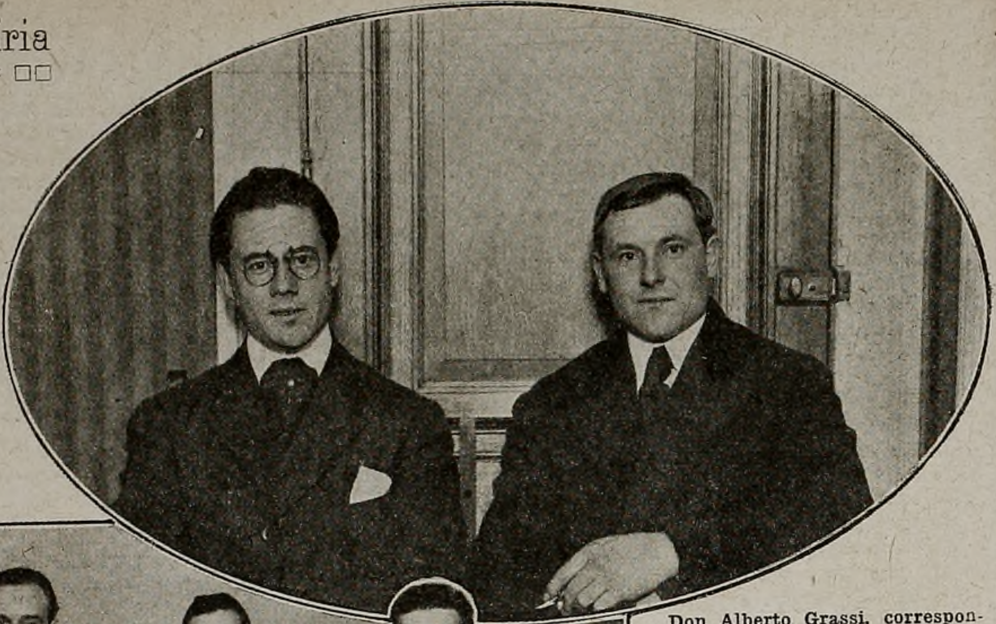
En la calle Lavalle 1482, ha instalado sus oficinas la asociación La Reforma Tributaria, que preside el doctor Andrés Máspero Castro, y cuya finalidad consiste en la implantación del impuesto único, aplicado sobre el valor de la tierra libre de mejoras, como lo describió Henry George, lo propuso Rivadavia y lo indicó el presidente Roque Sáenz Peña.

Actúa como secretario general el señor F. A. Carta, director también de la propaganda, y que trabaja empeñosamente, secundando la acción del presidente.

La propaganda se hace por medio de conferencias, proponiéndose, en adelante, darnos ciento veinte mensuales.

El principal objetivo consiste, por el momento, en difundir los propósitos de la asociación, para invitar al pueblo a una gran manifestación que preparan, en la que se pedirá a los poderes constituídos la reforma del sistema de impuestos. Esta manifestación tienen el propósito de realizarla en los primeros días de julio, en esta capital.

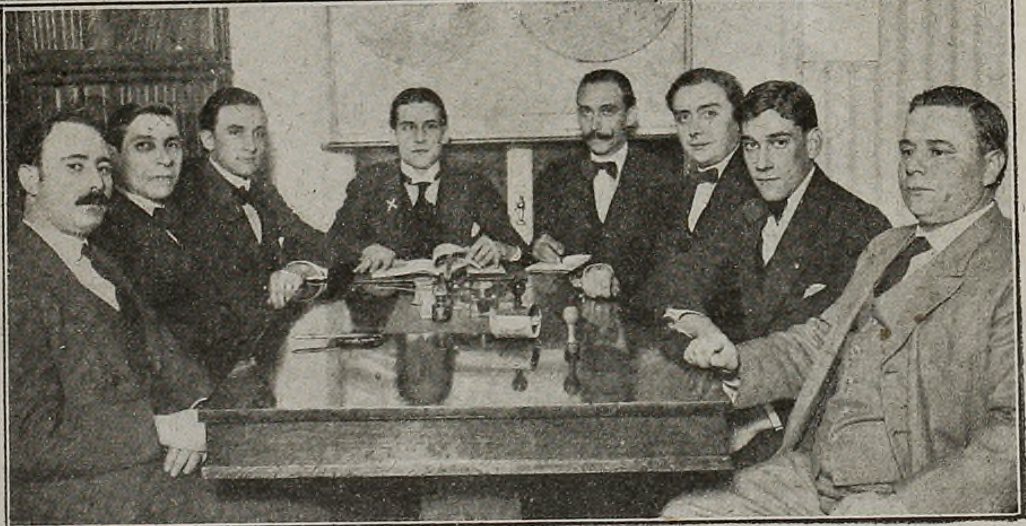
La asociación está en comunicación con los gobiernos de las provincias y las intendencias del interior, de las que reciben continuamente pedidos de informes y folletos sobre la manera de implantar el sistema del impuesto único, idea de posible y próxima realización.



Don Alberto Grassi, corresponsal de la asociación en el interior, y don Francisco Panal.



El secretario general, don F. A. Carta, con don Francisco Cortesano, don Alberto Cortesano y don Antonio Traverso, oradores de la institución.



El bibliotecario J. B. Bellagamba; M. Quinteros, vocal; D. A. A. Fürnkorn, vicepresidente segundo; doctor Andrés Máspero Castro, presidente (x); F. A. Carta, secretario general; Tomás Galli, tesorero; José R. Quinteros, secretario, y Angel Schiapparello, vocal.

MONUMENTO AL GAUCHO



Figura central, costado derecho.



Figura central, costado izquierdo.

MAQUETTE DEL DOCTOR JORGE BLANCO VILLALTA

El doctor Jorge Blanco Villalta acaba de concretar en una *maquette* el concepto que le merece el homenaje que se proyecta rendir al gaucho como símbolo y esencia del pasado nacional. Y es su *maquette* la primera realización plástica de la idea de inmortalizar con un monumento el aporte que la campaña llevó a la obra de la formación del país.

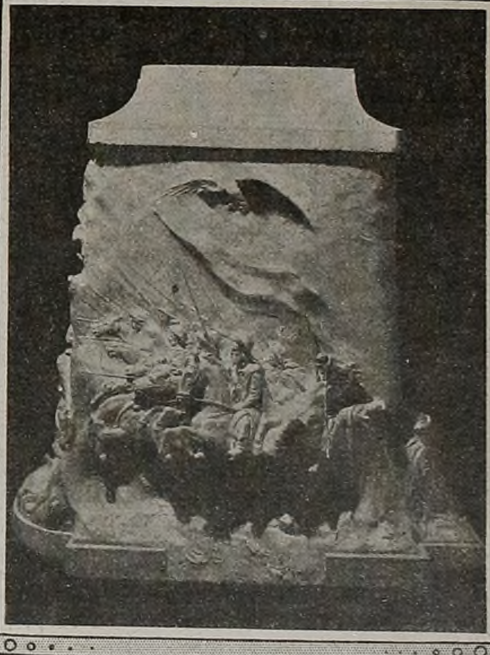
El artista ha sabido interpretar con talento el aporte en cuestión, y su *maquette* ha sido muy bien recibida en los centros intelectuales y artísticos.

La figura central, naturalmente, es la del gaucho. El personaje está bien sentido y nos da la sensación perfecta del espíritu que caracterizó al tipo clásico. Su aspecto tranquilo está delatando su bonhomía. No hay en él actitudes de desplante. Y hasta su caballo es el propio del gaucho. Nuestro paisano no montó corceles como los de los cuadros de Wouwerman. Sus *pingos* fueron sencillos caballos criollos, mansos y *ovejunos*.

Es opinión unánime que el doctor Blanco Villalta *ha sentido* al personaje y a su medio.



Alto relieve: La doma.



Alto relieve: Una carga de la caballería gaucha.

ISMAEL URDANETA



Un poeta venezolano muerto en la guerra

En las trincheras del Bósforo ha pagado tributo a Francia el poeta venezolano Ismael Urdaneta.

Estuvo en Buenos Aires en 1910, pero de paso. Alto era, y trigueño, y de ojos románticos y hablar elegido. Fluía de todo él, un aliento de aristocracia espiritual, propia, sin duda, de la sangre patricia que corría por sus arterias, ya que los Urdaneta son gente de blasón y timbre en Venezuela.

Buenos Aires, a pesar de sus bellas mujeres y de la libertad de vivir, le fué impropicio, como a todos los líricos que cultivan su huerto sellado lejos de la feria municipal. Gastó pronto los bolívares que traía; los prodigó a manos llenas, hasta quedar sin pan y sin lecho en este desierto sonoro. Fué a las redacciones, y la mediocridad vanidosa de los secretarios lo hostilizaron. Trasladóse a la buharda de un escritor amigo, y allí esperó los nuevos bolívares para seguir viaje. No podía detenerse. Sus pupilas andariegas, su alma trashumante, buscaban otros horizontes, y más allá de los horizontes, el rostro divino de la Casualidad — que, al decir de Sófocles, pasa de prisa, y una sola vez en la vida. — Por fin, un giro de cuarenta libras, una carta de la madre y otra de la novia, esa dulce Trina que tanto evocara en sus versos, levantaron su espíritu. Con urgencia, como temeroso del día de mañana, publicó un libro de poesías: "Siembra y Vendimia". ¿Cuántos volúmenes? Tal vez doscientos, quizás menos. No eran para venta las rosas de su huerto, y los envió a todos los amigos y camaradas de América y España. Después, ¡adiós Buenos Aires!; hacia el porvenir, hacia lo extraño. ¿Qué importaba el signo magro de la Esfinge? Nada. Su trashumancia incurable le obligaba a seguir camino adelante.

En Montevideo detúvose "a conocer a Rodó, a Zorrilla de San Martín y a Delmira Agustini", según decía en carta íntima al camarada de Buenos Aires. De allá pasó a Madrid y de Madrid a París. A punto de embarcarse a su patria, lo sorprende la guerra, y se incorpora al ejército de Francia. ¿Acaso no fué capitán de llaneros insurgentes en la Venezuela romántica y brava? Lo demás ya se sabe: murió con un puñado de soldados al asaltar una trinchera en el Bósforo.

¡Pobre viajero! Tenía la quimera de recorrer el mundo y traer de un remoto país el tirso de lauros para la novia. Con ese ensueño recorría el mundo; y cuando el optimismo calló momentáneamente su voz de alerta, entonces él invocó a la ilusión.

Ya nada resta del portalira, épico, si transporta al ritmo el romance nacional de su patria; sensitivo, cuando dice suavemente sus amores y dolores. En vano la madre y la novia fijarán sus pupilas en el interrogante azul del mar Caribe esperando el retorno de Ismael. Francia, la guerra, el destino, no le dejaron volver. Sin embargo, la ola habrá llevado a la bien amada el eterno juramento.

Venezuela no podrá siquiera guardar las cenizas de su aeda; pero la driada marina y montañesa, que inspirara sus versos, lo recordará por siempre. ¡Así quieran los dioses!

César CARRIZO.

TRASHUMANCIA

"Si repentinamente entrara en casa,
¡qué adorable impresión recibiría!
Hacia la puerta, mi familia en masa;
— Satélite, al ladrar, me anunciaría. —

Y en la voz grave y conmovida: ¡Pasa,
hijo!, a mi madre reconocería...
Y afortunado o con la alforja escasa,
diéralas siempre un rato de alegría.

Pero mi trashumancia empedernida
en éxodos de pájaro transforma
mi paso por las selvas de la vida...

¡Cómo cambiar un corazón de forma,
cuando acoge con ansia preferida
la nube, el eco, lo fugaz, por norma?"

ILUSION

"¡Ilusión! Estás hecha con la seda
y el tibio azul del vespertino encaje;
y tu señuelo, en un fino paisaje
de abanico, libélula remeda.

¡Danos aquello que tu gracia pueda!
Danos un pan de gloria, y el querido
nombre que nos preserve del olvido,
¡y todo!, porque ya nada nos queda..

Mendigos somos de purpúreo traje,
y leones sin zarpa y sin rugido;
linfa que en fauces de molinos queda...

¡Ilusión!: tiende el oro de tu encaje
sobre el amor, la gloria y el olvido;
y sobre el desengaño pon tu seda!..."

COMO EN LA TAPIA DEL JARDIN

"Nada como este impulso de quererte
sin la inquietud ambigua de olvidarte,
con un amor más fuerte que la muerte,
lírico y puro como el propio arte.

Con un amor esclavo de tu suerte;
es un amor en que no toman parte
ni el mal ni el bien... capaz de entristecerte
y acaso mucho más de enamorarte.

Es un amor de aquellos que soñamos
colmos de miel y gárrulos de mimos;
es de aquellos, en fin, que si alcanzamos,

se ostentan junto al lodo en que vivimos:
como en la tapia del jardín, los ramos
verdes y en flor, al lado de los limos!"

Ismael URDANETA.

EL ATENTADO CONTRA EL Dr. JUSTO.

Un sentimiento unánime de indignación causó en todas las esferas políticas y sociales del país el atentado de que fuera víctima, en la tarde del jueves último, el diputado nacional doctor Juan B. Justo, mientras se dirigía, en compañía de su colega doctor Dickmann, a la redacción de *La Vanguardia.*

Felizmente, su estado no inspira gravedad, y es de esperar que en breve pueda volver a su activa vida política, donde su actuación es tan descollante.

La agresión al doctor Justo fué tan inesperada, que su mismo acompañante y los testigos del hecho no intentaron detener al heridor, y hasta se contradicen en los datos que refieren respecto al físico de aquél. Es de desear, a pesar de lo dificultoso que ello resulta para la policía, que el reprobable atentado no quede impune.



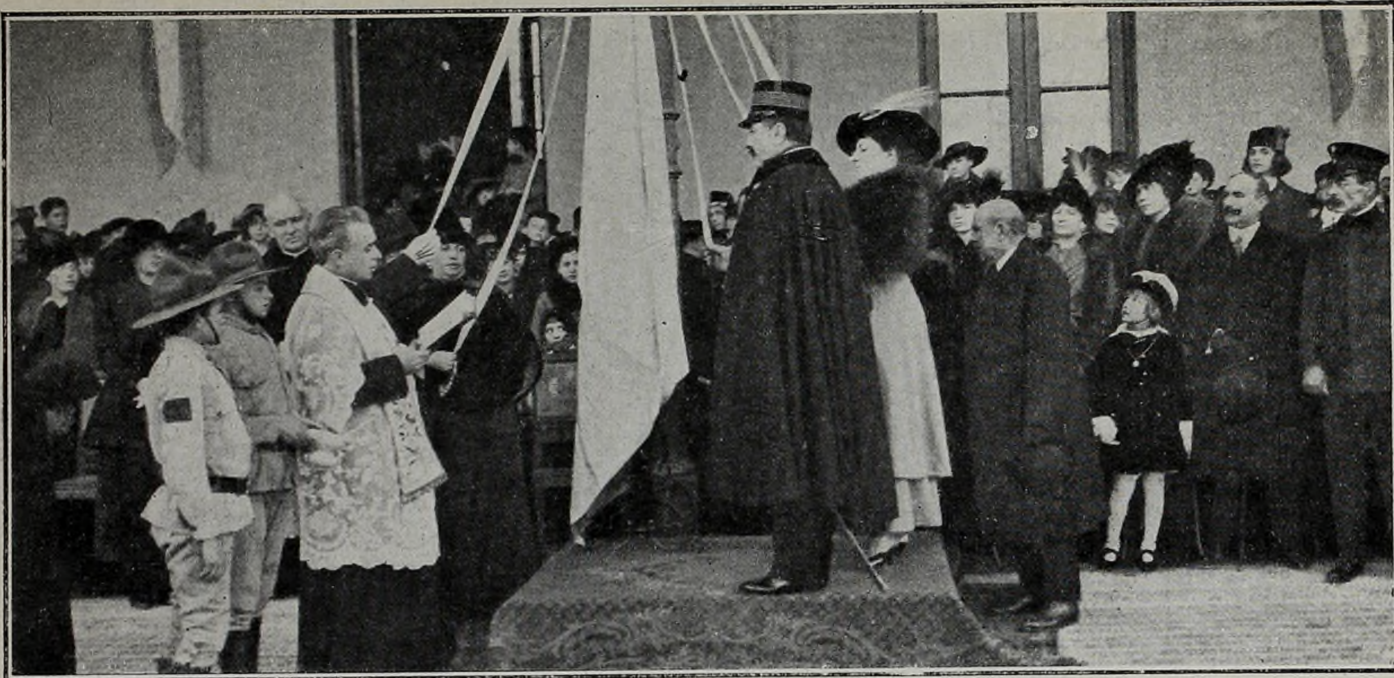
El doctor Juan B. Justo en su biblioteca.

LAS CONFERENCIAS ESCOLARES



Personal docente del distrito escolar 15.º que asistió a la conferencia realizada el jueves anterior en la Escuela Presidente Roca. Conferencista: señor Segaña. Tema: Enseñanza de la geometría.

FIESTA DE "BOY SCOUTS" EN ALMAGRO



Ceremonia de la bendición de la bandera del primer batallón de los Exploradores de don Bosco, donada por el mayor don Amadeo Vieyra y su esposa doña Luciana Cruz. — Padrinos: coronel don Francisco Armesto, su esposa doña Antonia Larrumbe y la señorita Leandra Larrumbe.



Familias que asistieron a la bendición de la bandera.

La futura presidencia



Doctor Hipólito Irigoyen.



Doctor Pelagio B. Luna.

El viernes 9, mejor dicho, en la madrugada del sabado 10, se decidió en Santa Fe el pleito presidencial.

La fórmula del Victoria, resultó victoriosa. No de otro modo podía esperarse, dada la inquebrantable fe partidaria de los disidentes santafecinos, cuya desavenencia era únicamente con la mesa directiva del partido, pero nunca con la opinión nacional que votó en mayoría por el binomio Irigoyen-Luna.

Es sabida la larga angustia que causó entre el elemento conservador la espera del voto de los disidentes. A él se aferraban todas las ilusiones, y en su incógnita escollaban todas las seguridades.

La Unión Cívica Radical de Santa Fe, que así se titula oficialmente el partido que llevó a don Rodolfo Lehmann a la gobernación, ha ratificado con su voto la promesa solemne que hiciera al iniciar su desavenencia con el gobernador Menchaca: la de que el único juez de los pleitos políticos, lo constituye la opinión honesta del pueblo, expresada por la voluntad de su mayoría.

Es de desear ahora que el primer gobierno que llega al ejercicio del mando de la nación por virtud del voto popular, corrobore la promesa hecha desde el llano.

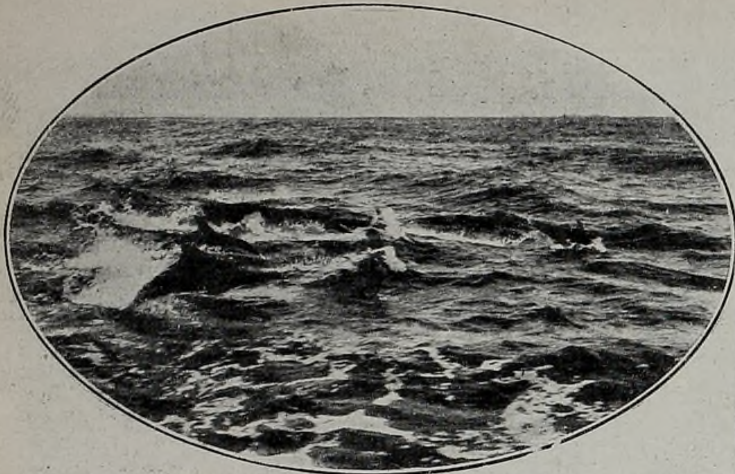


La mesa que presidió la convención de la Unión Cívica Radical de Santa Fe: doctores Iriondo (presidente), Zavalla y señor Rodríguez (secretarios).

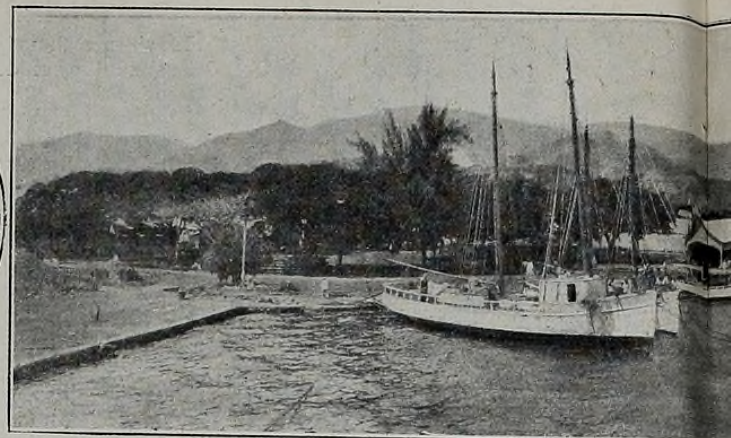


Reunión de la convención de la Unión Cívica Radical de Santa Fe que proclamó su adhesión a la fórmula del Victoria.

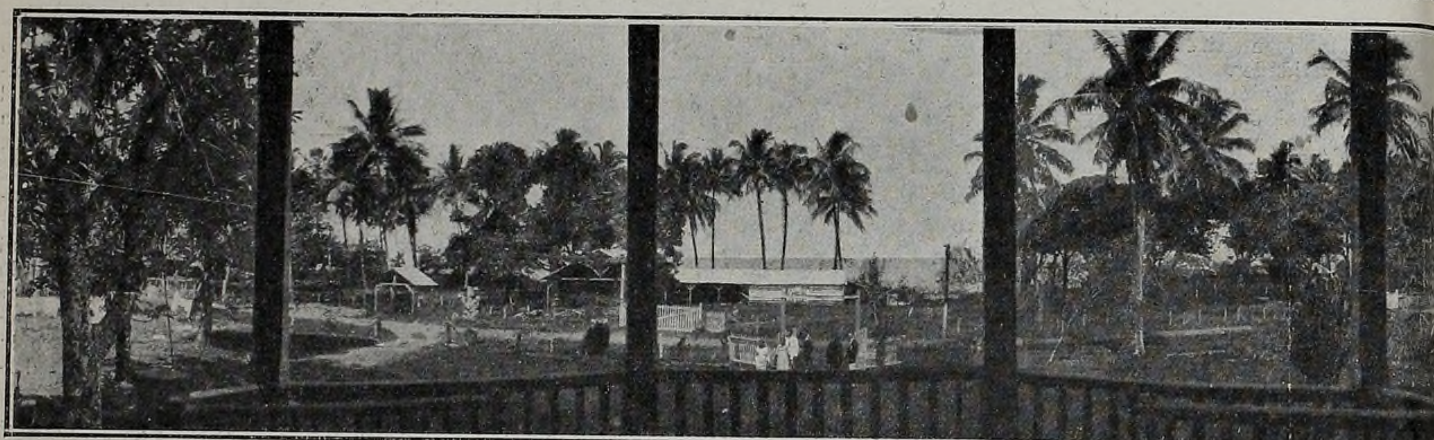
EL VIAJE DE LA FRAGATA



Toninas siguiendo al buque al salir la fragata de Golfo Peña.



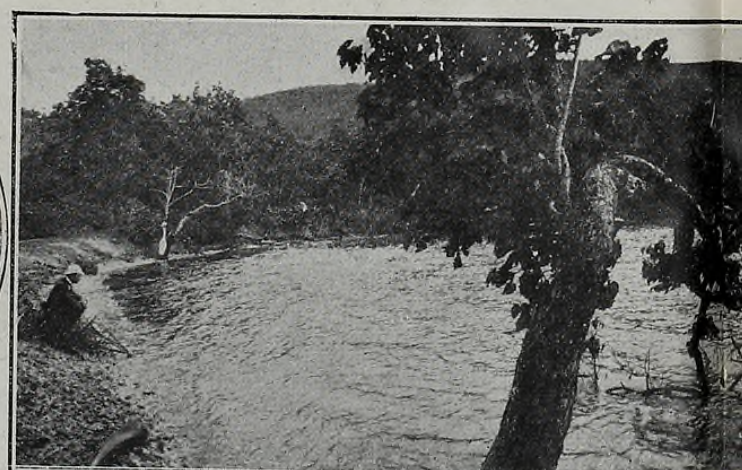
Vista del puerto d



Panorama de la isla, visto desde un hotel del camino que la circunda.

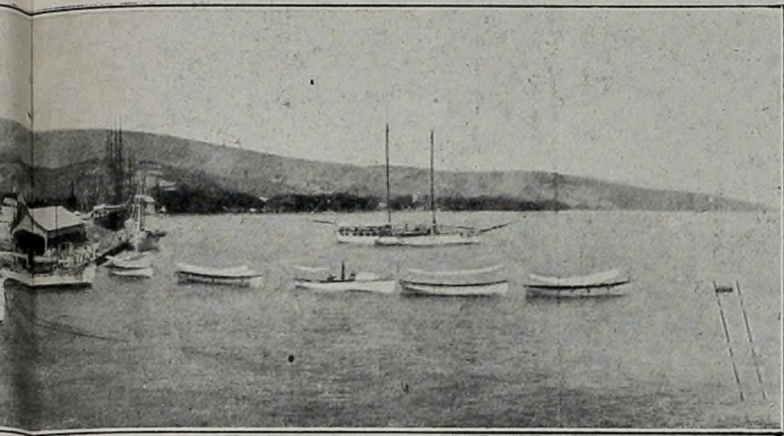


Rancho canaco.

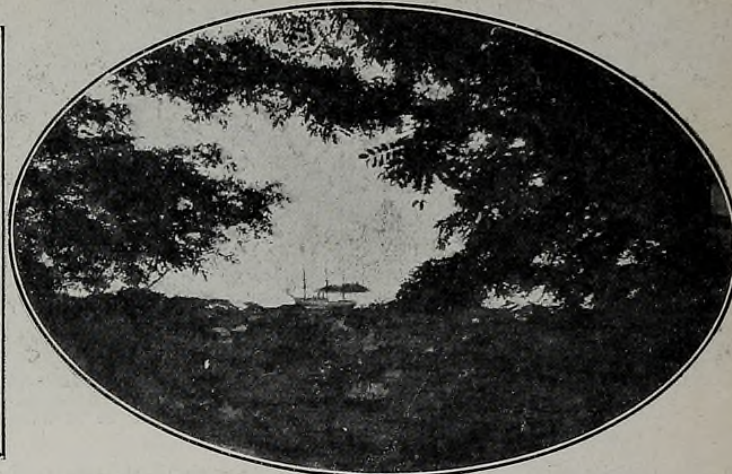


Istmo de Tahití. En este sitio term

...GATA SARMIENTO. — EN TAHITÍ

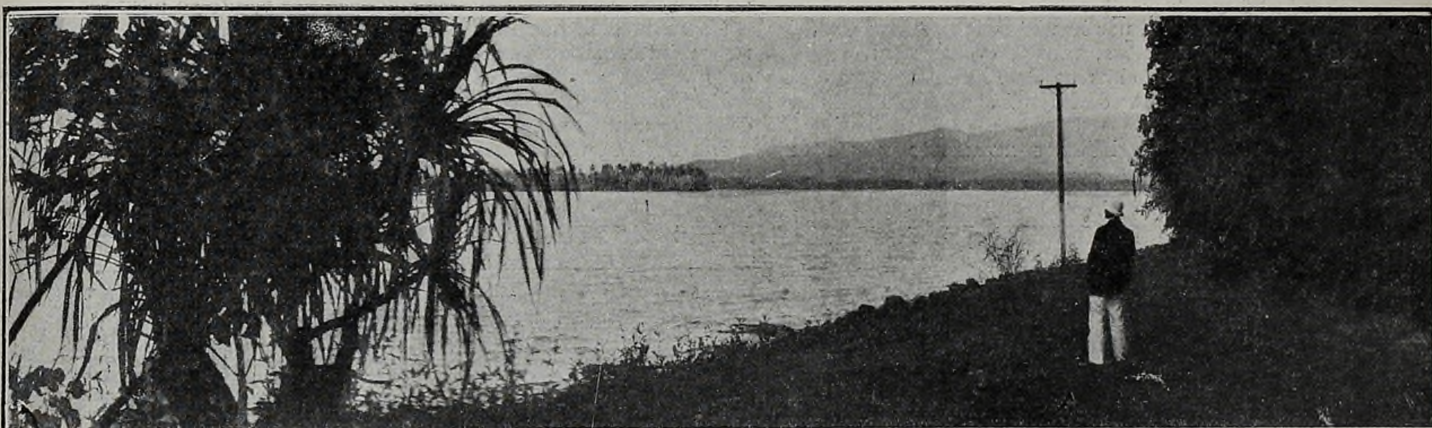


...puerto de Papecte (Tahití)

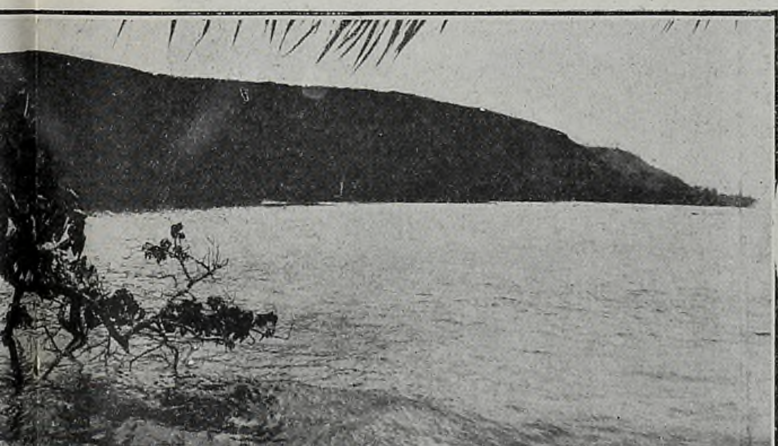


La fragata S. rmiento vista desde un rincón de la pintoresca isla.





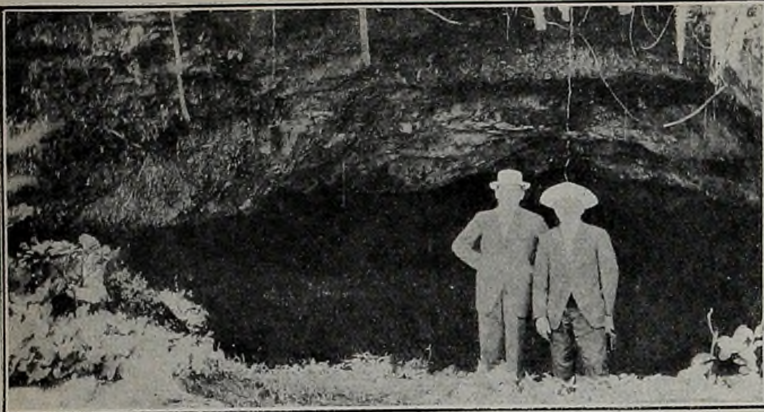
Vista del puerto Phaeton (Tahití).

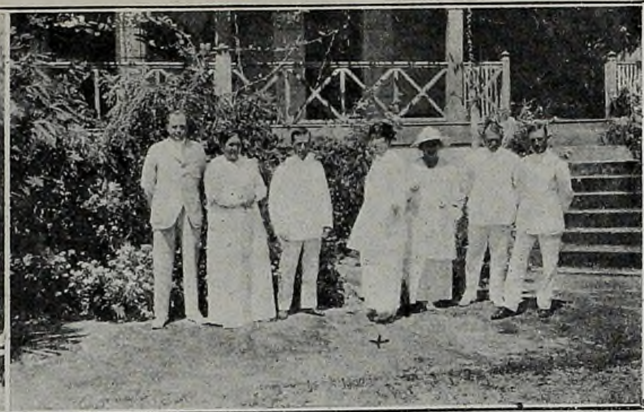


...tio termina el camino que rodea la isla.



Papecte. — Una calle de cocoteros.





Gruta del Diablo. — El comandante de la Sarmiento con la princesa Tacan Pomaré.

Noticias llegadas de la fragata Sarmiento comunican su arribo a Tahití, en su viaje desde Punta Arenas, a fines de abril.

Tahití es la isla principal, por importancia y extensión, del archipiélago del mismo nombre, situado en Oceanía.

Constituyó antiguamente el reino de la Polinesia, y está situada entre los 15°30' y 18° de latitud sur y los 155°10' y 148°10' oeste de Greenwich.

En el interior de la isla hállanse numerosas ruinas de aldeas y cementerios.

La isla está formada por dos penínsulas casi circulares, llamadas Gran Tahití y Pequeña Tahití, unidas por el istmo de Taravao, de dos mil metros de ancho por veinte de altura.

Circunda a la isla una costa rocosa que en algunos lugares se interrumpe formando pasos o canales, donde los buques pueden anclar cerca de tierra.

De Tahití la Sarmiento prosiguió al Japón, de donde nos debe llegar una nueva información gráfica.

Las noticias telegráficas que se van recibiendo, comunican que el viaje se realiza con toda felicidad.

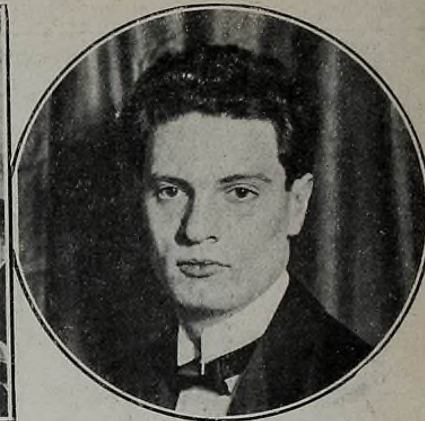
HOMENAJE A DON CARLOS ZUBERBÜHLER



Reunión de la comisión de homenaje a don Carlos Zuberbühler, realizada el día 9 de junio en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

RECITAL DE PIANO EN EL SALON LA ARGENTINA





Público que asistió al recital de piano por don Abel Rufino, el viernes último. — El maestro don Abel Rufino.

FIESTA DE LA SOCIEDAD ISRAELITA EDUCACIONISTA



Concurrencia al baile realizado el sábado último por la sociedad educacionista Linath Hazedek, en el salón La Argentina.



Comisión directiva de la sociedad Linath Hazedek.

NOTAS ROSARINAS

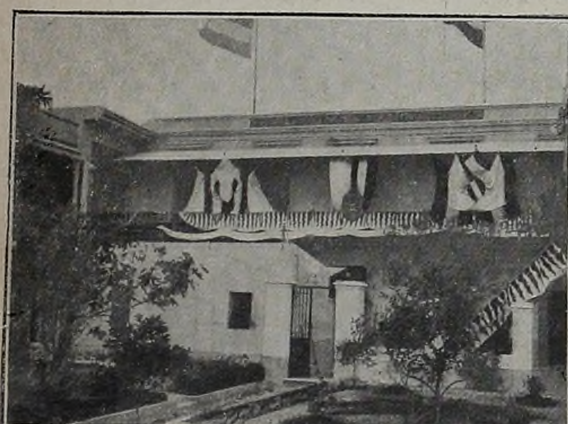


Recepción del cuerpo diplomático, ofrecida por el cónsul inglés, con motivo del aniversario del rey Jorge V.





Durante la recepción ofrecida por el cónsul de Italia y la comisión directiva del Círculo Italiano, festejando el aniversario del Estatuto. — Comisión de damas organizadora del te, servido en el Savoy Hotel, a beneficio del Hospital Italiano.





Frente del edificio que ocupa el Hospital Alemán, recientemente inaugurado. — Parte de la numerosa concurrencia que asistió a dicha inauguración.

EN SAN ISIDRO



Señoritas y caballeros que desinteresadamente prestaron su concurso en el festival que se realizó el 4 del actual en San Isidro, a beneficio de las familias de los reservistas italianos.



La concurrencia.

La escuela de "puertas abiertas" de Bánfield

Las escuelas nocturnas de *puertas abiertas* fueron implantadas entre nosotros por el educacionista José J. Berrutti.

Día a día se van extendiendo estas escuelas, y su resultado no puede ser más halagüeño, consiguiéndose con ellas resolver en gran parte el problema educacional.

Es la verdadera escuela popular, donde el adulto, varón o mujer, después de su labor diaria, concurre a ella para perfeccionar o aprender un oficio, y de cuya utilidad práctica más tarde aprovechará.

Una de las escuelas que más se distingue en ese sentido es, sin duda, la de Bánfield. En ella funcionan los siguientes cursos: telegrafía, taquigrafía, corte y confección, labor, dactilografía, dibujo industrial, inglés y francés; a ellas pueden concurrir los que deseen, sin pagar un solo centavo.

Los vecinos de Bánfield son los que sostienen esta escuela, y para ello han constituído la Sociedad Popular de Educación, de la que es presidente el ingeniero Fortunato Piñeyra, hombre joven, inteligente y entusiasta.

La Sociedad Popular de Educación se encarga de la provisión de profesores, útiles para los alumnos y demás gastos que demande el



Alumnos de la escuela oyendo una de las conferencias que se celebran todos los miércoles.



La clase de corte y confección, atendida por la profesora señorita Ernesta Raimondi.



Clase de labor a cargo de la profesora señorita Regina Raimondi.

excelentes condiciones para el desempeño de tan delicado cargo.

—La inscripción—nos comenzó diciendo el profesor Kibrick—no es menor de doscientos alumnos (varones y mujeres); de ellos, muchos vienen de Lomas, Villa Albertina y Talleres.

Como usted ve, el orden y la disciplina imperan sin mi intervención, tal vez porque haya conseguido en parte acercar el pueblo a la escuela.

Una serie de domingos destinaremos para la visita de los museos de la capital, y asistiremos gratuitamente a algunas funciones teatrales, gracias a don Enrique García Velloso.

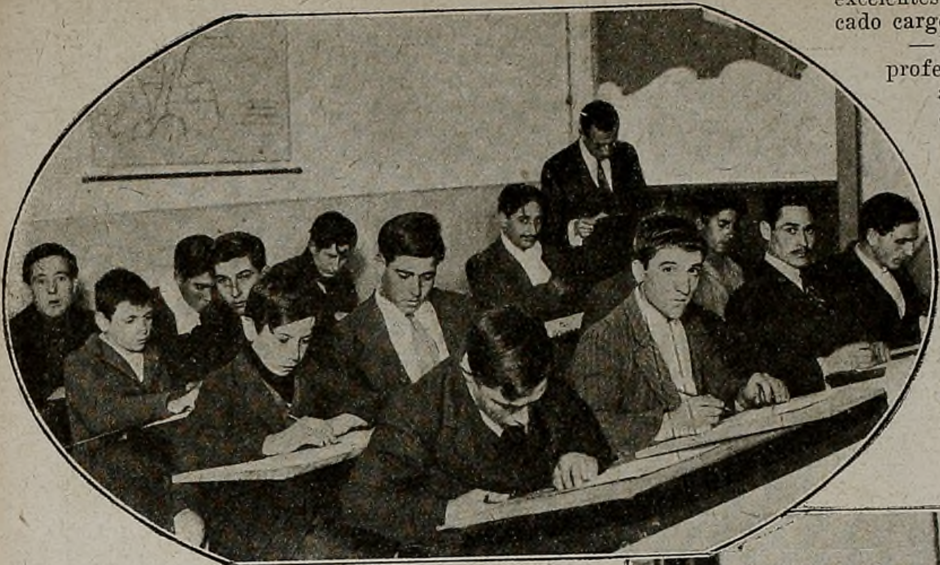
Acabo de hacer una prueba peligrosa, mejor dicho, arriesgada; pero, felizmente, sus resultados son inmejorables. He entregado a mis alumnos la dirección, el gobierno interno de la escuela.

Para ello, los que concurren a esta escuela formaron el centro Alumnos de la Escuela Nocturna, que constituye un lazo más de simpatía y solidaridad.

Tuvieron sus elecciones, muy agitadas por cierto, y, con todas las formalidades del voto secreto, eligieron la comisión directiva.

Esta comisión tiene a su cargo la representación de los alumnos, vela e interviene en los casos de indisciplina que se producen en la escuela, se encarga de la revista mensual manuscrita *La Escuela Nocturna*, de las conferencias, etc.

Hay un cuadro de alumnos para re-



El profesor Hermida examinando uno de los trabajos de sus alumnos de dibujo industrial.

arreglo del telégrafo, máquinas, etc., etc.

La fuente de recursos para estos gastos la constituye el ingreso mensual (un peso) que paga cada socio.

En cuanto a los profesores, son verdaderamente dignos de admiración; prestan sus servicios gratuitamente, y hay algunos, como las señoritas Ernesta y Regina Raimondi y los señores Córdoba y Burthon, que están en la escuela hace ya más de tres años.

Al frente de la escuela se halla el señor Salvador Kibrick, un joven que ha demostrado



Señor S. Salvador Kibrick, director de la escuela.



Comisión directiva del centro Alumnos de la Escuela Nocturna. De izquierda a derecha: primera línea: señores Eufrasio Iglesias (director artístico), Rómulo Cozzi (director de la revista), Ramón Rey (presidente); segunda línea: A. César (vocal), Restuccia (tesorero), Rubini (vicepresidente) y Casale (secretario).

(cuyos sentimientos humanitarios son bien conocidos) presta gratuitamente sus servicios médicos, y hay noches en que la dirección se convierte en un verdadero consultorio. Además de estas conferencias semanales, hay otras que se dan en la Sociedad Italiana. La primera de aquellas estuvo a cargo de don Enrique García Velloso; y además han prometido su concurso los señores Lugones, Coll, Girondo y otros.

Terminó el señor Kibrick agradeciendo a las autoridades escolares su eficaz colaboración. ZANWIL.



Ingeniero Fortunato Piñeyra, presidente de la Sociedad Popular de Educación.



Este grupo de alumnos atestigua la eficacia de la escuela, pues vienen diariamente desde Lomas, Talleres y Villa Albertina.

presentar obras teatrales durante los aniversarios patrios; su director artístico es un obrero, el señor Eufrasio Iglesias.

Los miércoles se dan conferencias; actualmente están a cargo del doctor Aristóbulo Soldano, que viene desarrollando: *Las enfermedades sociales* (alcoholismo, tuberculosis, sífilis, etc.). Después de la conferencia, el doctor Soldano

EN LA ASOCIACION DE LA CRITICA



Concurrentes a la recepción que en honor del ilustre maestro Camilo Saint Saens, dió la Asociación de la Crítica el 5 del corriente.



la alegría de sus años.

Después los niños fueron a la escuela. Josué, que tenía entonces siete años, lloraba amargamente, pero María lo conducía de la mano y le decía:

— No llorés, zonzo... No te van a comer.

Por ese tiempo llegaron los mellizos, Jorge y Adela, dos angelitos rubios que no hicieron otra cosa que llorar durante los tres primeros años de su existencia.

Cuando María tenía once años, una noche se presentó en la casa un empleado del ferrocarril, conmovido y con cara de circunstancias. La mamá de María, que cuidaba a los mellizos (que se arrastraban ya por el patio sin cesar sus copiosos llantos), cuando lo vió entrar se quedó como muerta.

El engrasador había perecido hecho pedazos bajo las ruedas de un tren esa tarde.

II

El dueño de la casa antigua la vendió, y tuvieron que mudarse. ¿Dónde?

...María se acordaba siempre de aquella calle solitaria, ancha, sin empedrar, bordeada de árboles viejos, donde transcurrieron aquellos años dulces y lejanos de su niñez. Tenía impresa en la memoria la imagen de la casa antigua, medio en ruinas, donde vivieron sus padres cuando ella y Josué eran pequeños y se iban por la mañana a observar, grave y atentamente, las costumbres de los bichos en el jardín lleno de yuyos.

Entonces eran felices. El padre de María era engrasador en el ferrocarril, y el dueño de la casa les permitía vivir sin pagar alquiler en la ruina, para que se la cuidaran.

La mamá de María entonces era joven y bonita, y a veces se le oía cantar cuando lavaba la ropa en el patio. Después envejeció de un modo extraño...

¡Qué hermosa era aquella casona del tiempo antiguo, donde vivieron señores antaño, cuando aquel barrio del camino de Flores estaba en los umbrales de la pampa!

Era triste, con la noble tristeza de las casas ruinosas que han visto pasar entre sus muros varias generaciones. Pero la pequeña María y el pequeño Josué la llenaban con

A la mamá de María apenas le quedaba un pequeño resto del poco dinero que, como indemnización, le entregó el ferrocarril.

Ya ni casa tenían. El nuevo dueño la quería derribar, y los despidió, no sin apiadarse de aquella pobre mujer y los cuatro pequeños que salían a luchar por el pan en el frío de la ciudad inmensa, solos, solos...

Los mellizos ya no lloraban, pero reñían entre ellos el día entero.

Así salieron una mañana de invierno de la casa antigua. Un carro se llevó los enseres de la familia. La mamá de María estaba muy pálida, tenía los ojos secos, pero no decía nada.

El pequeño Josué hacía pucheros al comprender que se iban de allí para siempre. María, llena de dolor y de angustia, disimulaba su congoja, y, sacudiéndolo dulcemente, le decía:

— No llorés, zonzo...

Se hundieron en la ciudad inmensa. La tristeza de la casa antigua se volvió trágica.

III

Todos los recuerdos de su pálida juventud de obrera vivían en el corazón y en la memoria de María.

La mamá también se había ido, una noche de agosto, allá a un barrio lejano, en Barracas. Unos señores ingleses que vivían al lado de su humilde casita se compadecieron de María y corrieron con los gastos de aquel entierro.

María nunca se olvidaba de la señora rubia, delgada y pálida, de ojos azules, que la besaba murmurando:

—*¡Poor girl! ¡Poor girl!*

Después de la muerte de su madre habían vivido en muchos barrios. María trabajó en una fábrica de gorras, luego en una mercería de la calle Artes, después con una modista, más tarde aprendió o escribir a máquina y consiguió un empleo de dactilógrafa en una compañía de seguros.



Josué trabajó como mensajero algún tiempo, pero lo despidieron porque se olvidaba de sus misiones y se quedaba las horas muertas sentado en los bancos de las plazas, o de la Avenida, o de la calle Callao, contemplando el tráfico.

Los mellizos se arañaban siempre. María no los podía enviar a la escuela, porque los ochenta pesos que le pagaba la compañía de seguros apenas alcanzaban para que vivieran miserablemente los cuatro.

Toda la vida pesaba sobre los hombros frágiles de la dactilógrafa.

Cuando salía de las obscuras oficinas de la compañía, el tumulto de las calles la mareaba. Trepaba a su tranvía, pensando con ligera inquietud en los mellizos.

¡Pobrecillos! Días hubo en que no se comía, en el miserable hogar de la dactilógrafa, más que leche y pan, en aquellos trágicos fines de mes, que eran la pesadilla de María.

Una noche Josué, vagando por la Avenida de Mayo, encontró diez pesos. Con ese dinero vivieron ocho días, hasta que llegó el primero y la dactilógrafa cobró su sueldo.

IV

Los amores de la calle habían cantado su canción equívoca en los oídos de María Bolognesi. Pero su experiencia de antigua obrera y de empleada que siempre anda sola por la ciudad, la había puesto en guardia siempre.

María era más bien bonita, tenía una carita morena, de una gracia pensativa. Sus cabellos y sus ojos negros eran su principal encanto. Había en aquella hija de italianos del mediodía una cierta hermosura de trigueña que atraía muchas miradas en la vereda y en el tranvía.

Pero la dactilógrafa no hacía caso de las frases insinuantes ni de los perseguidores profesionales de muchachas pobres.

La primera vez que se detuvo a escuchar a un hombre fué cuando cumplió veinte años.

Lo conoció durante una semana santa.

María y Adela, la melliza, recorrían las iglesias un jueves santo, cuando de pronto Adela tiró de la manga a su hermana y le dijo:

—Mirá... ¿Ves ese mozo de azul? Nos viene siguiendo desde hoy.

María la hizo callar y continuaron haciendo las estaciones.

En Santo Domingo, San Francisco, la Catedral, María lo miró furtivamente. Era alto, rubio. Parecía decente.

Cuando regresaron, el desconocido las siguió hasta la puerta de la casa, una especie de conventillo situado en la calle Rivadavia, más allá del Once.

Al día siguiente Adela le entregó con aire misterioso un papelito del desconocido que las siguió por las iglesias.

V

Se llamaba Antonio Manzanares y era estudiante de Derecho. Pero en lugar de estudiar, dedicaba casi todo su tiempo a esperar a María en las esquinas.

Parecía quererla de veras. La dactilógrafa nunca había oído hablar a un hombre así, como le hablaba Manzanares, mientras la acompañaba hasta su casa, a pie, algunas veces, "para poder conversar mejor", según decía él, sin darse cuenta, en su egoísmo de hombre, de que aquella pobre muchacha se caía de cansancio después de un largo día de trabajo.

Manzanares le hablaba de amor, verboso y fantástico. Le dijo que era pobre, que vivía de lo que le mandaban unas tías viejas que tenía en Tucumán, pues carecía de familia; pero que tenía esperanzas para el porvenir, cuando se recibiera de abogado y le dieran una secretaría en lo civil o en lo comercial.

María a su vez le contó fragmentos de su historia. Le hizo saber que eran muy pobres, más pobres de lo que él creía.

Algunas veces Manzanares quería salir con toda la familia. El 25 de Mayo fueron todos al centro, los mellizos, María, Manzanares y hasta Josué.

A las nueve de la noche los fué a buscar el estudiante.

—Iremos después de comer—había dicho. Y fué. Pero no sabía que esa noche de último del mes la familia sólo ha-

bía cenado leche y pan, pues los únicos que les fiaban en la cuadra eran el panadero y el lechero.

Jorge, el mellizo, se quedó estupefacto ante el esplendor de la iluminación, ante las muchedumbres de la Avenida de Mayo. Cuando vió los fuegos artificiales en el Paseo Colón, su admiración no tuvo límites.

Los demás se reían, principalmente Josué, el ex mensajero, con su experiencia de vagabundo, indiferente en su *folk-lore* de las calles.



Después Manzanares los invitó generosamente a todos, hasta a Josué, a entrar en un bar a tomar chocolate.

La fiesta patria fué completa.

Los mellizos se durmieron soñando con el chocolate y la iluminación. Josué ocultó cuidadosamente, sin decir nada a nadie, el peso que le diera el novio de su hermana.

María, a pesar de su profundo cansancio, permaneció despierta mucho tiempo, pensando en sus amores, en su pobreza sin esperanza, y la asaltaron vagas inquietudes del porvenir.

VI

Manzanares le había prometido casarse con ella en diciembre, antes de Navidad.

Le confesó que temía la desaprobación de sus tías a su matrimonio, y que por eso no les diría nada.

Más tarde lo sabrían — añadió, — y todo se arreglaría satisfactoriamente.

Pasaron los meses. La dactilógrafa empezaba a sentir un cariño sincero por aquel muchacho que parecía tan enamorado de ella. Era tan bueno con los mellizos, ¡pobrecitos!, que no tenían a nadie más que a ella en el mundo.

Los domingos y días de fiesta solían ir todos en corporación, como en la noche inolvidable del 25 de Mayo, al Jardín Zoológico, o a las barrancas de Belgrano, o a las *matinées* de los cinematógrafos. Manzanares siempre tenía palcos para los cines, que le proporcionaba un amigo periodista.

Los mellizos se extasiaban ante las maravillas del biógrafo. *Cow boys* y espías, príncipes y aventureras, con sus vertiginosas andanzas, los llenaban de asombro y admiración.

Pero María se entristecía en los cines. Se veía retratada en las historias amargas y sórdidas; el lujo de los grandes le hacía pensar en su miseria y en la de los suyos.

Manzanares no había tardado en comprender la horrible pobreza de aquella casa, y solía presentarse con paquetes de fiambres, dulces y botellas de cerveza, invitándose a comer.

Al terminar octubre, María pensó, llena de dolor y de vergüenza, que tendría que casarse sin poder comprarse ni un pañuelo.

Buscó algún trabajo que pudiera hacer de noche, recordando sus días de modista. Pero no lo encontró. Entonces le rogó a Josué que tratara de encontrar algo para ayudar un poco a la casa. Pero Josué se encogió de hombros y dijo:

— ¿Qué querés? ¿Y si no encuentro?

Y desbordando amargura, en vísperas casi de su boda, María Bolognesi sintió que la tragedia más grande y más injusta es la de una mujer sola en el mundo.

VII

Había llegado diciembre, y Manzanares desapareció.

— Estará enfermo — pensó María, y fué a preguntar por él a la pensión de la calle Chile, donde vivía el estudiante.

Pero allí le dijeron que Manzanares se había mudado, sin decir adonde iba.

La dactilógrafa creyó morir. Pero esperó.

Transcurrían los días. Navidad se acercaba. En su incertidumbre y su congoja, María no perdía la esperanza.

— Tal vez lo hayan mandado llamar sus tías a Tucumán y no habrá tenido tiempo de avisarme ni de despedirse — se decía. Pero comprendía que se mentía a sí misma, y de noche procuraba ahogar sus sollozos para no despertar a los mellizos.

El 31 de diciembre, al entregarle su sueldo, le dijeron en la compañía de seguros que ya no necesitaban sus servicios en lo sucesivo.

Era el hambre, la miseria, la muerte.

María guardó maquinalmente el dinero y echó a andar Avenida abajo, sin saber lo que hacía.

En la puerta iluminada de un café vió salir a Manzanares, tambaleando, del brazo de una francesa, muy ebrio y muy bien vestido, con un traje obscuro y un bastón.

María se quedó paralizada. El no la vió, y, subiendo a un taxi, se alejó con su acompañante.



VIII

María Bolognesi no lloraba ya. Ni hablaba, y apenas comía. La magnitud de su tragedia la aplastaba. La tremenda injusticia de su vida la hundía en un dolor sin lágrimas, en una congoja sin palabras.

— ¿Qué tenés, María? — le preguntaban los mellizos.

— Nada — contestaba.

— ¿Por qué no viene tu novio?

— Está en Tucumán — respondía.

¡Pobrecitos! No les había dicho nada. Salía, como siempre, todas las mañanas en busca de trabajo, y volvía de noche, rendida, extenuada, sin haber encontrado nada.

El dolor y la miseria le decían cosas trágicas al oído.

No era por ella, no. Ella no tenía miedo de morir. ¡A veces es tan dulce la muerte! Pero allí estaban los mellizos, ¡pobrecitos!, esperando que les pagara el techo y les llevara el pan. Por ellos no podía morir. Por ellos lo haría todo. Y pensó en esos señores bien vestidos que siguen en automóvil a las muchachas pobres...

Terminaba enero.

IX

Lo encontró esperándola en la esquina de su casa, aquel anochecer de verano.

Enloquecida de angustia, después de correr todo el día inútilmente por fábricas, talleres y oficinas en busca de trabajo, volvía la dactilógrafa pensando que esa noche los mellizos apenas cenarían pan, porque el lechero ya no les fiaba, sabiendo que María se había quedado sin empleo.

Se adelantó Manzanares hacia ella, lleno de turbación

— ¡María!

Se detuvo la joven y lo miró en silencio.

— ¡María! ¿Me perdonas? Estuve loco... Una de las tías se murió allí en Tucumán, y me dejó veinte mil pesos... Se me fueron a la cabeza, María... Pero no te podía olvidar. En los teatros, en los *cabarets*, en los *restaurants*, te me aparecías, sola, matándote por los mellizos, valiente, abnegada, sola, sola... Yo te quiero, María... Todavía me queda bastante dinero... Nos casaremos la semana que viene... ¿Me perdonas?

Estaba allí, suplicante, lloroso, en medio de la vereda. Algunos transeuntes se volvieron.

María se apoyó en la pared para no caer.

— ¡Dios mío! — murmuró.

El la tomó del brazo.

— Vamos a tu casa — dijo.

Los mellizos estaban peleando, como siempre. Al divisar a Manzanares prorrumpieron en gritos.

— ¿Ya volviste de Tucumán?

María Bolognesi se había desplomado sobre una silla, y sus lágrimas corrían silenciosamente por entre sus dedos.

— ¿Por qué llorás, María? — preguntó el mellizo, abriendo los ojos. Y Adela, empujándolo hacia el patio, le dijo:

— ¡Callate, no seas zonzo!

ENLACES



Señorita Marina Giordanetti con el señor Manuel Quinós Galdós.

Señorita Santiaga Bronzini con el señor Emilio Rabuini.

Señorita Rosa Peruglia con el señor Francisco Roncan.



Acuarela de Zavattaro.

LOS COFRES DE PORCIA

Cuando, siendo niño, abrí
el cofre de oro, ví,
en su fondo, esta inscripción:
''Cofre de otro metal
contiene, niño, el caudal
que espera a tu corazón.''

En mi juventud abrí
el cofre de plata y ví,
en su fondo, esta inscripción:
''Cofre de otro metal,
joven, contiene el caudal
que busca tu corazón.''

Pasaron años... Abrí
el cofre de plomo y ví,
en su fondo, esta inscripción:
''Si en cofre de tu metal
no has encontrado el caudal,
¡no busques más, corazón!

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.





Acuarela de Zavattaro.

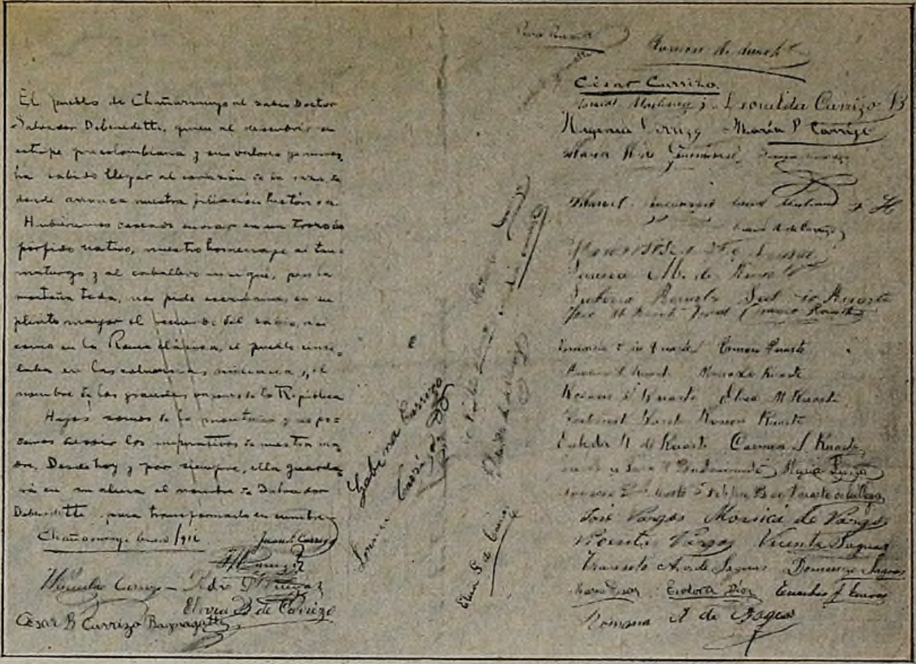
El pueblo de Chañarmuyo (La Rioja) al doctor Salvador Debenedetti

El pueblo de Chañarmuyo (provincia de La Rioja, departamento de Famatina), ha enviado al arqueólogo doctor Salvador Debenedetti el pergamino cuya fotografía publicamos. Dentro de su sencillez, el homenaje tiene la virtud de ser justo y sincero. El texto dice así:

"El pueblo de Chañarmuyo al sabio doctor Salvador Debenedetti, quien al descubrir su estirpe precolombiana y sus valores genuinos, ha sabido llegar al corazón de la raza de donde arranca nuestra filiación histórica. Hubiéramos deseado enviar en un trozo de pórfido nativo nuestro homenaje al taumaturgo y al caballero insigne; pero la montaña toda nos pide escribamos en su plinto mayor el recuerdo del sabio, así como en la Roma clásica el pueblo cincelaba en las columnas miliarias el nombre de los grandes varones de la república.

"Hijos somos de la montaña, y no podemos desoir los imperativos de nuestra madre. Desde hoy y por siempre ella guardará en su alma el nombre de Salvador Debenedetti, para transformarlo en cumbre.

"Chañarmuyo, 1916."



Pergamino enviado por el pueblo de Chañarmuyo al doctor Salvador Debenedetti.

HOMENAJE AL DOCTOR SOMMER. — FIESTA A BENEFICIO DEL ORFELINATO MASONICO



Pergamino ofrecido al doctor Baldomero Sommer por la Sociedad Dinamarquesa de Beneficencia.

La Sociedad Dinamarquesa de Beneficencia ha ofrecido un pergamino al doctor Baldomero Sommer, en ocasión de sus bodas de plata con la cátedra universitaria, como homenaje al médico y filántropo que, durante tantos años, ha practicado actos benéficos para la colectividad. Este pergamino, que es una admirable obra de arte, va firmado por todos los miembros de la comisión de la sociedad expresada.

—Constituyó todo un éxito la fiesta que se realizó en la Casa Suiza la noche del 27 de mayo último, a beneficio del Orfelinato Masónico. Asistieron a ella gran número de familias, que aplaudieron insistentemente todos los números del programa, interpretados con singular acierto. Varias niñas de lo más selecto de nuestra sociedad vendían flores y programas. La comisión organizadora ha sido muy felicitada.



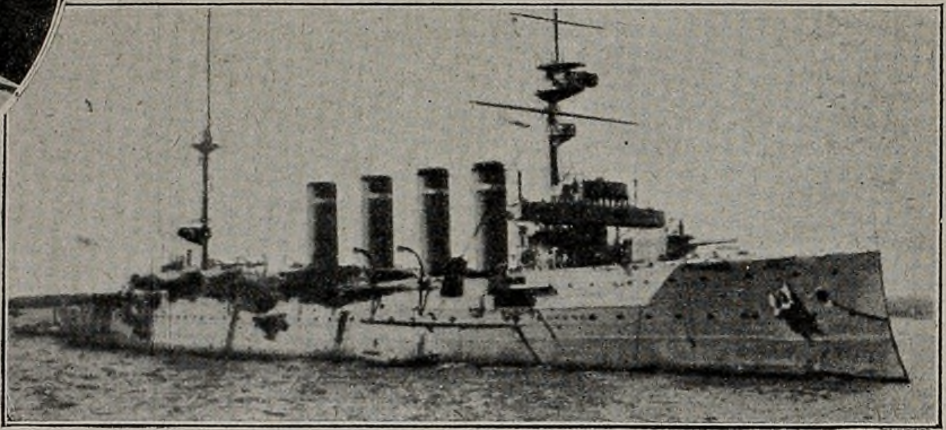
Grupo de niñas que vendía flores en la fiesta realizada en la Casa Suiza, la noche del 27 de mayo, a beneficio del Orfelinato Masónico.

LORD KITCHENER OF KHARTUM



Lord Kitchener.

Con la muerte de lord Kitchener, pierde el imperio británico uno de sus soldados más prestigiosos. Había llegado a inspirar al pueblo inglés tanta confianza, que el día 4 de agosto de 1914, en que se declaró la guerra a Alemania, la multitud, reunida ante los balcones del palacio real, clamaba: "Kitchener in war", y fué designado para desempeñar el ministerio de Guerra, en tan difíciles momentos, poniendo de relieve sus grandes cualidades de organizador. Su larga y accidentada vida de soldado ofrece el ejemplo de una total consagración a la patria y de un esfuerzo tenaz, continuo y afortunado en favor del imperio. Luchó en la guerra francoprusiana del 70, alistándose en las filas del ejército francés. Después pasó gran parte de su vida en Oriente, donde hizo las famosas campañas de Sudán y de Jartum, que le valieron fama universal.



El crucero acorazado Hampshire, hundido, a cuyo bordo viajaba lord Kitchener.

EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHINA

Fallecido Yuan-Shi-Kai, el hombre que había sostenido en China las luchas políticas más encarnizadas y transcendentales, de acuerdo con la constitución de aquel país, asumió la presidencia el general Li-Yuen-Hung, y acto continuo el nuevo presidente fué aceptado, aceptando a su vez las condiciones impuestas por los revolucionarios. El nuevo presidente de la república asiática, que ha principiado su gobierno solucionando la crisis política, tiene ante sí una vasta labor, puesto que en China aun no han sido consolidadas las instituciones republicanas, teniendo que luchar con dos tendencias poderosas: la democrática y la del antiguo régimen, que aun cuenta con innumerables partidarios. El general Li-Yuen-Hung fué proclamado generalísimo del ejército revolucionario que en el año 1911 obtuvo la abolición del régimen monárquico.



General Li-Yuen-Hung, nuevo presidente.

Cuenta con sólidos prestigios en el ejército y en el pueblo de su país, donde se le reconoce su vasta preparación.

Cuando triunfaron los revolucionarios, el general Li fué elegido para la vicepresidencia de la república, en la convención nacional de Nankin. A este nuevo puesto aportó el concurso decidido del ejército, dentro del cual goza del mayor prestigio, por su actuación en las filas y por su preparación. Su colaboración en el gobierno de Yuan-Shi-Kai fué muy eficaz, sobre todo si se toma en cuenta los innumerables conflictos políticos que estallaron en estos últimos tiempos.



El antiguo presidente, general Yuan-Shi-Kai, fallecido en Pekín el 6 del corriente.

Yuan-Shi-Kai pudo contar en todo momento con el apoyo absoluto del ejército y afirmar así el dominio sin fiscalización que ejerció, hasta el punto de poner en peligro las instituciones democráticas para ceñirse la corona de los emperadores.

NOTAS SOCIALES DE FLORES



Enlace de la señorita María Luisa Catalá con el señor Leandro González.

RETRATOS VARIOS



1. Señorita Rosa F. Locatelli, nueva profesora de piano. — 2. Doctor Domingo Simonpietri, segundo jefe de la inspección veterinaria municipal, jubilado. — 3. Señor Tomás Comas Ferrer, gerente de la sucursal del Banco de la Nación (San Isidro). — 4. Señor Alberto Marín, profesor de esgrima de palo del Club Atlético Talleres de Marina. — 5. El violinista A. Kahanowich. — 6. Señor A. Freyche, el más joven de los aviadores argentinos. — 7. Señor Armando Chimenti, que dió un concierto en el Smart Palace.

POR LOS NIÑOS POBRES DE MERLO



Coro de niñas que tomaron parte en la velada que dió el colegio número 1, el día 27 de mayo, a beneficio de los niños pobres.



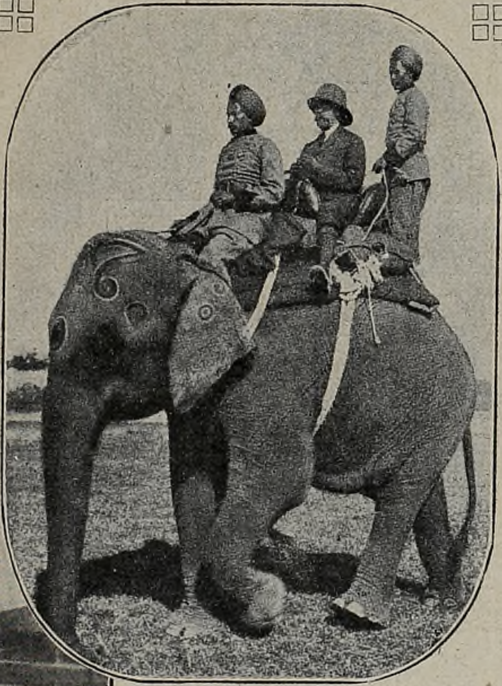
"En el río los elefantes se movían lentamente, tranquilos, con los ojillos entrecerrados."

LOS ELEFANTES DOMÉSTICOS DE LA INDIA

En la soledad de Bungaloo sólo se oía la respiración de mi hindú, que dormía como un negro leño entre la colcha roja. Los cinamomos mecíanse en el *jungle* misterioso. Mis ojos, espantados ante ese trópico tremendo y magnífico, espiaban cada rumor, fingiendo en sierpes e insectos extraños los arabescos de las sombras o los caprichos de los travesaños del techo bajo.

Por las mal cerradas ventanas penetraba el acre perfume de la canela y del betel. Todo era enervante en la lechosa claridad del alba de ese día rojo, de ese día ecuatorial y pesado.

De pronto un gran grito, y como si el bosque se deshiciera y los árboles enormes crujieran bajo un castigo, un galope formidable, un gran trueno apocalíptico, y luego un resoplido como de tromba marina, una carrera desenfrenada de bestias, hollando raíces y arrancando piedras.



De la visita de Jorge V a la India. — El monarca inglés en uno de los elefantes del maharajah del Nepal.

—¡Los elefantes! — gritó mi hindú, y de un salto nos encontramos él y yo en la puerta de la casucha.

Era una manada de veinte, grises, monumentales, cómicos, que galopaba hacia el río vecino. Era un turbión de rugosos animales, tímidos y sencillos, conducidos por una docena de chicuelos desnudos y pintarrajeados de rojo, verde y amarillo.

Los elefantes levantaban un huracán de hojas secas, de guijarros y de polvo, y sólo se distinguían las veinte trompas erguidas, balanceándose como si fuesen brazos, o caídas como ramas doble-



El elefante en las obras de construcción, donde su trabajo está calculado en más de seiscientas veces el de un hombre.

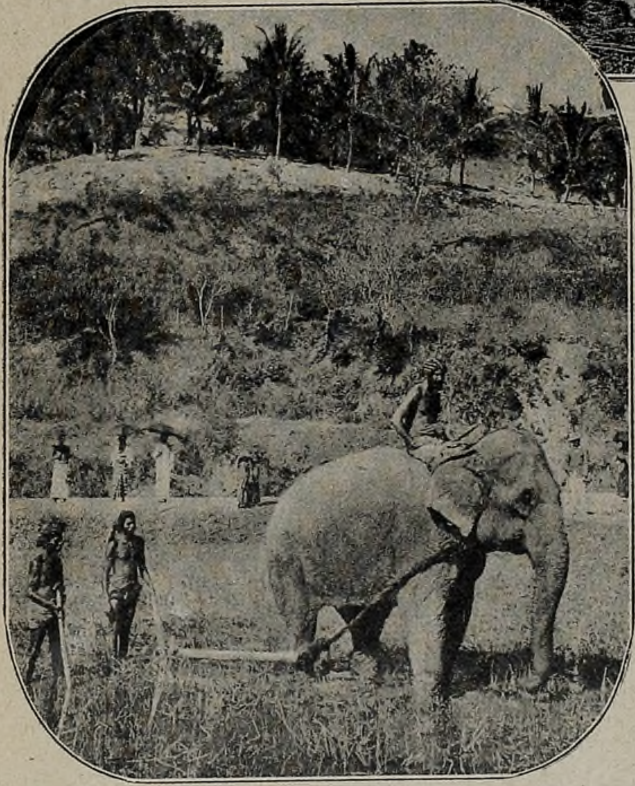
gadas, y de cuando en cuando un par de orejas anchas oscilando en aquellas cabezas térreas y con cierta gravedad de catedráticos.

La colina la bajaron en un infernal galope, y por diez minutos fué una lluvia de hojas, de insectos dorados, de mariposas que parecían retoños, libélulas que tenían la forma de una raíz. Y el sol enrojecía el paisaje verde, metálico, como si hubiesen derramado un aluvión de fuego líquido.

Corrimos al río, saltando sobre palmas derribadas, esquivando ciénagas engañosas, asustando a un grupo de bonzos calvos que salían de un templo budista y ahuyentando a unas gacelas que pastaban en un prado. En el río los elefantes se movían lentamente, tranquilos, con los ojillos entrecerrados, gozando del frescor de aquel paraíso perfumado: algunos zambullían las trompas y, después de un momento, lanzaban al aire un torrente que caía sobre sus espaldas; las cabezas se balanceaban lentamente, como péndulos monstruosos, y los colmillos, de un blanco pálido, de un blanco con vetas amarillas, cortaban, como dos púas luminosas, el grueso apéndice de las narices!



Elefantes del maharajah del Nepal, adiestrados para la caza y para la guerra (Fotografía de la época de la visita del rey Jorge).



El elefante en la agricultura. — Arando un campo de arroz.

Los chicuelos gesticulaban y los agrupaban como si se tratase de ovejas. Pacientes, sumisos, los paquidermos se dejaban gobernar meneando sin cesar sus cráneos de pesimistas y guiñando sus ojillos atrofiados por la grasa. Algunos se deslizaban hacia los rápidos, y entonces, de un grupo de cinco negrazos armados de arcos, salía una flecha enorme y sin punta, y castigaba al atrevido y jovial elefante, quien lanzaba un bufido mezclado con una catarata de agua y regresaba a donde estaban sus compañeros.

Eran los elefantes sagrados del gran templo de Kandy, los que van en las procesiones cubiertos de damascos, de terciopelos carmesíes, con la cabeza llena de piedras, con mitras cuajadas de ópalos negros, de zafiros en cuyo fondo se ven las estrellas, de turquesas enormes, de perlas grandes como avellanas, de berylís rosados, de asquerosos carbunclos que parecen llagas; con los colmillos embadurnados de oro. Esos son los elefantes adorados por los indostanos, quienes, fanáticos hasta la muerte, se dejan destrozar por las patas apocalípticas de las bestias sagradas.

Los negros eran viejos guerreros aborígenes, secos, musculosos, con cabelleras resplandecientes por el aceite de coco, con los dientes rojos, las encías rojas y la saliva roja por la continua masticación del betel y del pan *sugami*. Eran los guardianes del rebaño sacro.

Yo admiraba aquel raro paisaje con bambúes, con altaneras palmas, con frondosos árboles de fruta de pan y de mangustán; ese bosque bajo el cual se busca el olvido, el nirvana. Ya el sol monárquico y caldeado teñía todo de rojo, y a lo lejos Kandy se tejía sobre la montaña con sus jeroglíficos de piedras, sus templos erizados de piedras labradas como púas de puerco espín, sus puertas resplandecientes de placas de oro, de monolitos de colores; toda una policroma fantasía tropical, una inundación de fuertes matices que cegaba, que fascinaba y que predisponía al sueño, a la inmovilidad y al amor!...

FRANCOIS DE CISNEROS.

Kandy (India).

DE BURZACO. — ENLACE BOFFA - BOXAL



Los novios, señorita Asteria María Boffa y señor Guillermo A. Boxal, con un grupo de invitados.

FESTIVAL A BENEFICIO DE LA BIBLIOTECA ESTEBAN ECHEVERRIA



Concurrentes a la velada que se realizó el 6 del corriente en el local Montes de Oca 1643, a beneficio de la biblioteca Esteban Echeverría.

DE DOLORES (Provincia de Buenos Aires)



Las señoritas de González Sotelo, Capelli, Roveda y Terruggi en el cuadro plástico ''Cuento Oriental'', durante la velada a beneficio del Asilo San José, el 25 del pasado.

DE BAHIA BLANCA



Comisión directiva de la sociedad Nueva España, recientemente fundada. Sentados: señores Francisco Fernández, tesorero; Joaquín Fernández, vicepresidente primero; José Estévez Pietro, presidente; Emilio Valverde, vice segundo; Andrés Moreno, secretario. De pie: Máximo Gambino, Juan Geis, Alberto Pedemunt, Restituto García, Miguel Quintana, Cesáreo Fernández Hoyo y Baltasar Prieto.

NUEVA SOCIEDAD EN GENERAL RODRIGUEZ (Buenos Aires)



Parte de la concurrencia al baile realizado con motivo de la inauguración de la sociedad Juventud Rodriguense, que dará reuniones mensuales.

LAS FIESTAS PATRIAS EN TORTUGAS (Santa Fe)



Los niños de la escuela fiscal cantando el himno nacional en la plaza del pueblo.



Almuerzo popular servido en la plaza. (x) El comisario don Nicasio Araya.

P. Acevedo, Acebal. — La tuberculinización es una operación que consiste en inocular tuberculina a los animales, para reconocer si ellos son tuberculosos. Se procede de acuerdo con varios métodos y reglas; por el método Moussu se inyecta en el espesor de la piel, previamente afeitada y desinfectada, atrás de la espalda, tuberculina diluída en la tarde sobre los animales estabulados o acorralados con 24 horas de anticipación. A la mañana siguiente se toman tres temperaturas, a las 6, 9, 12 m., 3 y 6 p. m. Un aumento de 1 grado y 5 décimas o más, es prueba de que posee tuberculosis; a 0°8 décimas, caso dudoso, se mantiene en observación durante un mes; de 8 décimas a 1 grado 4 décimas es caso sospechoso. Si la temperatura se mantiene o pasa de 40 grados en adultos, se declara tuberculoso. Las dosis varían según las especies a observar. Vacunos, toros y bueyes de gran talla, de 4 a 5 centímetros cúbicos de tuberculina diluída; vacas grandes, 3 centímetros y medio; medianas, 3 centímetros; vaquillonas o toritos, 2 centímetros; terneros, 1 centímetro. Para los perros, de medio centímetro a un centímetro cúbico de tuberculina diluída. Caballos, de 3 a 4 centímetros cúbicos de tuberculina, según talla.

Fernando Delgado, Mar del Plata — Para diagnosticar el mal que padecen los pájaros de su interés, es necesario examinarlos. Ocurra a un especialista.

Luis Cappa, Pergamino. — Para el tratamiento curativo de su perrito, hará preparar la siguiente receta: jarabe de genciana, 20 gramos; agua de malva, 150 gramos, tanoformo, 1 gramo; extracto de opio, 50 centigramos. Esta medicación se la dará a beber en ayunas, por la mañana; después de seis horas recibirá alimentos líquidos: caldos, leche, etc.; luego le agregará papas cocidas y otras substancias pastosas.

Avicultor, Capitán Sarmiento. — El rojo en los pavitos no es propiamente una enfermedad, sino una fase de su desarrollo, en la que los carúnculos o colgantes se inyectan y toman un color rojo; aparece entre el segundo y tercer mes, según los cuidados que se les prodiguen y el estado de la temperatura, necesitando siempre una continua atención. Se presenta bajo los siguientes síntomas: debilidad, marcha lenta, alas caídas, plumaje erizado, inapetencia; después estos fenómenos adquieren intensidad: entonces se advierte el rechazo de alimentos, diarrea mucosa y fétida y la muerte después de una debilidad progresiva. Preparará la siguiente fórmula: jengibre en polvo, 2.000 gramos; canela en polvo, 300 gramos; genciana en polvo, 200 gramos; mezclará estos polvos con agua hasta formar pequeñas píldoras (del tamaño de un grano de maíz), las que llevará a la boca de los pavitos, abriéndoles el pico, hasta que las traguen. Alimentación caliente y agua limpia.

Una jardinera de San Pedro.—Para obtener nuevas plantas de jazmín, aprovechando gajos de la que usted tiene, proceda de la siguiente manera: como es indispensable

Agricultura y Veterinaria



que la parte del gajo que debe dar raíces esté en contacto con la tierra, se puede, cuando las ramas elegidas son flexibles, aproximarlas al suelo doblándolas suavemente, y una vez cubiertas de tierra se sujetan con tutores o garfios. El suelo donde se coloquen esos gajos o acodos, deberá ser blando y mezclarlo con arena y tierra de jardín. Cuando las ramas se encuentren alejadas del suelo será necesario crear un suelo ficticio, elevando a la altura requerida pequeños envases conteniendo la tierra; estos envases se pueden sujetar con estacones, o en su defecto, atarlos a la misma rama. Se podrán rellenar también con tierra de jardín bien desmenuzada a fin de no dejar vacíos, que podrían hacer peligrar el éxito del trabajo.

Una floricultora, Buenos Aires.—Muchas son las causas que pueden influir para que su jazmín sufra en la floración. Una práctica muy aconsejada para sostener la producción de flores es la de la poda periódica de dicho arbusto, previo reconocimiento de las yemas que posea.

Pía Mercedes, Buenos Aires. — Conjuntamente con la consulta recibí las hojas de los limoneros, atacadas de parásitos; para la destrucción de éstos, empleará la siguiente fórmula: 3 kilogramos de harina de trigo, los que, desleídos completamente en 8 litros de agua fría, se agregarán, agitando continuamente, a 80 litros de agua hirviendo. Este batido se prolongará hasta que el engrudo haya dado el primer hervor, después de lo cual se retirará del fuego a fin de que la temperatura descienda más o menos a 40 grados. En este estado se le agregará, sin dejar de agitar la mezcla, dos litros de petróleo; así quedará la fórmula preparada para usarla con un pulverizador. Para que la mezcla no deje nada que desear en cuanto a eficacia, es menester prepararla en el mismo día en que se quiere usar, procurando que sea en pleno sol y algo ventoso. Dada la imposibilidad de llevar a cabo de una sola vez una pulverización que bañe con igual intensidad todos los órganos aéreos de la planta, especialmente la cara inferior de las hojas, se hace del todo imprescindible el practicar dos o tres pulverizaciones abundantes, con intervalos de quince días las dos primeras, y de un mes la que sigue. Si después de efectuada esta última se notara aun la presencia de la cochinilla, se hará una cuarta pulverización en el invierno, aumentando en uno por ciento los dos primeros elementos de la fórmula. Las cantidades de los elementos que comprenden esta fórmula pueden variar según la cantidad de árboles atacados, guardando la proporción entre ellos. Respecto a sus rosales atacados de polvillo, los curará espolvoreando azufre molido sobre los mismos, operación que se practicará por la mañana.

Antonio Scatubbo, Curuzú-Cuatiá. — El cultivo de tomate en pleno campo se inicia sembrando en chassis en la segunda quincena de septiembre, cubriéndolos en las horas de la tarde con esteras. Las plantas se repican hacia fines de octubre en tablones de 1 metro 50 centímetros de ancho, entre las cuales se trazan pequeños surcos que recibirán el agua de riego (si fuera posible), distanciando las líneas 50 centímetros; una vez desarrolladas las ramas, se suprimen los botones inútiles que nacen en las axilas de las hojas; esta operación tiene por objeto favorecer el desarrollo y madurez ulterior de los frutos. La cosecha comienza en diciembre, hasta fines de la estación estival.

Este cultivo prefiere tierras ligeras, flojas y frescas; en estas condiciones produce lindos frutos. Es, por lo tanto, indicado proporcionar fuertes dosis de estiércol o humus.

Respecto a enfermedades, fácilmente es atacado por insectos perjudiciales, particularmente por una oruga. El empleo de linternas u otros implementos luminosos, permiten, durante la noche, destruir grandes cantidades de mariposas. Aparte de estos insectos, los tomates a veces son atacados de un croorganismo, como es la pitospora infectante, que ataca por lo general a la papa: se reconoce su presencia por manchas rojizas en las hojas y frutos. El tratamiento es el indicado para las papas, es decir, empleando la siguiente fórmula: agua, 100 litros; sulfato de cobre, 2 kilogramos, y cristales de soda, 3 kilogramos; con lo cual se roseará, ayudándose con un pulverizador.

2.° El raifort o taramayo, se planta, sobre todo, en buena tierra profunda y fresca. Se multiplica a la terminación del invierno por trozos de raíces en líneas espaciadas 60 centímetros unas de otras, y 25 centímetros entre cada planta. La tierra debe ser profundamente removida y abonada antes de la plantación. Se puede desde el primer otoño arrancar los taramayos que han sido plantados en la primavera; no obstante, el producto será mucho más considerable si se deja un año más. Es conveniente renovar todos los años una porción de la plantación. En cuanto a su uso, estas raíces raspadas se emplean como condimento, semejante a la mostaza.

R. Castro. — A fin de reconocer la naturaleza de la afección cutánea que padece su perrito, sírvase remitir bajo sobre uno de los granitos por usted observados.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263. Consultorio particular: Maza, 188 (U Telefónica 3773, Mitre).

Para las lectoras de PBT

LA DECORACION Y LA COMODIDAD

No sacrificar lo lindo del conjunto a la comodidad, ni la comodidad a la decoración es algo difícil cuando lo impiden circunstancias involuntarias.

Unas veces es el presupuesto, otras el sentimiento y la pena que se tiene en mover o cambiar muebles que se adaptan mal a la casa donde se vive, máxime si esos muebles son demasiado grandes o antiguos, produciendo un hacinamiento desastroso. Se suprimirían gustosamente algunos roperos que nada tienen de decorativos ni interesa su recuerdo; pero, ¿dónde guardar su contenido?

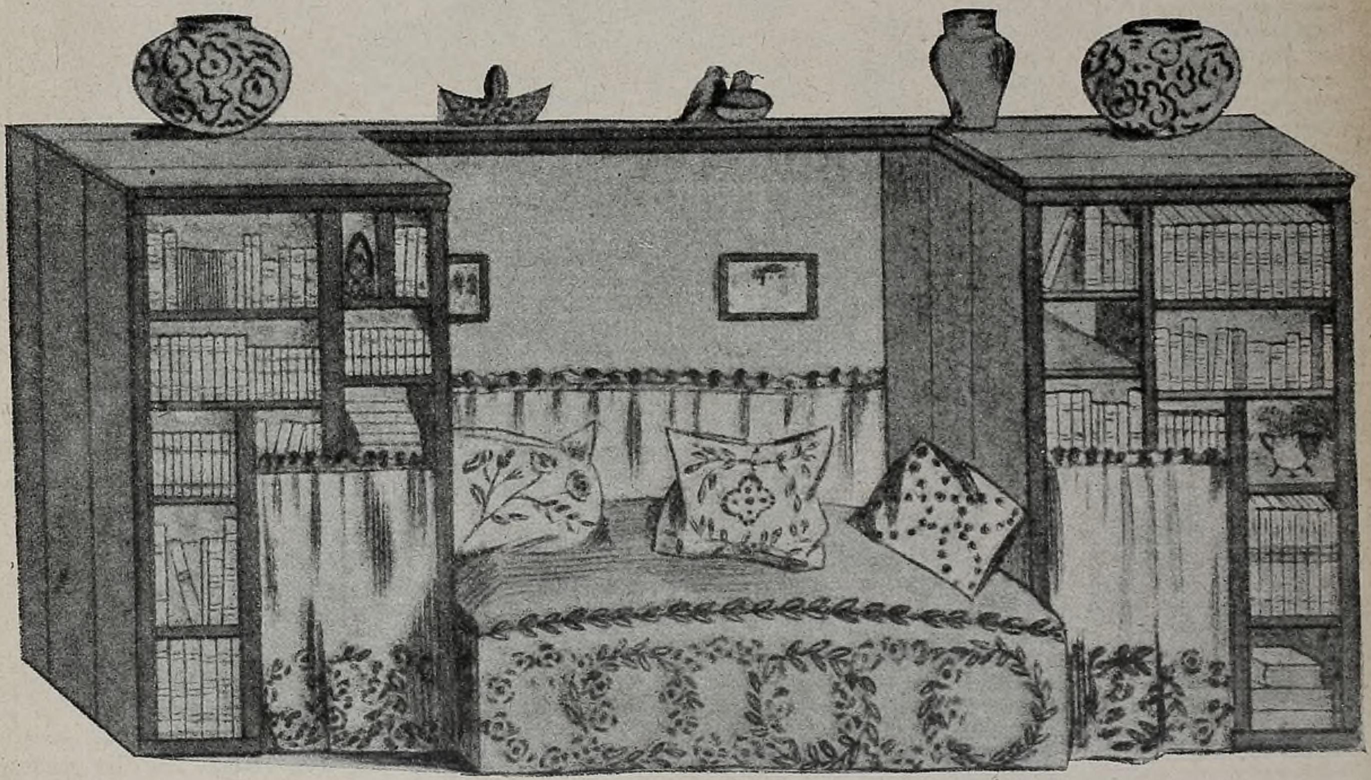
Otras veces los muebles son lindos y de buenas dimensiones, pero demasiados para poder ubicarlos en la nueva casa, cuyo alquiler es más módico que el anterior, y por tanto más reducidas las habitaciones. Apretados unos contra otros en piezas pequeñas, esos muebles las llenan, pero no la afean.

Los japoneses, que son maestros en el arte decorativo, reducen casi a la nada la decoración de su *home*, y de un solo y bello mueble, de una obra de arte única, sacan decoraciones extraordinarias. En conclusión: es preferible no tener nada que no sea de utilidad o que se crea que vale algo.

La observación de este principio no preserva en absoluto del mal gusto, pues sucede que con la mejor buena fe del mundo se cree útil o bello cosas que no lo son.

Pero, partiendo de este mismo principio, llegaremos a tener una linda instalación, cómoda, atrayente, de un carácter personal y único. Un lugar para cada cosa y cada cosa en el sitio y lugar que mejor convenga para nuestro segundo principio, que asegurará el orden en nuestra casa; porque sin orden, todo lo lindo desmerece y molesta.

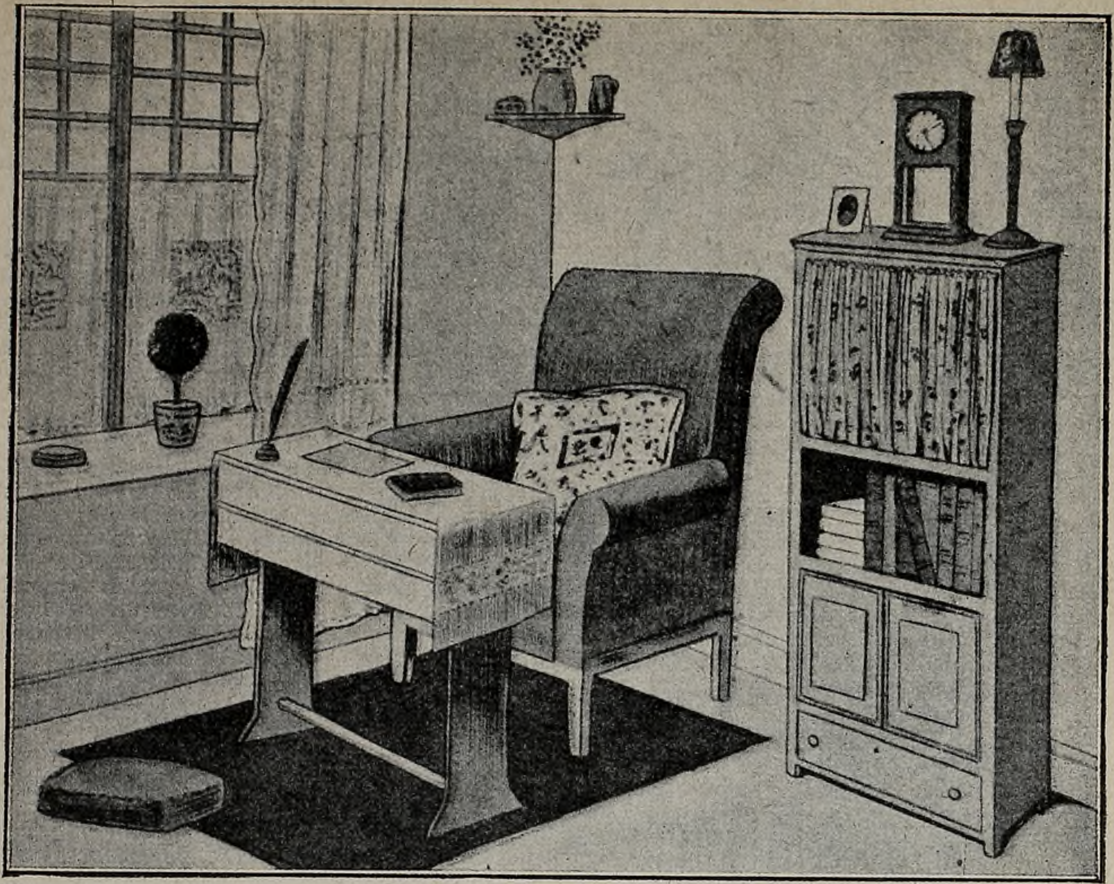
Este ideal relativamente fácil de realizar cuando se tiene una casa propia, amplia y llena de comodidades, ofrece prodigios de ingeniosidad, de espíritu de organización, de buen gusto y refinamientos para las amas de casa que debea acomodarse en habitaciones demasiado chicas, etc. Examinaremos de qué manera se puede una arreglar en este caso. Cada mueble y cada *bibelot* serán inspeccionados severamente, eli-



Diván-biblioteca que sirve para decorar el ''panneau'' de un saloncito o sala.

giéndoles el lugar que mejor le acomode, pero sin amontonar, para que siempre se les tenga a mano, sin mezclar los de la sala con los del dormitorio, los del comedor con los del escritorio o viceversa.

El mueble que figura en la primera página, por ejemplo, es un cómodo diván-biblioteca, confeccionado con muy poca plata, y que sirve para decorar el más grande *panneau* de un saloncito o sala unido al comedor por medio de una puerta de dos hojas. Si queremos emplear su verdadera palabra, diremos que este gran *living-room* es confortable e íntimo. Detrás de las cortinas, a un costado, se coloca la máquina de coser, el cesto de la labor, compañero de toda señora en sus horas de soledad; en el otro la máquina de escribir, los pinceles, caballete, etc. Sobre los estantes, libros y revistas, cuyas tapas movibles, de tonos claros, contribuyen, con las porcelanas de tonos suaves, a dar alegría y luz a la habitación. Este mismo diván, confortable de día, sirve de excelente cama para la noche. Va tapizado de una linda cretona floreada, lisa, y con guarda de suaves colores. Las cortinas y los almohadones son hechos con el mismo género.



Disposición de un ángulo de escritorio cerca de una ventana.

Pasemos ahora a otro arreglo de un rincón de un escritorio o un costado de una ventana. Los muebles reunidos y cómodamente instalados convidan a leer y a trabajar. El gran sillón es de cuero y puede transformarse en cama, si hubiera necesidad de utilizarlo. El roperito y el cajón del pequeño secretario pueden contener, sin que se note, la ropa blanca, si el lugar, en vez de ser un escritorio, es un dormitorio, o bien platos o platería, si es el comedor. Igual que la misma mesita puede entonces utilizarse como ayuda para colocar postres, entremeses, etc., o prolongación de la mesa central, siempre y cuando se hayan calculado, para llegar a este resultado, la forma y las proporciones.

Como muebles de doble aplicación se pueden utilizar el *chiffonnier*, pequeño mueble a varios cajones, más o menos ancho y alto, que no hará mala figura en un salón, si es lindo en construcción y materias primas; los más chicos son cómodos también para guardar los guantes, velos, encajes, cintas, etcétera. No puede imaginarse cómo un pequeño ropero o un minúsculo *chiffonnier* bien colocados, adaptados como dimensiones a lo que deben contener, aseguran el orden y la comodidad en una habitación.

En todas las habitaciones, mis queridas lectoras, recomiendo coloquen muchas flores y plantas, pero sin olores y con follaje, puesto que éstas sirven para alegrar y embellecer un hogar, por pequeño que sea.

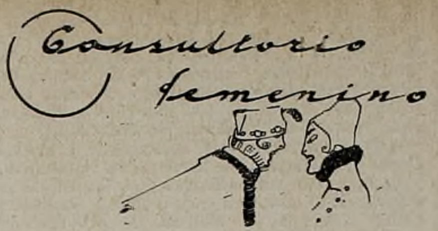
Habiéndome llegado una carta pidiéndome modelos de muebles fáciles de hacer una misma, con su explicación, en el próximo número irá uno, pues hoy es completamente imposible satisfacer ese amable pedido.

Y ahora echaremos un vistazo sobre la lencería en general.

Como siempre, domina exclusivamente el color blanco para la lencería fina e interior; no tomando en cuenta para nada ciertas excentricidades que de vez en cuando aparecen y desaparecen con la misma facilidad con que nacieron. Sus modelos son sencillos, sobrios en sus adornos y corte.

Las camisas de día, se hacen algo más largas que en la anterior estación y asimismo más anchas. De ellas hemos visto modelos tan elegantes como sencillos.

MIGNONNE.



NOTA.—Como siempre, mis amables lectoras, debéis enviar vuestras cartas a la siguiente dirección: **Señorita redactora del "Consultorio femenino" de P B T, Chile núm. 263.**

Sois un poquito impacientes; vuestras preguntas y respuestas, todas sin excepción, se publican por turno.—Es menester, pues, que para que estéis todas contentas, tengáis un tanto de paciencia.—La redactora.

Preguntas:

Soy una de las adoradoras más ardientes de la literatura, y me dedico a escribir versos, cuentos y novelas breves, una de las cuales aparece en el folletín de un diario de la capital. Necesito ayudar a mi familia, y por eso he hecho diligencias, desde esta ciudad cercana a la capital, para encontrar algún empleo. Todo lo que he hecho ha sido en vano, y estoy dispuesta a desempeñar cualquier empleo, siempre que sea honesto. Mi edad, así como mis estudios y entendimiento, me facilitan el poder desempeñar cualquier cargo. Pido consejo o ayuda a los amables lectores, y no duden del eterno y hondo agradecimiento de—**Marys Zulma, Campaña.**

¿Pueden ustedes decirme cómo puedo hacer para tener colores en el cara sin pintarme. — **Rubia, Capital.**

Mi cabello, antes rubio, se me está obscureciendo mucho, de modo que ya lo tengo castaño claro.—¿Habrá una lectora tan amable que quiera indicarme un buen procedimiento para que pueda devolverle su primitivo color, o al menos para que no se me siga obscureciendo? Espera tengan la fineza de contestarle.—**María Stella, Campana.**

Desearía saber si una señora casada puede exigir a su esposo, que ponga a su nombre alguna de sus propiedades.—**Una que tiene dudas.**

Soy española, elegante, bonita y para más cuento 18 años. Amo a un joven italiano, amo en silencio porque seguramente mi galán ignora que suspiro por él; baila y conversa conmigo indiferentemente y no se da cuenta que ansío una de las miradas que él dirige a una "rival" que me ha salido y a la que detesto terriblemente. ¿Qué me aconsejáis, amables lectoras de P B T?—**Rosa, Buenos Aires.**

Agradeceré muchísimo a la persona que tenga la gentileza de indicarme alguna fórmula para obtener algún baño galvanoplástico, para ser empleado en la metalización de las flores.—**F. Ricardes.**

¿Qué loción me recomiendan para un cabello seco y fino?

Tengo unos enemigos constantes de mi nariz, que no sólo me molestan bastante, sino que me la ponen colorada e hinchada. Estos son los barrillos que se me forman en el interior. ¿A qué se debe la formación de estos pícaros barros? ¿Con qué puedo curarlos pronto, lectoras de esta simpática revista?—**Marianela, C. de Areco.**

Desde hace un año y medio tengo amores con un joven, pero la familia de él se opone a estas relaciones por ser menor que yo, dos años. ¿Les parece a ustedes que es mucha la diferencia? Bien sé yo que su cariño es sincero, mas él ahora me pide demos nuestras relaciones por terminadas, hasta dentro de cuatro o cinco años, en que pueda pedir mi mano a mis padres. ¿Debo esperarlo? Espera un buen consejo, anticipadamente agradecida.—**La morochita E. apenada, Las Flores.**

¿Es verdad que a cada persona, según el mes en que ha nacido, le está asignada una piedra? ¿Yo, que he nacido en octubre, cuál debo llevar? ¿Llegaríais en vuestra amabilidad a decirme si a alguna de vosotras os ha dado suerte?—**Hechicera.**

¿Es conveniente echar en el agua destinada al baño de una persona linfática un kilo de sal común y unas gotas de esencia de anís?—**Linfática.**

Respuestas:

A Lucía, Azul.—Lávese la cara con agua bien caliente antes de acostarse y colóquese en seguida la siguiente composición, que usted hará preparar en la farmacia: a) óxido de cinc, 10 gramos; azufre precipitado, 6 gramos; alumbre calcinado, 8 gramos; alcohol alcanforado, 50 gramos; agua destilada de rosas, 200 gramos. Tenga cuidado de que no caiga en los ojos porque, aunque no es nocivo, es muy fastidioso. Al día siguiente, al levantarse, vuelva a lavarse la cara con agua caliente y espolvoréese con chuño. b) Alimentación vegetal; no tome bebidas alcohó-

licas, ni vinos. Esperando se cure, lo saluda, Acne rosáceo.

A B. Queiad.—Si quieres que te contest:, dime cuál es el motivo de tu noviazgo d: siete años. — **Clarovidente.**

A Clavel. — He leído tu confidencia, y mi consejo es que, suponiendo que ese joven te haya hablado de amores, debes esperarlo, siempre que tu sientas por él una viva simpatía, que te garantice serle fiel durante su ausencia. De lo contrario, creo que tu deber sería no fingirle por un minuto más un cariño que no sientes. Y dime: ¿tu corazón nada te dice al respecto? ¡Piensa que en estos casos es el mejor consejero que debes tener! Te desea felicidad.—**María Isabel, Capital.**

A Emma Laplace. — El "henné" lo he encontrado en la Farmacia Franco Inglesa y da muy buenos resultados, sabiendolo emplear.—**Una comedida.**

Para S. Z. F., General Lavalle.—¿Qué podrás hacer para convencerte de que no te tiene para pasatiempo?... Escucha: no hay mayor placer para el hombre que conquistar almas indiferentes, es decir, que gusta del amor dificultoso. El ideal del novio es: convencerse plenamente de que su elegida lo ama, previa confesión de ella. Si logra esto, ha triunfado; ¡ya está conquistada! Después viene la monotonía del hastío y con el hastío viene, si no el desamor, el poco interés. ¿Para qué—dice el galán—preocuparse tanto de ella si ya está conquistada, si ya no nos olvidará? Y así sigue el "novio", siempre en procura de ese amor que opone resistencia, gustando siempre el placer de la incertidumbre. Amiga mía: muéstrate indiferente, aunque lo ames; no lo invites a tu casa, eso sería rogarlo; tampoco vayas a lo de la tía... Desprécialo, da indiferencia en pago de la misma... Entonces, cuando ese joven vea aparecer un horizonte dificultoso y aun no conquistado, volverá hacia ti... y... entonces cuídate bien y jamás demuestres en asuntos de amores lo que sientas. Si te parecen lógicos estos consejos que brotan de una corta experiencia, contéstame.—**Normalista, Entrerriana.**

A Ojos de Turca.—El mal aliento proviene de la poca limpieza o carie de la dentadura, y otras veces del estómago y también de la enfermedad conocida por ocena; moléstate yendo a ver a un médico. Si proviene el mal aliento de la dentadura, usa polvos dentífricos a base de alcanfor. Si es del estómago, tome bicarbonato de soda, después de cada comida. Asimismo hay personas que tienen un hedor tan fuerte que no les son suficientes estos medios, y deben hacer uso de las siguientes fórmulas: agua, 1 litro; ácido fénico, 1 gramo; o bien: agua, 1 litro, permanganato de potasa, 2 gramos. Vería con agrado que me comunicaras el resultado que obtengas con mis indicaciones. —**Clarovidente.**

A la novia del rubio, Rauch.—A mí me parece que es mejor que te ocupes de cosas de más transcendencia. — **Lila.**

A Marta.—Me apresuro a recomendarte que sigas el tratamiento que aquí te explico, que en dos casos que yo he podido comprobar, ha dado resultados satisfactorios. Haz masajes diarios con la siguiente pomada: lanolina, 20 gramos; cerato de galien, 10 gramos; extracto de galega, 5 gramos; agua de rosas, 5 gramos. Estos masajes se hacen de noche; a la mañana se pasa una esponja mojada en agua fría alcoholizada y después se fricciona con un cepillo de uñas en forma rotativa.—**Carolina Salteña.**

A Ninfa del Bosque, Montevideo.—Haz masajes con una buena crema todos los días, y no olvides que debes hacerlos de abajo para arriba. Si usas la crema que te recomiendo a continuación, evitarás bastante el uso de los polvos, y que se enoje tu "novio". Aquí va la receta: aceite de almendras dulces, 100 gramos; agua de rosas, 28 gramos; blanco de ballena, 25 gramos; cera blanca, 15 gramos; tintura de benjuí, 8 gramos; esencia de rosas, 1 gota. Pásate esta crema después de las abluciones. Con la brillantina, cuya receta te doy también aquí, se combate con eficacia la grasitud del cabello: agua de laurel cerezo, 100 gramos; alcohol alcanforado, 75 gramos; petróleo, 19 gramos; aceite de vaselina, 5 gramos; esencia de citronela, 3 gramos, y aceite de lavanda, 2 gramos. Desea que te vaya muy bien en todo.—**Cytronella.**

A Concordiense.—Sí, amable amiguita; es excelente: yo lo he comprobado en mi hermanita.—**Carmencita.**

A Una morocha, Capital.—¿Te cortas tan fácilmente? Esto proviene de dos cosas: o muy pocas veces sales de tu casa y tratas con desconocidos, o eres extremadamente nerviosa. Para los dos casos, hay remedio: para el primero, salir a paseos, reuniones, bailes, etc., y para el segundo... bromuro. —**Clarovidente.**

A una porteña peruense.—Tienes razón; tu novio debe ser uno de aquellos que comparan el amor de las mujeres con los platos del bazar, que cuando se rompe uno, se pone otro en su lugar. Si te hubiese querido mucho, ya habría hecho de manera de "arreglar" ese enojo; en fin, ten paciencia, que seguramente no pierdes gran cosa, y mándale pedir tus cartas cuanto antes, para evitar que de despecho o por hacer alarde de conquistador, tenga la bajeza de exhibirlas en rueda de amigos.—**Clarovidente.**

CUENTA GOTAS

La filatelia y la guerra

La guerra actual está proporcionando excelentes ocasiones para adquirir ejemplares nuevos y únicos. Hay ahora sellos belgas muy buscados y que, por lo tanto, se pagan bien, como, por ejemplo, uno que ostentaba la efigie del rey Alberto y otro la reproducción del monumento de la Defensa. Ambas emisiones han recibido un valor adicional por llevar como sobrecargo la palabra ''Havre'', nombre de la población francesa donde se halla instalado, por las exigencias de la guerra, el gobierno belga.

Otro sello belga muy buscado por los entusiastas es el que usan los alemanes desde la ocupación. En dicho sello aparece el nombre de Bélgica en aleman, ''Belgien'', pero el valor del sello está en francés. Igualmente son interesantes los sellos alemanes de la ocupación de Polonia.

Los sellos de guerra ingleses más buscados son los Samoa (Africa suroccidental y oriental alemanas), y el sello especial usado en Francia por las fuerzas expedicionarias indias.

Para no fumar

M. Ambialet afirma que mezclando al tabaco los estambres de las flores del tusílago — planta silvestre muy abundante en Europa y conocida también en España con el nombre de fárfara — se logra que desaparezcan casi todos los síntomas molestos ocasionados por el abuso del tabaco.

En prueba de su afirmación, M. Ambialet ha fumado hasta treinta cigarrillos por día — preparados en la forma indicada — sin experimentar trastorno alguno. El tusílago es absolutamente inofensivo y no cuesta más que el trabajo de recolectarlo.

El tabaco conserva por completo su aroma, y la adición de los estambres de las flores de tusílago sólo le prestan leve perfume, semejante al del tabaco de Oriente.

Conviene recordar — y acaso esto explique la efectividad del descubrimiento de M. Ambialet, — que, por su etimología latina, la palabra tusílago significa ''que quita la tos''.

Las reliquias venecianas

En Venecia es tal el temor que existe a que los aviadores austriacos destrocen las obras de arte, que de noche queda la ciudad envuelta en la más profunda tiniebla. El rigor de esta medida ha sido llevado a tal punto, que si alguien enciende luz de manera que se vea desde la calle, el agente que lo sorprende no vacila en tirar un tiro al aire.

Si no es obedecido a esta orden enérgica, tiene facultad de tirar a los vidrios de la ventana, pero apuntando un poco alto a fin de romper éstos sin herir a nadie.

El seismógrafo en la guerra

El profesor Belar ha sugerido la idea de aplicar a la artillería de campaña el empleo del seismógrafo, como revelador de las posiciones artilladas del enemigo.

Para recoger las indicaciones que se refieren a los temblores de tierra es preciso distinguirlas de las que se refieren a otros movimientos.

El profesor Belar, mediante una serie considerable de experimentos, ha logrado distinguirla con exactitud y conocer también los gráficos de las descargas de artillería, por ejemplo.

En el formidable cañoneo del Isonzo, a 80 kilómetros de Laybach, el seismólogo austriaco tuvo ocasión de proseguir sus estudios. Los terremotos producidos por las incesantes descargas de la artillería italiana y austriaca, fueron cuidadosa y exactamente registrados en sus aparatos; y de los diagramas, el sabio profesor logró distinguir, no sólo la sacudida producida por la caída de los proyectiles, sino las mismas producidas por el retroceso de las piezas. Y a más por éstas se podía saber el calibre de los cañones que tomaron parte en la acción.

Los hijos de Marconi



Julio y Julita Marconi, hijos del gran inventor italiano.

Los alemanes en los Balkanes



Oficiales alemanes fumando en narguile en el casino de Monastir.

El bautismo de los armenios

Entre los armenios el bautismo se administra por una triple inmersión del niño en el agua consagrada, y se tiene mucho cuidado a fin de que todo el cuerpo participe de esta purificación simbólica, pues se cree que si por ejemplo un talón del niño quedara sin tocar el agua se compromete la salvación eterna del bautizado.

Orugas que detienen un tren

Los piéridos son mariposítas blancas que en el mes de agosto abundan extraordinariamente en algunas regiones de Europa. Sus orugas causan enormes daños en los campos de coles y se las ve en la prodigiosa cantidad de que da idea el siguiente suceso referido por el naturalista Dohrn: "Era entre Brunn y Praga. El tren acababa de pasar por un pequeño túnel, cuando de repente disminuyó su marcha en rapidez y poco después se detuvo. Presenciamos entonces la causa apenas creíble, de la paralización de un tren en plena marcha. En el lado izquierdo había algunos campos, y por los esqueletos de las coles conocíase que habían estado por allí las orugas. A la derecha de los rieles había también otro sembrado de coles, cuyas plantas conservaban aún sus hojas. Sin duda las orugas habían resuelto trasladarse al campo de la derecha. A consecuencia de esto los rieles estaban cubiertos en más de 200 pies de extensión por una espesa capa de orugas cuando el tren llegó con toda su velocidad. En el primer espacio que ocupaban las larvas, éstas quedaron aplastadas bajo las ruedas en un segundo; pero la masa de los miles de pequeños cuerpos grasosos se adhirió de tal modo a las ruedas, que con dificultad hallaban éstas bastante roce para avanzar y antes de llegar al término de la columna de orugas no podían continuar funcionando."

Los milagros del anuncio

No hay que admirarse, dice un periódico extranjero, de que tantas personas sean partidarias ciegas del anuncio. He aquí cómo se formó una de las más rápidas fortunas comerciales de que haya tenido ejemplo Inglaterra.

Se trata de Holloway, el rey de las píldoras, el príncipe de los boticarios. Ese nuevo Creso nació mendigo. De edad de veinte años no tenía ni un céntimo. Murió tan forrado en oro que, sin perjudicar a los herederos directos, le fué posible legar al Estado la suma de veinticinco millones de francos para la construcción de un hospicio.

El día en que se estableció ese futuro Bayardo no tenía en caja más que un centenar de libras esterlinas. Cuarenta y ocho horas después, todo había sido consumido por los diarios. Holloway reunió un capital que "disipó", decían los amigos indignados, de la misma manera. La faena se repetía dos, tres, cuatro veces. El comerciante de píldoras y ungüentos no se desalentó por ello. En 1842 había sacado tan buen partido de su propaganda, que llegó a realizar una utilidad de 150.000 francos. Y después de aquella época vió su fortuna y su publicidad crecer a la par.

En 1845 gastó 210.000 francos en anuncios. Vendió por valor de 400.000 francos en píldoras. En 1865 gastó 750.000 francos y ganó un millón. En 1882, fecha de su fallecimiento, publicó anuncios en el mundo entero por desembolso de un millón de francos, y su balance de fin de año arrojó una utilidad de 40.000 libras esterlinas.

Una belleza rusa



La condesa Nada Torby, sobrina del gran duque Nicolás, próxima a contraer matrimonio con el príncipe Jorge de Battenberg.

Utilización de los escarabajos

Hay regiones de Europa en que los abejorros y diversos escarabajos abundan en tan extraordinario número, que se los recoge por quintales, y se los utiliza como abono, después de matarlos con agua hirviendo y de mezclarlos con cal y abono común. También se obtiene de ellos, por medio de la destilación, un buen aceite para el alumbrado, y hasta una sopa cordial que se recomienda a los convalecientes.

PICTORIAL REVIEW

ES Vd. UNA SUBSCRIPTORA?

Es una señal de distinción ser conocida como lectora de "PICTORIAL REVIEW", la principal revista mensual ilustrada dedicada al hogar.

"PICTORIAL REVIEW" es única en su género, literaria, musical, modas, patrones, recetas, secretos de belleza. Para las madres, para las esposas, para las hijas. Pida Vd. el número de JUNIO, quedará Vd. encantada.



Miniatura de la cubierta de Junio

SUMARIO DE JUNIO

CASA IZQUIERDO

C. Pellegrini 490
Buenos Aires.

CUPÓN

Sr. Ricardo Izquierdo. C. Pellegrini 490, Buenos Aires.
Adjunto envío a usted **50 CENTAVOS** en estampillas para que se sirva enviarme el número correspondiente a este mes de Junio de su revista de modas, literatura y arte "PICTORIAL REVIEW".

Nombre ....
Calle ....
Localidad ....
Ferrocarril ....

Pedagogía Casera.



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 602.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día lunes 19 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 1.º de julio venidero.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, en la redacción de P B T, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T.
Pedagogía Casera.
Núm. 603.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

FUGA

¡.h p.tr..! ¡.h m.dr.! T. v.s..n r.[d..nt.
d. r.sp.t. . d. .m.r m. .lm. ll.n.
. .n .str.ch.r m. g.z. .n c.d. .nst.nt.
l. q.. m. .nl.z. . t. d.lc. c.d.n.
¡P..d. m. v.d. .n t. r.g.z. .m.nt.
c.ns.gr.d. . t. b..n, p.s.r s.r.n.,
. .l r.c.b.rme .l f.n l. m..rt. .m.g.,
t. s.l c.nt.mpl. . t. .spl.nd.r b.nd.g.!

C.l.xt. .y..l.

SIN ROTULO

Beatriz tiene las mejores disposiciones para los preparados químicos que no necesiten aparatos complicados. Frecuenta el cuarto grado de una escuela, y tratando de imitar a su maestra ha reunido a sus dos hermanos y a las inquilinas del piso alto, en el zaguán de su departamento, y allí ha instalado un laboratorio para dar una lección "de farmacia", según dice ella.

—Usted, señor Juancito—añade, dirigiéndose a su hermano de once años,—sírvase traer esos sesenta gramos de amoníaco que están en aquel frasco.

El señor Juancito acude presuroso con lo pedido.

—El señor Pepe traerá los diez gramos de alcohol alcanforado que contiene la botellita de más allá.

El señor Pepe, muy ufano, corre con la botella hacia la profesora improvisada.

—La señorita Lola, que tiene sesenta gramos de sal de cocina, disuélvala en la jarrita de un litro de agua que está sobre la silla. Señorita Marcelina, ayúdeme a volcar el alcohol en el frasco de amoníaco... despacio... ¡que se vuelca! Juancito, ayúde un poco...

Los cinco niños se ponen a la obra. Por fin logran su deseo y Beatriz agita el frasco después de haberlo tapado, para que la mezcla se efectúe mejor.

—Ahora, a ver si filtramos el agua salada.

—Aquí hay un papel de filtrar—dice Pepe.—Yo lo pongo como embudo en la boca de esta botella vacía.

—¿Está limpia? ¿Podrá contener un litro?

—Sí... y sí—responde Juancito a las dos preguntas.

—Echa despacito el agua, Marcelina.

—¡Che, qué bien! ¡Mira cómo caen las gotitas!—dice Pepe, palmoteando de alegría.

—Bien, señores estudiantes de farmacia, mientras se filtra el líquido, diré a ustedes que luego falta reunir a éste la mezcla an-

terior de amoníaco y alcohol. El remedio resultante ha de agitarse cada vez que se emplee.

—¿Y cómo se usa el tal remedio? — interrogan los estudiantes.

—Mojando algodones o trapitos que se aplicarán en la frente o en las sienes cada vez que duela la cabeza. Con esto, queda terminada mi clase.

Los chicos lavaron las vasijas desocupadas y guardaron la medicina; pero se les olvidó ponerle rótulo con el nombre.

¿Cuál escribiríamos si nos mandaran subsanar el descuido?

SOLUCION CORRESPONDIENTE AL N.° 601.

Historieta semimuda:

Conejito y Misín se entretenían haciendo puentes y construcciones con maderas del vecino bosque. De pronto, abandonando las construcciones corren al encuentro de Micifuz, que llega por el arroyo vecino.

Se saludan cortésmente y ayudan al recién venido a bajar de su barcucho improvisado. Mientras Misín había ido a buscar sus juguetes, toman los otros dos unos barquitos a vela en miniatura y hallan la tina de Mariquita dispuesta para el juego. Pero, ¡oh, sorpresa!, en ese instante llega Mariquita, la dueña de la tina, y hace huir despavoridos a los traviesos, que en su desenfrenada carrera caen al agua, costándoles trabajo el salvar el pellejo.

Pedro M. Cerani. — Capital.

Cuento de la selva:

La infusión de hojas secas que preparó en una calabacita y le dió a Beber a Berá con una pajita, es el mate.

Este caso es aplicable a nuestro país, porque existe la costumbre de tomar mate en rueda entre amigos, y aun solamente conocidos, con una sola bombilla, en un mismo recipiente. De este modo las enfermedades de los unos se transmiten a los otros por medio del mate común.

Muchos consejos de higiene pueden darse respecto a esto, pero el principal es que se inculcara en cada persona la idea del gran peligro de contagio que acarrea esta fea costumbre.

Aniversario patrio:

Me agrada mucho la conducta de Javier, porque demostró que era argentino de corazón, y sin ruidosas demostraciones honró mejor el aniversario patrio que sus compañeros agitando su bandera, pues éstos lo mismo hubieran hecho con otra bandera y en otra ocasión cualquiera, con tal de poder gritar y jugar un rato. Por lo mismo opino que honró la patria Javier con su delicado pensamiento.

Creo que los niños que juegan con banderas no ven en ella la insignia gloriosa de nuestra patria (si lo pensaran así, la tratarían con más respeto), sino un juguete adecuado para festejar el aniversario.

Blanca Dopico.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas administrativas, Avenida Julio A. Roca, 531, todos los días hábiles de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

Mateo Vuinovich, Anita Renart, M. L. Richter, Rosario Rossetti, Genaro Oliveto, Carlos Olmedo, Rosalía Benítez, Héctor Maraggi, Rómulo Martínez, A. Angélica Berisso, Carolina Bustamante, Juana Romero Ortiz, Leoncio Pavorini, Manuela Costa, Antonio Severo, Carlos Horacio Uncal, Catalina Gotuzzo, Manuel Hueyo Pérez, Dora María Juliana Jeusquins, Marcos J. Fontán, Blanca Dopico.

PROVINCIAS

Chichita Elías, María E. García, Rodolfo Rafael Rodríguez, Julia Ester Manrique, Chichín Maraggi, Esteban Valgolio, Angel F. Morales, Eduardo Aníbal, Rita Aguilera, Oscar Ruiz Villoz, Adolfo Losada, Elena J. Rouzaut, Oscar S. Montalbetti, Selva Fernández.

COLABORACION ESPONTANEA

IN EXTREMIS

Escena única

Ernesto, Adolfo, luego Amalia.

(Pequeño cuarto dormitorio, de muebles limpios y sencillos. En el lecho descansa **Ernesto**; a un lado, sentado, **Adolfo**. Flota en el aire el olor acre de los remedios, de los cuales hay frascos sobre la mesa de luz y la repisa del tocador.)

Ernesto.—(Incorporado a medias, con un codo apoyado en la almohada y la cabeza en la palma de la mano.) No creas...sé lo que tengo...

Adolfo.—Calma y voluntad de sanar es lo que debes tener. ¡Hacer a un lado tu eterno pesimismo!

Ernesto.—¡Pesimismo! (pausa breve, durante la cual parece entablar consigo mismo una lucha para no dejar escapar frases que le suben a los labios.) Tú... tú eres un niño; puedes hablar así.

Adolfo.—¿Por los pocos años que me llevas, vas a ver las cosas de distinto modo que yo?

Ernesto.—Eres muy bueno, lo se... ¡Quién, como tú, hubiera sufrido a semejante compañero de bohemia!

Adolfo.—(Con mucho cariño.) En la fuente de tu ejemplo he bebido, y a tu influjo me sentí más noble. más fuerte... Es por eso que te digo: ¡ten voluntad ahora!

Ernesto.—(Amargamente.) Para que... Treinta y tantos años a cuestas, y copos de nieve en las sienes... ¡ya quisiera yo!

Adolfo.—¡Cuán doloroso es tu acento!... ¿Y es posible que un fracaso te ponga así, sin que te consuele la idea de un desquite más que seguro?

Ernesto.—¿El fracaso?... Dios mío, sé muy bien que en el campo del Arte, toda victoria es precedida por muchas derrotas... (mirándolo con extrañeza) ¿Tú crees?...

Adolfo.—No, no... fué un simple ardid. Otra es tu herida; más honda... más dolorosa... ¡tu corazón es el que sangra!

Ernesto.—(Después de corto titubear.) Y bien, sí... Ruborizaríame bajo mis canas, si a otro hablara de tal asunto; cualquiera podría decir: ¡Véanlo al vejestorio sentimental!... Pero tú... tú me tendrás lástima, lo sé. ¿Comprendes, querido, lo que es haber llegado al límite de la juventud, sin haber amado, con un corazón sediento de cariño? (no preguntes por qué... por timidez, por falta de tiempo... o por pusilanimidad simplemente...) ¿Y de golpe sentirse latir tumultuosamente el corazón, vislumbrar un horizonte nuevo, una vida nueva... mientras hay que acallarlo todo, doblar dolorosamente la cabeza, decir: ¡Es tarde!

Adolfo.—(Sumamente conmovido.) ¿Por qué?... el porvenir te espera...

Ernesto.—¿Una deslumbrante aurora, junto a una puesta de sol?... Es apenas una niña. Y mi vida se acaba.

Adolfo.—(Caviloso.) ¿Dónde la conociste? ¿Hace mucho?

Ernesto.—Aquí fué... en esta hospitalaria casa... donde el pobre enfermo, como hijo fué acogido por tus parientes, por cariño a ti...

Adolfo.—(Inclinándose sobre el enfermo, casi al oído.) ¿Es Amalia... no?

Ernesto.—¡Chist!... que no oigan las paredes... esto ha de quedar sepultado aquí... (llevando sobre el corazón la descarnada mano.) No lo has de repetir... ¿Me lo juras?

Adolfo.—(Pasando la mano por la sudorosa frente de Ernesto.) ¡Pobre amigo mío!

Ernesto.—(Bajo la suave caricia, cierra los ojos, aliviado.

Un reloj da lentamente las horas.) Las ocho... ¿Por qué tarda hoy en venir?... Todas las mañanas es puntual... ¡Santa criatura!... ¡Cuántos cuidados para el pobre viajero que se aleja!...

Adolfo.—(Como iluminado por salvadora idea.) Yo iré a ver por qué tarda mi prima...

Ernesto.—(Deteniéndolo, transfigurado, radiante.) ¡No, viene ya!... es el ruido de sus pasos...

Amalia.—(Suenan unos golpecitos a la puerta, y voz fresca de mujer se oye.) ¿Se puede?

Ernesto.—Adelante...

Amalia.—(Entra, fresca y rozagante, en su alba vestidura matinal; saluda a Adolfo, que no consigue hacerle entender con la mirada su necesidad de hablarla, y dirigiéndose al enfermo:) ¡Qué animado y qué buen color!... ¡Y él no lo quiere creer. ¡Siempre tan pesimista!... ¡Alabado sea Dios, que derrota a los buhos de mal agüero!

Ernesto.—Si Dios tuviera en cuenta el deseo de las almas buenas, milagrosa panacea fuera el suyo para mí.

Amalia.—¡Por qué no lo ha de tener en cuenta? Hay mucha hierba mala en la tierra, para que se nos arrebate la buena.

Ernesto.—(Sonriendo.) ¿Quién le asegura que yo no soy de la otra?

Amalia.—Hoy no recibo lecciones de modestia... Y bien, Adolfo, ¿estás engolfado en la luna?... ¡Pues bueno! (amenazando graciosamente con un dedo al enfermo) Es necesario... ¿oye usted?... sumamente necesario que pronto se levante usted de esa cama...

Adolfo.—Amalia...

Amalia.—¡Eh? ¿No es verdad, Adolfo?... lucida estaría la fiesta sin él... Porque... ya lo sabrá usted... (ruborizándose) Adolfo se lo debe haber dicho, por cierto... y que viene expresamente de Buenos Aires para apurarlo todo...

Adolfo.—¡Amalia! ¿No ves?... Ernesto se siente mal...

Ernesto.—(Apretándose el corazón con la mano, con un hilo de voz.) Esto no es nada... absolutamente nada...

Adolfo.—Pronto... una taza de te, cualquier cosa que le reanime... (empujando suavemente a su prima hacia la puerta).

Amalia.—(Como aturdida.) ¡Dios mío!, y yo... (antes de salir, tomándole las manos a Adolfo, con voz queda, sollozando.) Siempre, cada día peor... se nos va el pobrecito...

Adolfo.—Vé, vé... (sale Amalia, enjugándose los ojos).

Ernesto.—(Tiene hundida la cabeza en la almohada, con cuya blancura confúndese su pálida tez. Levantando con sumo esfuerzo el brazo hacia el amigo.) Adolfo, ven, amigo mío...

Adolfo.—(Apretándole la mano, con triste acento.) Perdóname, Ernesto...

Ernesto.—(Acercándose a él, sin abrir los ojos y con apagada voz.) Prométeme, querido, que la harás feliz... Y que nunca... que nunca... (interrúmpese, exhausto. Adolfo déjase caer en la silla, y apoyando la cabeza al borde de la cama, rompe a llorar silenciosa, desesperadamente, como un niño.)

Rafael di Yorio.

NOCTURNA FRESCURA

Singular noche de luna; tachonado el firmamento
con una porción de estrellas que titilan su fulgor,
nos evoca una nostalgia..., digo, un amodorramiento
que nos quema las pupilas, en un soplo aterrador.
Un airecillo ligero nos sirve amable y atento
fragancias verduleriles... y otras que no son a flor,...
y también de vez en cuando, el rebuzno de un jumento
como siempre acompañado por un cuzco ladrador.
Ahora, en el céfiro llega rezongando con desgano,
el teclear intermitente de ese misterioso piano,
que al instante nos sugiere un "catorce" magistral...
Dos gatuchos hacen dúo piropeándose en el techo,
canta un gallo, ¡¡mil demonios!!, ¡pues bonita la hemos hecho!
¡2 a. m., "macaniando"! ¡5 a. m.!, ¡a trabajar!

José M. Caonde.

EL REPRESENTANTE DE UNA PODEROSA SOCIEDAD



El representante de una poderosa sociedad ofrece ir en socorro de las personas que tienen dificultades en el trabajo, amores contrariados, negocios, s a u d y desengaños morales de la vida.

Sólo es necesario escribir a M. Berat, Boite 1953, Buenos Aires, llenar el cupón adjunto y pedir como simple curiosidad el famoso **DICCIONARIO** que trata de la **GEMMA ASTRAL**. Todo completamente gratis, porte pago.

CUPÓN

Recorte este cupón, llénelo y envíelo a M. Berat, Boite 1953, Buenos Aires.

Nombre y apellido..............

....

Domicilio (pueblo o ciudad)......

....

Ferrocarril-Provincia ....

....

El castillo de las brujas. — Cuento infantil —

En los tiempos del rey Dagoberto y de la reina Mari-Castaña, existía un castillo al que se conocía con el nombre de Castillo de las Brujas. Anchos fosos y luego una selva de tupida vegetación lo ocultaban a los ojos del mundo. Los caminantes que querían llegar hasta él se perdían en el bosque, y las gentes de la aldea miraban las torres almenadas, única cosa que se veía a lo lejos, con un supersticioso terror. Muchas tardes divisaban un velo blanco, otro rojo y otro negro, que se agitaban como en demanda de auxilio

Pero al verlos, los niños huían, los viejos se santiguaban y los jóvenes se llenaban de curiosidad. ¿Qué sería aquello?

Gilberto, un huérfano que había sido recogido por el cura de la aldea, habló un día con sus camaradas y les propuso valientemente ir a descifrar el enigma.

—Conozco muy bien la selva—les dijo,—y aunque nunca me he arriesgado a ir más allá del arroyo que la cruza, creo que no me ha de ser difícil orientarme. ¿Queréis venir conmigo a visitar el Castillo de las Brujas?

Temerosos, indecisos, miráronlo sus compañeros. El orgullo les impedía declarar que tenían miedo, y, sin embargo, no querían aventurarse en la empresa, que suponían llena de peligros.

Después de varias consultas y cuchicheos, uno de ellos dijo:

—Yo te acompañaría gustoso; pero, ya ves, no puedo dejar a mi pobre madre.

—Ni yo tampoco—exclamó otro.

A estos dos siguieron todos, poniendo pretextos más o menos aceptables.

—Pues bien, no importa; ya que no queréis venir, iré solo.

Y diciendo y haciendo, Gilberto tomó su bastón, guardó en los bolsillos varios trozos de pan, se despidió de su protector y, sin más compañía que su perro Goliat, se encaminó hacia la selva. Hasta llegar al arroyo, fácil y amplia era la senda, pero, después de atravesarlo, los espinos y las zarzas cerraban el paso de tal modo, que varias veces, desalentado, estuvo Gilberto a punto de volverse atrás. Sin embargo, consiguió vencer todos los obstáculos, y al cabo de varias horas de marcha salió al fin de la selva. Ante sus ojos se extendía una verde pradera, y, a poca distancia, el castillo alzaba sus muros cubiertos de hiedra.

Miró Gilberto, un poco angustiado, a su alrededor. No se veía a nadie, y diríase que el castillo estaba inhabitado.

—Vamos—se dijo;—lo principal está hecho. Si he logrado atravesar la selva, ¿por qué no he de conseguir la entrada en el castillo?

Se dirigió hacia el puente levadizo, lo atravesó, cruzó el gran patio de honor y comenzó a subir los peldaños de una ancha escalera que conducía al piso superior.

Abrió una puerta y se encontró en un salón inmenso. Los tapices cubrían las paredes, y relucientes armaduras estaban arrimadas al muro. Miró Gilberto en todas direcciones. Nadie.

De pronto comenzó Goliat a ladrar furiosamente, arañando los tapices. Se oyó un pequeño ruido y saltó al suelo una hermosa gata, blanca como la nieve. Tomóla Gilberto en sus brazos y la acarició, pero el animalito lanzó un maullido lastimero y echó a andar como diciendo: "Seguidme".

Sujetó Gilberto a Goliat, que quería precipitarse y morder a su enemiga, y siguió a la gata.

Esta atravesó dos salones más, ricamente alhajados. En el primero, de debajo de un sillón, salió otra gata, de pelo negro y lustroso. Dió otro maullido quejumbroso, y se unió a la comitiva, con gran desesperación de Goliat, que gruñía sordamente. Al atravesar el segundo, una gata, de rojiza piel, se bajó de un sillón, dió un maullido, como diciendo: ''Aquí estoy'', y se puso al lado de sus compañeras.

La gata blanca se volvía de vez en cuando, y Gilberto la seguía dócilmente. Dieron así vuelta a casi todo el castillo, y por último, se detuvieron ante una puertecita pintada de negro.

— Miau, miau, miau — dijo la gata blanca.

Se oyó ruido de cadenas y cerrojos y se abrió la puerta.

— ¿Quién va? ¿Eres tú, Jocelynda? Toma, ahí tienes la comida.

Tres o cuatro ratones salieron velozmente, pero las gatas no los siguieron. Volvió a maullar Jocelynda, y de nuevo se abrió la puerta. Una vieja horrible y desgreñada apareció en el umbral. Al ver a Gilberto y a Goliat hizo un gesto de terror, pero luego les dijo:

— Entrad, caminante. Sin duda os habéis perdido en el bosque. Yo soy la dueña de este castillo, y éstas que veis aquí son mis compañeras Jocelynda, Bertranda y Melisenda. Entrad: descansaréis un poco y os prepararé una bebida refrescante.

Las tres gatas fueron a colocarse en tres almohadones de terciopelo. La vieja se levantó, abrió una alacena y preparó, en una copa, una mezcla color de rubí.

Pero al ir a dársela a Gilberto, éste sujetó fuertemente a la vieja y le gritó:

— Eres una hechicera, una bruja infame. He visto en la alacena instrumentos diabólicos. Tú eres la que se va a beber el brebaje que me destinabas.

Luchó la bruja, pero Gilberto, ayudado por Goliat, consiguió vencerla y le hizo apurar la copa hasta que no quedó ni una gota.

Y entonces, ¡oh, asombro!, se oyó un horrible estampido, seguido de una luz deslumbradora. Abrióse en el suelo una inmensa grieta y desapareció en ella la vieja, exhalando gritos horribles. Gilberto, aturdido, espantado, creía llegada su última hora. Miró a los almohadones y, en lugar de las gatas, vió tres hermosas jóvenes que le sonreían. Una tenía la tez de una blancura incomparable; otra, el cabello negro y sedoso, y la tercera tenía una cabellera rubia con tonos rojizos.

— ¡Oh, valeroso joven! — dijo Jocelynda. — Nos has librado al fin de este largo encantamiento al que la maldad de una hechicera nos había condenado. Tuyas son mi mano y mis riquezas. También habrán vuelto a su primitiva forma nuestros fieles vasallos, esos ratones que has visto salir de la habitación. Ven con nosotras, pues queremos que todos conozcan tu valor.

En medio del júbilo de sus servidores, aparecieron las tres hermanas. Gilberto llevaba del brazo a Jocelynda, y todos rivalizaban en rendir homenaje a su salvador.

Este, lleno de alegría, compartió sus tesoros con los humildes, abrió un camino en la selva, y la aldea, maravillada, asistió a las bodas de Jocelynda y Gilberto, que se celebraron poco tiempo después en el castillo, vuelto a sus esplendores de antaño.

PATSY.



Precio del ejemplar: En la Capital $ 0.20 — En el interior, $ 0.25